

Desierto

DESIERTO - 3° edición, julio de 2014 -

Editado y maquetado por:

L'Anomia Ediciones

anomia.ediciones@riseup.net

www.anomiaediciones.com.ar

Traducción:

Colectivo Apócrifo

colectivo.apocrifo@riseup.net

Anomia significa “ausencia de normas”. L'Anomia no es territorio de nadie sino de los esfuerzos, placeres y voluntades combinados de much@s. De nacimiento indefinido y de vida indeterminada. Es un ser editorial mutante —en el sentido cambiante de la palabra— una quimera de muchas voces, un monstruo de varias cabezas.



No se hizo ni se hará el depósito que impone la ley. Se permite y alienta la copia y distribución de este material por cualquier medio.

Si querés el PDF para imprimir y difundir, encontrás algún error o tenés alguna sugerencia, ponete en contacto con nosotras.

Desierto

Anónimo

Desierto, sustantivo.

1. *Área particularmente yerma o desolada:*
 - a. *Región seca y arenosa con pocas precipitaciones, temperaturas extremas y escasa vegetación.*
 - b. *Región de frío permanente que está amplia o completamente desprovista de vida.*
 - c. *Área acuática aparentemente sin vida.*
2. *Lugar vacío o abandonado; erial: desierto cultural.*
3. *Arcaico Región salvaje, baldía, inhabitada.*

[Inglés medio, del francés antiguo, del latín tardío desertum, del participio pasado neutro de deserere, desertar]

[Traducción de entrada de diccionario inglés]

Nota del autor

Como anarquista amante de la naturaleza, he escrito *Desierto* dirigiéndome principalmente a l@s que comparten mis inquietudes. Quizá por ello no he explicado algunas ideas que son, en cierto modo, dadas por sentado en muchos círculos anarquistas y ecologistas radicales. He escrito de forma bastante accesible, así que espero que, aunque no provengas de esos círculos, puedas leer *Desierto* sin problemas. Aunque las mejores introducciones a la ecología y la anarquía se aprenden pasando tiempo en ecosistemas no domesticados y comunidades anarquistas, tal vez algun@s encuentren útiles estos libros. Para mí lo fueron.

- Peter Marshall, *Demanding the Impossible: A History of Anarchism* (Pidiendo lo imposible: Historia del anarquismo), Londres: *HarperCollins*, 2008.
- Fredy Perlman, *Against His-story, Against Leviathan* (Contra su Historia, contra el Leviatán), Detroit: *Black & Red*, 1983.
- Christopher Manes, *Green Rage: Radical Environmentalism and the Unmaking of Civilization* (Rabia verde: Ambientalismo radical y el desmantelamiento de la civilización), Boston: *Little, Brown and Company*, 1990.
- Clive Ponting, *A Green History of the World* (Historia verde del mundo), Londres: *Penguin Books*, 1991.

Prefacio

Hay algo que obsesiona a much@s activistas, anarquistas, ecologistas, a much@s de mis amig@s. Me obsesionó a mí también. Gran parte del bagaje que arrastramos de nuestras subculturas nos hace creer que el motivo de esa obsesión no existe, que no se puede ver ni oír. Nuestras buenas intenciones para con el mundo nos dicen que no le hagamos caso, pero para much@s, a pesar de los mejores esfuerzos (siguiendo adelante con el activismo diario, construyendo movimientos de base, viviendo acorde a y como expresión de ética), a pesar de todo eso, el espectro cobra forma. La imagen borrosa se hace cada vez más sólida, más inevitable, hasta que el fantasma termina mirándote directamente a la cara. Y como sucede con muchos monstruos de leyendas antiguas, cuando la gente se cruza con su mirada, se queda petrificada. Se vuelven incapaces de moverse. Pierden la esperanza, se desilusionan y se vuelven inactiv@s. Ese malestar, el quedarse paralizad@, no sólo ralentiza el trabajo militante, sino que afecta cada una de las facetas de la vida de much@s de mis amig@s.

El espectro que much@s intentan no ver es darse cuenta de una cosa muy simple: el mundo no será “salvado”. La revolución anarquista global no va a suceder. El cambio climático es imparable. No vamos a ver al mundo acabar con la civilización/capitalismo/patriarcado/autoridad. No sucederá pronto. Es probable que no suceda nunca. El mundo no será “salvado” ni por l@s activistas, ni por los movimientos sociales, ni por organizaciones benéficas, ni por un proletariado global insurgente. El mundo no será “salvado”. Duele darse cuenta de eso. Nadie quiere que sea verdad, pero probablemente lo es.

Esas revelaciones, esa pérdida de la ilusión, no debería incapacitarnos. Si partimos de entrada de que es una cuestión de “o todo o nada”,

entonces tenemos un problema. Much@s amig@s han “abandonado” el “movimiento” mientras que otr@s continúan poniendo en práctica antiguas costumbres con una tristeza y un cinismo que revela su sensación de que, en realidad, son costumbres que no llevan a nada. Algun@s merodean por el ámbito revolucionario criticando todo pero viviendo y luchando más bien poco.

“No es la desesperación: puedo tolerar la desesperación. Es la esperanza lo que no tolero.”^[1]

La esperanza de un gran final feliz daña a la gente. Sienta la base para el dolor que sentirán cuando se desilusionen. Porque, honestamente, ¿quién de nosotr@s cree en un final feliz hoy en día? ¿Cuánt@s han sido consumid@s por el esfuerzo que implica reconciliar la fe ciega de cambiar el mundo con la realidad que nos rodea? Sin embargo, desilusionarnos —con la revolución global, con nuestra capacidad de parar el cambio climático—, no debería alterar nuestra naturaleza anarquista ni el amor que sentimos por la naturaleza como anarquistas. Todavía hay muchas posibilidades para la libertad y lo salvaje.

¿Cuáles son algunas de esas posibilidades y cómo podemos vivirlas? ¿Qué podría significar ser anarquista, ecologista, cuando la revolución global y la sostenibilidad socio-ecológica no son el objetivo principal? ¿Qué objetivos, qué planes, qué vidas, qué aventuras quedan cuando se dejan de lado las ilusiones y caminamos por el mundo ya no incapacitad@s por la desilusión, sino liberad@s de su carga?

- Capítulo 1 -

No hay futuro (global)

Mitos religiosos: progreso, capitalismo global, revolución global, colapso global

La idea de “progreso” es central al paradigma occidental moderno en el que predomina la presunción de que el mundo entero se mueve hacia un futuro cada vez mejor. La idea de la inevitabilidad o posibilidad de un futuro libertario mundial surge de esa creencia.

En muchos aspectos, el anarquismo fue y continúa siendo el ala libertaria de la Ilustración europea en contra de Dios y el Estado. En algunos países como en la España de principios de siglo, el anarquismo fue la propia Ilustración: su militancia científicista y anticlericalista alcanzó el mismo nivel de popularidad que el anticapitalismo. Aún así, los resabios de la historia no son tan fáciles de superar y los crecientes movimientos revolucionarios a menudo resultan en esencia, forma y objetivo, la continuación de la religión por otros medios. A modo de ejemplo, la creencia de que la paz y la belleza universales solo se alcanzarían a través de una revuelta apocalíptica y sangrienta (la revolución, el nuevo milenio, el colapso) indica claramente que, como ideología de la Ilustración, el anarquismo heredó una gran carga de sus orígenes eurocristianos.

John Gray se refirió al marxismo como:

(...) una versión radical de la creencia iluminista del progreso, una mutación de la esperanza cristiana en sí misma. El judaísmo y el cristianismo ven la historia como un drama moral cuyo último acto es la salvación.^[2]

Si bien algunos anarquistas nunca cayeron en tales tonterías, muchos lo hicieron y algunos continúan haciéndolo.

Hoy en día, tanto los propios anarquistas como el resto de la sociedad, cuestionan cada vez más el progreso. Todavía no conozco a nadie que crea en un futuro mundial inevitablemente anarquista.^[3] Sin embargo, la idea de un movimiento a escala global que confronte la problemática global actual para crear un futuro global tiene muchos apóstoles. Muchos de ellos incluso son libertarios y miran con esperanza la posibilidad de una revolución anarquista mundial.

El triunfo ilusorio del capitalismo después de la destrucción del muro de Berlín llevó a la proclamación —más utópica^[4] que real— de un Nuevo Orden Mundial: el sistema capitalista mundial. La reacción de muchos ante la globalización fue repensarnos desde la base, lo cual se reforzó por la aparición pública, casi simultánea, de los zapatistas y la invención de Internet. Lo que siguió fueron días de acción internacional que, a menudo, coincidían con cumbres y que se convirtieron en el foco del supuesto “movimiento de movimientos” anticapitalista mundial. La alegría en las calles hizo que muchos evitaran mirar al espectro a los ojos al enfocarse hacia un “movimiento mundial”. Pero ese movimiento mundial nunca llegó a concretarse^[5, 6], del mismo modo que el capitalismo nunca fue verdaderamente mundial. Hay muchos, pero muchos lugares donde las relaciones capitalistas no son la práctica dominante y donde incluso los anticapitalistas ni siquiera existen (mucho menos los anarquistas).

En medio de la feliz irrealidad de ese período de “resistencia mundial”, algunos realmente se dejaron llevar: “No tenemos interés en reformar el Banco Mundial o el FMI, queremos abolirlos en una revolución anarquista internacional”.^[7] Tales declaraciones serían comprensibles si hubieran sido escritas tras la embriaguez que puede

sentirse al vencer a la policía, pero no sólo se encuentran en esos casos. En un manifiesto de una federación anarquista británica afirma: “Dado que el capitalismo controla al mundo, su destrucción debe ser completa y mundial”.^[8]

La ilusión de un presente mundial completamente capitalista es casi idéntica a la aspiración de un futuro mundial completamente anarquista.

Mi amado anarquismo: su potencial y sus limitaciones

L@s anarquistas somos cada vez más. Están surgiendo agrupaciones y contraculturas en países donde casi no había “anarquistas de movimientos sociales”^[9]. Aún así, una evaluación honesta de nuestras fortalezas y posibilidades, sumada a aquellas de las comunidades y clases a las que pertenecemos, podría dejar en claro que no estamos creando “la semilla de la sociedad futura en las entrañas de la vieja”^[10] que liberará algún día al mundo. Estamos tan inmers@s en internet que nos perdemos en una aldea virtual (de activistas) y cada vez es más fácil olvidar que en la tierra hay muchos lugares y muchas personas.^[11] Querer librar al mundo de las relaciones sociales capitalistas, o incluso de la civilización, es una cosa; poder hacerlo es otra totalmente distinta. No estamos en todos lados, somos poco comunes.

Acciones, círculos de amig@s, centros sociales, células de guerrilla urbana, grupos editoriales, ecoguerreras@s, cooperativas de viviendas, estudiantes, refugios, incendiari@s, familias, okupas, científic@s, campesin@s, huelguistas, maestr@s, colectividades agrícolas, músic@s, tribus, pandillas, devot@s insurgentes y mucho, mucho más. L@s anarquistas pueden ser maravillos@s. Podemos tener belleza, autodeterminación y posibilidades a montones. Sin embargo, no podemos rehacer el mundo entero; no somos ni seremos suficientes.

Algun@s argumentan que la revolución mundial libertaria podría triunfar sin la participación o sin mayor ayuda de anarquistas declarad@s, por lo que “nuestra” cantidad de militantes y recursos son irrelevantes. Mientras que se da por sentado que las crisis sociales y revueltas ocurren regularmente en las sociedades basadas en la

guerra de clases, poner nuestra fe en el “impulso revolucionario del proletariado” es casi como decir “al final todo saldrá bien”.

Desgraciadamente, en la historia hay muy poca evidencia de que la clase trabajadora esté predispuesta a una revolución libertaria o ecológica —mucho menos el resto de la sociedad—. Miles de años de socialización autoritaria avalan la dominación.^[12]

Ni nosotros ni nadie puede crear un futuro libertario y ecológico de la sociedad mundial mediante la mera expansión de movimientos sociales. Más aún, no hay razón para pensar que sin una expansión de esas dimensiones, puede llegar a haber una transformación de la sociedad mundial que concuerde con nuestros deseos. Como anarquistas no somos “la semilla de la sociedad futura en las entrañas de la vieja”, sino simplemente otro de los tantos elementos que forman el futuro. Cuando nos enfrentamos a tal escala de complejidad, hay cierto valor en la humildad no servil, incluso para los insurgentes.

Abandonar la esperanza de una revolución anarquista mundial no significa resignarse a que la anarquía se perpetúe como una protesta eterna. Seaweed lo explica bien:

La revolución no está en todos lados ni en ningún lugar. Cualquier bioregión puede ser liberada por medio de una sucesión de eventos y estrategias basadas en las condiciones que le son particulares, en especial cuando la civilización retrocede intencionalmente o pierde control gracias a los esfuerzos de sus habitantes. (...) La civilización no triunfó en todos lados a la vez y, de la misma forma, su desmantelamiento solo ocurrirá en varios niveles en distintos lugares y a distinto tiempo.^[13]

Incluso si un área se encuentra, en apariencia, bajo el control absoluto de la autoridad, siempre habrá lugares a donde ir para vivir, para amar y para resistir desde allí. Podemos expandir esos lugares. La situación mundial puede parecer fuera de nuestro alcance, pero la realidad local nunca lo está. Afortunadamente, el hecho de que seamos anarquistas no nos vuelve impotentes por completo ni potencialmente omnipotentes.

De la antiglobalización al cambio climático

Para muchos de nosotros, la pérdida de ímpetu del movimiento antiglobalización^[14] conllevó la caída de la idea de cambio mundial y su optimismo religioso. Sin embargo, en los últimos años, otro intento de revivir un “movimiento mundial” apareció de nuevo entre nosotros, esta vez apoyándose en el cambio climático.

Muchos promocionaron la movilización durante la Conferencia sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas de Copenhague como el nuevo Seattle^[15]; algunos grupos aclamaban estar “construyendo un movimiento mundial para solucionar la crisis climática”.^[16]

Greenpeace, por ejemplo, dice que:

(...) el cambio climático es un problema público mundial. Para solucionarlo se necesitan acciones colectivas a nivel mundial. (...) No tenemos otra alternativa más que construir un movimiento de base mundial, presionar a los políticos y forzar a las corporaciones y bancos para que cambien de rumbo.^[17]

Daré por sentado que ustedes, lectores, entienden la irrealidad ingenua de tales grupos de presión, pero vale la pena prestar atención a esas tendencias al analizar campañas menos institucionalizadas contra el cambio climático. Existen tres tendencias principales que muchos suelen transitar erráticamente.

Primero están los que tienen creencias similares a las de Greenpeace (entendiendo la “acción directa” como estrategia de concientización o grupos de presión ciudadana). Luego, los que usan el discurso del cambio climático para alentar movilizaciones locales que, aunque probablemente no tengan efecto alguno sobre el cambio climático, por lo menos mantienen objetivos prácticos y realizables, como, por ejemplo, detener la destrucción de un ecosistema determinado, el empobrecimiento de la calidad de vida^[18] de una comunidad, o simplemente aumentar la capacidad de autogestión.^[19]

Por último, están aquellos anticapitalistas nostálgicos que conciben “la justicia climática” como la metamorfosis del imaginario “movimiento alter-globalización”^[20] (nótese que la expresión “anti-

globalización” ha caído en desuso). Un escritor anónimo describió muy bien esa última tendencia:

[Cuando los activistas] intentan convencernos de que esta es ‘la última oportunidad de salvar el planeta’ (...) lo hacen en el afán de construir movimientos sociales. (...) En los últimos años en los círculos radicales ronda una creciente tendencia perturbadora basada en la idea de que un positivismo ciego puede conducir a victorias interesantes e inesperadas. Los libros de Michael Hardt y de Tony Negri aportaron algunas bases teóricas para sustentar esta afirmación; algunos las han adoptado para unir a las masas bajo la bandera de la precariedad, organizar a los inmigrantes y crear movilizaciones durante las cumbres. Para muchos de la tradición izquierdista fue el mensaje de esperanza que estaban esperando oír en tiempos en los que su ideología parecía más débil que nunca. (...) Los teóricos, que supuestamente comprenden al capitalismo lo suficiente, escriben que un aumento de las libertades para todos y una renta básica universal son objetivos realizables. Es posible que ni siquiera ellos crean su propio discurso; aún así, se esfuerzan por inspirar a otros para que lo hagan, argumentando que los “excesos” generados por esos sueños utópicos supondrán potentes movimientos para el cambio. El cambio climático (...) es, sin duda, el laboratorio experimental adecuado para políticas de esperanza prefabricada, a las que somos ajenos. Pero mientras los políticos (aquellos dinamizadores, no autoritarios) miran cómo prosperan sus partidos, todavía hay razones para vivir en el mundo real.^[21]

Los nuevos referentes se parecen a los viejos. Tanto unos como otros consideran que un futuro global solo será posible si nos organizamos. Sin embargo, en realidad —ya sea dentro de los ecosistemas en general, como en el espíritu de la gente en particular— no hay un único futuro mundial posible^[22] y ninguna comunidad imaginaria, tanto estatal como “popular” (o las dos juntas como se propuso en la conferencia de Cochabamba),^[23] pueden detener el cambio climático.

Dada nuestra obvia incapacidad para rehacer el mundo entero a nuestra manera, algunos reemplazan el mito de “la revolución

mundial” por la creencia en un “colapso mundial” inminente, hoy en día una combinación de cambio climático y pico del petróleo. Como veremos más adelante —tanto en los capítulos siguientes como en los años que vendrán—, el calentamiento global planteará un serio desafío a la civilización en algunas áreas y la aniquilará en otras. Pese a eso, en algunas regiones seguramente se darán las condiciones necesarias para que la civilización se propague. Algunos lugares se mantendrán (relativamente) templados, tanto climatológica como socialmente. Al igual que la civilización, la anarquía y los anarquistas serán seriamente desafiados; a veces, aniquilados. Las posibilidades para la libertad y lo salvaje aparecerán y desaparecerán. La desigualdad que caracteriza el presente se profundizará. No habrá un futuro mundial.

- Capítulo 2 -

Es más tarde de lo que creíamos

El cambio climático es más rápido de lo esperado

Algo recurrente en el ambientalismo es que, a pesar de que parece que el apocalipsis está a la vuelta de la esquina, siempre hay tiempo para solucionarlo. Cada nueva generación parece tener una última oportunidad para salvar al planeta. El biólogo Barry Commoner dijo en 1970: “Estamos en un período de gracia, tenemos tiempo —quizás una generación— para salvar al medio ambiente de los efectos finales del daño que le hemos causado”.^[24] Hoy en día se oyen declaraciones similares, pero lo más seguro es que el período de gracia haya terminado. Hacia 1990, los editores de *The Ecologist* publicaron una evaluación general del estado de la tierra en *5000 Days to Save the Planet* (5000 días para salvar al planeta).

Se dice que nuestro planeta está en crisis, que estamos destruyéndolo y contaminándolo hasta provocar una catástrofe mundial. (...) Es posible que nos queden nada más que quince años, un periodo tan corto como 5000 días para salvarlo. (...) Una de las mayores preocupaciones que surgen desde la teoría de Gaia es que estamos forzando los procesos naturales más allá de su capacidad para mantener una atmósfera apta para la supervivencia de formas de vida más complejas. Una vez traspasado ese límite, el sistema puede virar generando un ambiente nuevo que sería extremadamente inhóspito para la vida tal y como la

conocemos. Una vez activado, el cambio hacia el nuevo estado podría desarrollarse a gran velocidad. ^[25]

Hacia 2005, la cuenta regresiva imaginada en el título había llegado a cero y el creador de la teoría de Gaia, James Lovelock, estaba escribiendo *La venganza de Gaia*, donde exponía que, probablemente, la Tierra Viviente (*living earth*) estaba mutando de forma irreversible a un estado caliente. Lovelock llegó a esta conclusión al comprobar que los datos científicos del cambio climático estaban sobrepasando lo que anticipaban la mayoría de las predicciones. Cuando se dirigió a la Sociedad Real Británica, dijo:

La retroalimentación positiva del calentamiento por el derretimiento del hielo flotante del Ártico y el Antártico está generando, por sí sola, una aceleración del calentamiento sistémico, cuyo total pronto será —o quizá ya sea— mayor que el producido por toda la contaminación de CO2 generada hasta ahora. Esto sugiere que la implementación del tratado de Kyoto, o algún ‘súper Kyoto’, difícilmente tenga éxito. (...) Debemos entender que el sistema terrestre está ahora en retroalimentación positiva y está yendo inevitablemente hacia un estado caliente estable, como el de los climas del pasado. ^[26]

Defender públicamente la energía nuclear,^[27] dudar de que los parques eólicos sean la panacea y las claras declaraciones de que el cambio climático es probablemente inevitable a esta altura, hicieron a Lovelock poco popular entre los ambientalistas ya que su mensaje se desvía de la corriente general. Es poco conveniente que tenga tan buena reputación científico-ambiental. Como buen erudito, durante sus noventa años trabajó en muchos ámbitos. Principalmente, fue el inventor del detector de captura de electrones que hizo posible el descubrimiento del agujero de la capa de ozono, que luego permitió a Rachel Carson escribir su libro, *Silent Spring* (Primavera silenciosa).^[28] Su hipótesis de Gaia, al principio herética, de una Tierra Viviente y auto-regulada, es ahora ampliamente aceptada bajo el título de *Earth System Science* (Ciencias del Sistema Tierra). Ha defendido durante mucho tiempo la expansión de la tierra salvaje y ha apoyado acciones de defensa ecológica. Es un ávido

caminante y ¡hasta llevó adelante personalmente una campaña sobre el derecho a deambular libremente ya en los años '30! Sus detractores, en general, admiran su trabajo por su calidad de pionero, pero dicen (discriminándolo por su edad) que se ha vuelto un poco loco. Pero el verdadero problema es que desarrolló toda su carrera profesional bajo ninguna ideología en particular y sin depender del financiamiento de nadie. Por eso tiene la capacidad de decir lo que unos cuántos miembros de instituciones científicas y ambientales piensan, pero temen decir en público. Lovelock cree que una gran variedad de factores contribuyeron a que se desestimara el alcance de los efectos que produce la humanidad en el planeta.

Los factores son, entre otros:

- Cambios tan rápidos y complejos que impiden que los programas de investigación y publicación puedan seguirles el ritmo.
- El no ver y comprender a la tierra como un organismo vivo, un sistema dinámico y auto-regulado.
- La falta de trabajo multidisciplinar debido a la compartimentación académica.
- Las presiones gubernamentales sobre los informes del IPCC.^[29]
- El posible enmascaramiento del calentamiento actual por el oscurecimiento global.^[30]

Excede el objetivo de este texto el dar un resumen general del pensamiento lovelockiano, sin mencionar el resto de las investigaciones sobre el calentamiento global. Parte de la naturaleza del problema es que, para el momento en que lean esto, la ciencia habrá avanzado considerablemente. Si están interesad@s, echen un vistazo a las fuentes que cité y amplíen su lectura. No obstante, a pesar de que los detalles pueden variar, gran parte de la ciencia está de acuerdo en que lo más probable es que nos estemos dirigiendo inexorablemente hacia una tierra considerablemente más caliente, y que lo estemos haciendo rápido. Observaciones recientes nos colocan en una posición mucho más avanzada de la que much@s pensábamos hace unos pocos años: incluso décadas más avanzada. Junto con la inercia de reducir las

emisiones de carbono, las posibilidades de que tenemos de “frenar” el cambio climático masivo son probablemente muy pocas.

Mientras las ONG's siguen balbuceando sobre detener dos grados el aumento de la temperatura, los climatólogos están cada vez más de acuerdo con la predicción de un aumento de cuatro grados hacia fin de siglo o incluso hacia 2060.^[31] Y este no es el escenario más pesimista. El informe de 2007 del IPCC predijo un aumento de entre 2 y 6.4°C en este siglo. Su ex presidente, Bob Watson, advirtió que “el mundo debería estar trabajando en estrategias de mitigación y adaptación para un calentamiento de 4°C”.^[32] El panorama de Watson ya es bastante malo, pero Lovelock va un poco más lejos y cita una cantidad de mecanismos de retroalimentación que, él cree, ya nos están llevando a un estado más caliente, de los cuales el derretimiento del hielo oceánico mencionado anteriormente es el más conocido. ¿Qué aspecto podría llegar a tener este nuevo estado caliente?

Algunos atisbos:

- Habrá desiertos calientes que se expandirán sobre gran parte del sur del planeta y hacia el sur y centro de Europa.
- Habrá desiertos fríos que se retraerán, principalmente en el norte del planeta, para dejar tierras nuevas en las fronteras de Siberia, Escandinavia, Canadá, Groenlandia, Alaska e incluso, en cierta medida, parte de la Antártida.
- Intentos masivos de migración desde las zonas áridas hacia las zonas todavía habitables.
- Muerte masiva de seres humanos junto con la extinción acelerada de especies.

Lovelock lo pone en términos más bien bruscos:

Los humanos se encuentran en una situación bastante difícil, y no creo que sean lo suficientemente astutos para manejar lo que se avecina. Creo que van a sobrevivir como especie, pero la matanza en este siglo va a ser enorme (...) La cantidad que quede al final del siglo será probablemente de mil millones, o menos.^[33]

Claro que no sé si esta será exactamente la imagen del presente y del futuro del cambio climático. La verdadera complejidad del Sistema Tierra (y las dinámicas sociales humanas en él) probablemente esté más allá de nuestra comprensión (definitivamente más allá de la mía) y estos modelos no deben confundirse con la realidad. Mi intuición (que es todo lo que uno tiene en el falaz intento de describir el futuro) es que la imagen que describí es una aproximación razonable. Puede que no estén de acuerdo, pero les pediría que la tengan en cuenta ya que es una posibilidad que vale la pena considerar. Esa intuición está cimentada tanto en la crítica anarquista del capitalismo como en la lectura de ciencia climática.

Si miro a mi alrededor veo un hermoso día soleado y el brillo de las hojas de los árboles, pero no hay indicios de que la sociedad en la que vivo pueda solucionar un problema de la magnitud y complejidad que conlleva el cambio climático. Siento que la gran pregunta que hay que hacerse no es si llegará el mundo descrito más arriba, sino cuándo.

Lovelock propone seriamente que tal mundo (o para ser más correctos, tales mundos) surgirán a final de este siglo y que esas tendencias se materializarán hacia la mitad del siglo. Quizás lleve más tiempo pero de todas formas puede ser una ventaja tener en cuenta estos cambios a la hora de plantearnos qué queremos lograr con nuestras vidas.

Para ser claros, no estamos hablando de un apocalipsis milenario, aunque quizá se sientan así los que vivan algunos de sus momentos más horribles o excitantes. Más bien estamos hablando de un cambio masivo y acelerado. James Hansen (NASA) comenta:

Si queremos preservar un planeta similar a aquel en el que se desarrolló la civilización y al cual se adaptó la vida, las evidencias paleolíticas y el presente cambio climático sugieren que el CO2 deberá reducirse de los 385 ppm presentes a 350 ppm, como mínimo.^[34]

Lo más probable es que eso no suceda. El nicho ambiental en el que la civilización (cultura urbana, con división de clases y sostenida por la agricultura) se desarrolló está desapareciendo y con él probablemente desaparecerán muchos de sus ciudadanos. Y hay muchos, muchos ciudadanos.

Los terrenos fantasma alimentan la explosión demográfica

El crecimiento del capitalismo industrial fue acompañado de un vasto incremento de la población humana. Actualmente, somos alrededor de siete mil millones, en comparación con los 600 millones de principios del siglo XVIII. Ese salto ocurrió en tan solo 13 generaciones^[35] y eso, en gran parte, no fue algo accidental. Silvia Federici expuso claramente que uno de los fundamentos clave para los comienzos del capitalismo fue la destrucción del control de la mujer sobre su propia fertilidad.

Los vientres se convirtieron en territorio público controlado por el hombre y el Estado y la reproducción fue puesta directamente al servicio de la acumulación capitalista.

Aunque fue el capitalismo lo que impuso y permitió la expansión masiva, lo hizo siguiendo una antigua tradición de las civilizaciones,^[36] solo que, esta vez, magnificada a través de la tecnología.

Yo nací a mediados de 1970, cuando la población humana era de 4 mil millones; para el día en que muera (no antes del 2050, espero) la ONU calcula que la población en la tierra superará los 9 mil millones.^[37] De todas formas, estas predicciones asumen que habrá más de lo mismo. Que esto suceda o no, depende de tres factores estrechamente relacionados: control de la natalidad, control de la mortalidad y recursos alimentarios.

A pesar de los mandatos de los patriarcas de culto como el Papa, la mayoría de la población utiliza cada vez más métodos anticonceptivos para limitar el crecimiento familiar. La continua lucha que nos permite hacerlo es una batalla clave, y es una batalla en la que much@s anarquistas —entre otr@s— se han organizado.^[38] No obstante, la difusión de los anticonceptivos —y, de manera más amplia, la lucha por la liberación de la mujer^[39]— no detendrá la probable duplicación de la población mundial durante el tiempo de vida de mi generación. Teniendo en cuenta que la reducción de la familia nuclear es la norma en gran parte del planeta, la habilidad de la medicina industrial y las medidas higiénicas son ahora claves fundamentales para controlar la mortalidad. La población humana —al menos en las proyecciones que

contemplan el mantenimiento del status quo— continuará creciendo hasta el 2050 por lo menos, siempre que aquellos que viven hoy, vivan el promedio de vida esperado y tengan el número esperado de hijos.

Sin embargo, no tenemos que esperar hasta entonces para superar la capacidad de carga del planeta (la población máxima que es capaz de soportar de forma permanente) ya que, probablemente, es algo que ya hemos hecho. La civilización industrial se las ha arreglado para agrandar el suministro de alimentos por medio de la colonización de más y más tierra salvaje para uso agrario, y del desarrollo de la “revolución verde”^[40] con su agro-tecnología y medios de transporte dependientes del combustible fósil. Por definición, la agricultura industrial depende de la explotación de “terrenos fantasma”^[41] (combustibles fósiles) para producir alimentos al ritmo actual. Esto solo puede ser temporal ya que, a menos que seas un creyente del mito de la abundancia y los recursos ilimitados, en algún momento los cazadores de petróleo volverán con las manos vacías. Cuándo sucederá esto, nadie lo sabe, aunque muchos dicen que ya hemos pasado el pico del petróleo. Algunos argumentan que las celdas de hidrógeno, la energía solar, la ingeniería genética, la nanotecnología y la “plaga verde” [N. de trad.¹] podrán evitar el colapso poblacional de alguna manera. Estos apóstoles del progreso se parecen cada vez más a los cultos “cargo” [N. de trad.²] en su creencia de que la tecnología desarrollada por el mercado (en el caso del capitalismo) o por el Estado (en el caso del socialismo) nos proveerá de todo lo necesario. En el improbable caso de que esto sea cierto y que la provisión de alimentos se mantenga en alza en conjunto con el crecimiento poblacional, la naturaleza altamente regulada de esta producción y distribución garantizará que la “provisión de libertad” (tanto para humanos como para los animales) sea cada vez más escasa.

En definitiva, la creciente población humana necesita de combustible fósil para sobrevivir. La mayoría comemos prácticamente petróleo y las enfermedades son controladas principalmente a través de tecnologías dependientes de grandes cantidades de energía. He aquí otra razón por la que dudo de la capacidad de los activistas, o del Estado, por qué no, para convencer a la sociedad de abandonar el combustible fósil. Suena fantástico, pero para miles de millones de personas que la humanidad

deje de importar recursos del pasado significaría una vida mucho más corta.

En un mundo significativamente más caliente, la mortalidad masiva de personas es una posibilidad, incluso sin aceptar la idea del pico del petróleo. Cuando el Tercer Mundo se vuelva más caliente y más pobre, las importaciones petroquímicas necesarias para mantener la producción estarán fuera del alcance de los agricultores, incluso aunque los combustibles fósiles no se estuvieran agotando. Peor aún, mientras que la agricultura industrial aumentó la capacidad de carga de la tierra de manera temporal, en el proceso de implementación, gran parte de la tierra “productiva” ha sido desertizada y, sin la aplicación de fertilizantes, ahora sería incapaz de producir la cantidad de comida que podía producir originalmente. Incluso aquellos sureños lo suficientemente “suertudos” para tener acceso al combustible fósil, se encontrarán con que sus pociones mágicas perderán su poder cuando el suelo se seque, se cocine y sea arrastrado por el viento. Con una nutrición insuficiente y falta de medicinas, las enfermedades se llevarán a gran parte de l@s hambrient@s.

En este contexto, sería bonito imaginar que los países que todavía pudieran producir alimentos en grandes cantidades (en parte gracias a condiciones de crecimiento más favorables; hablaremos de eso más adelante) se les ocurriera regalarlos, pero yo no me ilusionaría demasiado: hoy en día ya pasan hambre mil millones de personas en el mundo.^[42] Más que la espectacular muerte masiva de comunidades enteras, principalmente aumentará la mortalidad infantil y producirá un decrecimiento en la expectativa de vida general. No obstante, el capitalismo tuvo desde el comienzo la peculiar característica de permitir —y causar— que millones se murieran de hambre (como bien padecieron l@s irlandeses), de forma cada vez más cruenta. Mike Davis nos recuerda un ejemplo bastante olvidado cuando escribe (en *Los holocaustos del período victoriano tardío*) sobre los 30 a 60 millones de personas que a finales del siglo XIX murieron de inanición sin estar “fuera del ‘sistema mundial moderno’, sino dentro del mismísimo proceso de ser incorporad@s por la fuerza en sus estructuras económicas y políticas”.^[43] A lo largo del siglo siguiente,

han tenido lugar hambrunas similares, muchas de ellas dirigidas por los Estados socialistas, esos acérrimos estudiantes del imperio británico.

Sería utópico y desesperanzador pensar que el hambre puede ser erradicada de la condición humana pero la realidad de hoy es que much@s mueren de hambre mientras otr@s, en la misma sociedad, engordan. El hambre es el lenguaje de la guerra de clases. El poder puede adquirir muchas formas; en el futuro el hambre probablemente tendrá para l@s más pobres la forma de la violencia de género, tal como sucede actualmente.^[44]

Si bien la densidad de población y los patrones de consumo industrial están hoy estrechamente relacionados, no profundizaré sobre su contribución relativa al calentamiento global. Hoy, la población —mundial y local— es un obstáculo para cualquier “descarbonización” significativa. Mañana, la presente incapacidad del capitalismo para controlar su adicción a los combustibles fósiles derivará seguramente en un colapso poblacional masivo.

El cambio climático nos trae posibilidades pero también limitaciones

El calentamiento global, el crecimiento poblacional y el pico petrolero, entre otras limitaciones medioambientales, probablemente no sean el apocalipsis que acabará con el imperio del Estado y el capital en todo el mundo. Probablemente, el colapso mundial se encuentre tan lejos como la revolución mundial. Por otro lado, esto también determina la improbabilidad de un mundo bajo el dominio absoluto del capital que encierre toda relación entre seres y cosas. El proyecto occidental de la expansión cultural está enfrentando sus propios límites. Como parte de ello, los movimientos libertarios que el capitalismo vino arrastrando tras de sí también enfrentan los límites reales de la expansión del anarquismo. Pero así como la realización de un mundo unido por el anarquismo se vuelve imposible, otras posibilidades para muchos otros mundos, —nuevos, viejos o algunas anarquías— aparecerán por todas partes. Algunas de estas posibilidades se abrirán por medio del conflicto. Otras serán destruidas por él.

La naturaleza intrínseca del Estado es controlar a la población, pero much@s de los miles de millones que pasarán hambre, no lo harán en silencio. En el pasado, los holocaustos de la época victoriana tardía provocaron levantamientos épicos entre aquell@s que fueron barrid@s por el tsunami del “sistema mundial”. Lo más probable es que mañana, cuando baje la marea y las poblaciones que pervivan amanezcan tiradas en la arena (del desierto), seamos testigos de otro siglo —incluso más brutal— de guerras e insurrecciones.

- Capítulo 3 -

Tormentas del Desierto

El ejército mira al futuro

Mientras los políticos, tanto del Estado como de los movimientos sociales, caen en los mismos clichés, sonríen a los votantes y se enfrentan entre sí, algunos realistas miran al futuro cambio de clima no como algo que puede evitarse, sino como algo que necesitará regularse. En el *National Security and the Threat of Climate Change* (Seguridad nacional y la amenaza del cambio climático) pensadores referentes y miembros del ejército estadounidense investigaron un amplio abanico de posibles escenarios. Su primer descubrimiento fue que “el cambio climático que se prevé supone una seria amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos”. ¿De qué forma?

En los Estados ya debilitados por fenómenos meteorológicos extremos (sequías, inundaciones, aumento del nivel del mar, retroceso de glaciares) y la proliferación de enfermedades mortales, probablemente sufrirán estas secuelas: aumento de las migraciones, más Estados debilitados y fallidos, expansión de espacios ingobernables, situaciones límite que los terroristas buscarán aprovechar y proliferación de conflictos internos. En los países desarrollados estos problemas amenazan con desestabilizar el comercio e introducen nuevos desafíos en materia de seguridad, tales como la creciente propagación de enfermedades infecciosas y el aumento de la inmigración.^[45] Además de percibir el cambio climático como un “nuevo factor estresante y hostil” que

producirá nuevas amenazas a nivel general, también lo señalaron como un factor que potencia algunas de las ya existentes.

El cambio climático actúa como una amenaza que multiplica los desequilibrios en algunas de las regiones más inestables del mundo. Muchos gobiernos en Asia, África y Oriente Medio ya se encuentran al límite de su capacidad para proveer las necesidades básicas: comida, agua, vivienda y estabilidad.

El cambio climático que se prevé empeorará los problemas en esas regiones y añadirá otros a los que conlleva una gestión de gobierno efectiva. A diferencia de las amenazas de seguridad convencionales, en las que actúa una sola entidad de forma específica en un momento determinado, el cambio climático tiene el potencial de provocar condiciones crónicas múltiples en todo el mundo al mismo tiempo.

Las condiciones económicas y medioambientales se agravarán cada vez más a medida que descienda la producción de alimentos, aumenten las enfermedades, el agua potable comience a escasear y las poblaciones migren en busca de recursos. Los gobiernos debilitados y fallidos, de por sí en la cuerda floja, son un caldo de cultivo para los conflictos internos, el extremismo y los movimientos ideológicos autoritarios y radicales.

Debido a que el cambio climático también tiene el potencial de generar desastres naturales y humanitarios a una escala mayor de lo que vemos hoy en día, sus consecuencias provocarán, probablemente, inestabilidad política en los lugares cuyos gobiernos no son capaces de satisfacer las demandas sociales.^[46]

Militares expertos de todas partes debaten pesadillas y fantasías similares.^[47] Debemos recordar que el ejército planea lo que “probablemente podría suceder”, no lo que “definitivamente suceda”. Además, las fuerzas del orden tienen un interés institucional en fomentar la idea de que el mundo se está volviendo cada vez más peligroso ya que eso justifica su existencia.

De todas formas, vale la pena tomar en serio sus predicciones porque cuando se ponen en práctica recomendaciones políticas como las suyas, la sombra de sus sueños puede volverse realidad. Así como los “generales siempre están combatiendo la guerra definitiva”, su visión de futuras guerras se materializa en los conflictos presentes. No debería

sorprender que mucho del discurso militar en torno al cambio climático se centre en guerras calientes, Estados fallidos y la violencia política que puede emanar de ellos. La potencial guerra fría entre el norte mundial y el extremo sur no es la principal preocupación. Profundizaremos estas cuestiones más adelante.

Guerras calientes y Estados fallidos

Si echamos un vistazo a los conflictos actuales, ya existe un Cinturón de Tensión Ecuatorial que, se espera, se expandirá considerablemente. Su existencia se debe a una amplia gama de variables, que no son menores, como los impactos ambientales acumulados de las civilizaciones colapsadas, el legado del colonialismo occidental, altos niveles de población, la presencia de “recursos” útiles para el capitalismo y hábitats que se encuentran en los límites de la viabilidad agrícola.^[48] Según lo que los generales de Estados Unidos describen más arriba, algunos gobiernos de estas regiones caerán, mientras que otros —en diverso grado— “fracasarán”. Algunos Estados se replugarán a sus (quizá cambiantes) ciudades capitales dejando al resto de sus supuestos territorios en un mosaico de guerra y paz; otros se verán envueltos en guerras civiles, revoluciones y conflictos interestatales. Sin duda, habrá mucha injusticia pero también mucho potencial para construir vidas libres.

No es de extrañar que los estrategas militares tengan diversas opiniones sobre lo que serán capaces de hacer las grandes potencias de hoy. Algunos discuten que “serán arrastradas a situaciones de este tipo cada vez más frecuentemente, tanto solas como con aliados, para alcanzar la estabilidad antes de que empeore una situación que los extremistas puedan aprovechar”. Y que “también se las convocará para garantizar la estabilidad y las labores de reconstrucción una vez que comienza un conflicto, para prevenir un desastre mayor y reconstituir un ambiente estable”.^[49] Otros predicen una drástica reducción del control global que pondrá fin al Orden Mundial actual declarado por EE.UU. que, “ante la incapacidad de ayudar a las autoridades locales a reestablecer el orden, ‘probablemente recurrirá a una combinación de políticas que equivaldrían a una cuarentena’”.^[50]

A los movimientos sociales anarquistas de estas regiones quizá les interese reflexionar seriamente acerca de los preparativos prácticos que harán falta en un contexto de autogestión, guerra civil, supervivencia y la —desgraciadamente inevitable— aparición y recrudecimiento de las fuerzas autoritarias y los conflictos interétnicos.

Debemos ser capaces de defendernos, sobrevivir, y aprovechar las crisis sociales, incluyendo los intentos de los capitalistas para destruirnos. La naturaleza dividida e industrial de la sociedad de hoy ya ha determinado la inestabilidad del mañana.^[51]

En medio de las crisis y demandas sociales “que exceden la capacidad de gestión gubernamental”, los días de gloria del anarquismo podrían volver.

Si el cambio climático se traduce en una disminución de los bosques primarios y el acceso al capital natural que sostiene los ecosistemas, la pobreza se expandirá ampliando el descontento y facilitando el reclutamiento para los movimientos rebeldes.^[52]

Quién sabe, quizá incluso contemplemos escenas tan impactantes como la de los trenes blindados anarquistas de Maria Nikiforova.^[53] Desde las estepas de Ucrania a las sierras de México y las calles de Barcelona, un gran número de aquell@s que alguna vez se definieron como anarquistas lo hicieron envuelt@s en una guerra manifiesta.

Desgraciadamente, en la mayoría de los sitios es más probable que los movimientos rebeldes sean más bien estatistas que anarquistas. Esto se debe, en parte, gracias al enorme número de grupos políticos autoritarios establecidos en comparación al de libertarios, pero también a que en situaciones extremas la gente opta por soluciones extremas.

En algunos lugares, la solución pasará por la autoorganización, la descentralización y la ayuda mutua pero en otros no habrá solución social posible, solo falsas promesas de déspotas y profetas. Esto no quiere decir que no podamos competir con esos profetas difundiendo la esperanza milenaria de una nueva era, pero si somos honest@s con nosotr@s mism@s, habiendo rechazado la religión, sería hipócrita caer en el proselitismo.

Allí donde se erijan fuerzas sociales libertarias visibles y contundentes es probable que muchos viajen para unirse a ellas desde otras partes del mundo. A medida que se compliquen las cosas, alguien de nuestra familia buscará las incipientes resistencias armadas, donde quiera que estén. Esto nace de profundos sentimientos de amor y solidaridad pero también porque, seamos honestos, para muchos el conflicto es atractivo y los antimilitaristas rara vez tienen la oportunidad de participar abiertamente en una guerra. El deseo nihilista —amplificado en un mundo cada vez más complejo— de simplemente salir y que “se vaya todo al carajo”, es, si no una necesidad creativa, un impulso definitivamente fuerte. Eso no significa que todo el mundo lo tenga, pero muchos sí. Aquí se pone en evidencia una incómoda simetría entre nuestros motores emocionales y los de los soldados en general. En el ex-territorio de los Estados fallidos, los conflictos interétnicos se volverán cada vez más habituales, al menos hasta que las poblaciones se reduzcan hasta un nivel que se adapte mejor a un mundo más cálido.

Los Estados fallidos tienen niveles de conflicto tan altos y persistentes que incluso los cambios mínimos previstos por el IPCC empeorarán las condiciones de vida. La tendencia sugiere más quiebres sociales o tribales que las guerras entre naciones. El clima ignorará las fronteras y los Estados fallidos, propensos al conflicto, se propagarán como una enfermedad.^[54]

Pacificadores en el cementerio de los vivos

Los grupos que se formen en base a los conflictos interétnicos serán más numerosos que los organizados en cuanto a las ideologías políticas originadas en Europa, libertarias o autoritarias. Son, al fin y al cabo, capaces de proveer soluciones reales (aunque temporales) a las necesidades inmediatas de la gente en zonas en las que las bocas que alimentar son más numerosas que los medios básicos para sobrevivir. Por supuesto, esto se lleva a cabo reduciendo los recursos de “los otros”. Los conflictos interétnicos pueden movilizar cuando se trata de una “causa perdida”, pero generalmente se aglutinan alrededor de una motivación emocional.

El consuelo de creer que los individuos que se unen para luchar por una causa lo hacen solamente motivados por una elección racional, bagajes familiares o identidades históricas desaparece cuando descubrimos el verdadero motivo de muchos luchadores. Por poner un ejemplo extremo acontecido en Europa, tan solo tenemos que leer el estudio de Mattijs van de Ports sobre una comunidad inmersa en una guerra civil. En *Gypsies, Wars and other instances of the Wild* (Gitanos, guerras y otras instancias de lo salvaje), el autor incluye voces de gente que “adoptó gustosamente el rol de bárbaro”.

¿Cómo es posible que suceda esto en la Europa de finales del siglo XX?” fue la pregunta que circuló obsesivamente por mi mente. Lo que la guerra en la antigua Yugoslavia nos obligó a digerir es el hecho de que la gente demostró optar de forma consciente y activa por la barbarie y lo salvaje. Tomemos como ejemplo a los combatientes serbios que soñaban con un retorno a los poemas épicos “donde no había electricidad, computadoras; cuando los serbios eran felices y no tenían ciudades, la semilla de todo mal.”^[55]

No debería sorprendernos —aunque esto tampoco invalida el idealismo—, cuando hoy en día algunas milicias reflejan deseos románticos a la vez que destruyen ciudades, masacran pueblos y son asesinados uno por uno. Esto sugiere —junto con el franco placer por la destrucción que profesaron algunos soldados en cada guerra y también muchos anarquistas— que hay una relación de algún tipo entre el impulso por destruir y la repugnancia por la compleja sociedad humana.

Randolph Bourne tenía razón cuando decía que “la guerra es la salud del Estado”^[56] pero este otro disparador también funciona especialmente cuando las “contrapartes” ya no son Estados. La descripción del antropólogo anarquista francés Pierre Clastres sobre las guerras entre tribus del Amazonas no es directamente transferible a los conflictos interétnicos que involucran a pueblos no anarquistas pero, de todas formas, hay algo que hace ruido.

¿Cuál es la función de la guerra primitiva? Asegurar la permanencia de la dispersión, de la parcelación, de la atomización de los grupos. La guerra primitiva surge de una lógica centrífuga, de una lógica

de la separación que se expresa a sí misma de vez en cuando, en forma de conflictos armados. La guerra sirve para mantener a cada comunidad en su independencia política. Ahora, ¿cuál es el poder legal que aglutina todas las diferencias con el fin de suprimirlas, que sólo se apoya en sí mismo para abolir la lógica de lo múltiple, sustituyéndola por la lógica de la unificación? ¿Qué otro nombre tiene el que rechaza en esencia la sociedad primitiva? El Estado.^[57]

No todo es orgullo desmesurado y doble discurso cuando los astutos militares describen las invasiones estatales como “pacificadoras”. La diversidad étnica y la autonomía, a menudo, surgen tanto de la ayuda mutua en la comunidad como de la animosidad entre comunidades. Me gusta pensar (y nuestra historia lo respalda) que la gente que se autodefine como anarquista nunca infligirá tanto dolor como el que causaron las milicias nacionalistas serbias (un ejemplo que elijo a propósito por lo repugnante) pero tenemos que admitir que nuestro deseo de “que se vaya todo al carajo” está motivado, en parte, por el mismo impulso de desmembrar la civilización que puede encontrarse en muchos conflictos interétnicos y, con mayor frecuencia, en la mente de l@s combatientes. A medida que el poder central se debilita en algunas zonas, las posibilidades de la anarquía se mostrarán en sus dos vertientes de alegría y de horror.

De las revueltas (por la comida) a la insurrección

Las guerras climáticas que vendrán harán desaparecer a much@s anarquistas pero es poco probable que destruyan el anarquismo, que, como movimiento político, ha sobrevivido a reducciones significativas de sus militantes en anteriores apocalipsis locales.^[58] A pesar de todos los horrores de los últimos 200 años, el anarquismo es, como lo describió el New York Times, “el credo que no morirá”.^[59] Eso es alentador, pero no somos máquinas ideológicas. Es importante que l@s propios anarquistas (tú, yo, nuestras familias y l@s amig@s que todavía nos quedan por conocer) sigan viv@, no sólo que perviva “el ideal”. ¡A mi sí me importa!

Más allá de las particularidades locales, puede que nos queden 20 años (probablemente más) para prepararnos para estas rupturas. Esta preparación no es una alternativa a otras tareas pendientes por hacer,

sino algo que debe abordarse como parte integral de una estrategia diversificada a largo plazo. Para algunos también será una cuestión de vida o muerte.

Si las futuras guerras por el clima se vuelven una extensión de las condiciones presentes, es probable que crezcan y sean más extremas. En algunos lugares, la gente —entre ellos, anarquistas— podrá transformar las guerras climáticas en exitosas insurrecciones libertarias. En otras, puede que la batalla sea por la mera supervivencia o incluso por una muerte digna que valga la pena. Los habitantes de entornos socioambientales relativamente estables —políticos y climáticos— probablemente se enfrentarán a una vigilancia opresiva cada vez mayor por parte del Estado y a unos medios de comunicación masivos que temen cada vez más “la barbarie tras los muros”.

Las cosas prácticas que se tienen que empezar a hacer hoy en día dependen en gran medida de dónde estás y de quién eres. A pesar de que podamos compartir aspiraciones comunes, el cambio climático refuerza la verdad elemental de que no compartimos un futuro global. Aunque en todas partes los enemigos son el distanciamiento y la domesticación,^[60] la realidad entre Basingstoke (Reino Unido) y Bangladesh es diferente ahora y lo será en el futuro.

Durante su cátedra en la Royal Society, Lovelock declaró:

Hoy en día enfrentamos la dura elección entre regresar a la vida salvaje como pequeños grupos de cazadores recolectores o continuar hacia una civilización altamente tecnológica mucho más reducida.^[61]

Más que un ultimátum, es posible que coexistan ambos tipos de supervivientes (como ya sucede hoy en día): un ciudadano en un contexto altamente tecnologizado e industrial y un cazador recolector anarquista poco tecnologizado. Entre estos dos extremos descansa, enterrado o hambriento, “el desposeído” (muchas veces proveniente de guerras climáticas) junto con aquellos que ansían una vida posiblemente más libre (o no) en los límites de la viabilidad agrícola/pastoral. Veamos las posibilidades que puede haber para la libertad y la vida en algunos de estos estilos de vida divergentes.

- Capítulo 4 -

África hacia la anarquía

Elementos anárquicos en la vida cotidiana rural.

Para examinar alguna de las opciones para la libertad en la vida rural o campesina, tomemos como ejemplo al continente más denostado. Actualmente, “África tiene un problema de imagen”.^[62] guerra, hambrunas, enfermedades y ayuda humanitaria. A medida que pase el tiempo, esta visión distorsionada de todo un continente diverso, se acentuará por el empeoramiento del cambio climático y las intervenciones del Capitalismo del Desastre.^[63] En los capítulos anteriores, vimos cómo el cambio climático causará y empeorará guerras civiles, fundamentalmente debido a la escasez de comida, agua y suelo cultivable. Al visualizar estos conflictos, muchos evocan la imagen mediática que se tiene de África. Están muy equivocados.

La mayoría de las guerras africanas actuales están motivadas más por la presencia de recursos que por su escasez.^[64] Las retracciones en el comercio internacional dejarán de echar más leña al fuego. Por ejemplo, a medida que el petróleo comience a escasear, es probable que algunas áreas como el delta del río Níger —bajo el asedio de intereses petroleros estatales y corporativos—, se conviertan de nuevo en zonas aisladas en lugar de los campos de batalla que son actualmente.

Doy por sentado que no veremos una completa conversión africana al anarquismo occidental originario. Cómo evolucionen las sociedades será definido, en gran medida, por lo que son ahora.

Y aquí es cuando llegan algunas buenas noticias no dichas sobre África: en muchos lugares y a muchos niveles, sus culturas tienen características significativamente anarquistas, con una minoría que, de hecho, funciona en anarquía. Me remito un momento a Sam Mbah, un anarco-sindicalista nigeriano:

En mayor o menor medida (...) muchas sociedades africanas tradicionales manifiestan una elocuencia anárquica que, al examinarla más de cerca, otorgan credibilidad al histórico argumento de que los gobiernos no han existido siempre. Éstos no son sino un fenómeno reciente y, por lo tanto, no son un aspecto inevitable de la sociedad humana. Mientras que algunos aspectos anarquistas en la sociedad tradicional africana han existido ampliamente en pasados estados de desarrollo, algunos persisten y continúan hasta el día de hoy. Esto significa que los ideales subyacentes al anarquismo quizás no sean ninguna novedad dentro del contexto africano. Lo que es nuevo es el concepto del anarquismo como ideología de un movimiento social. La anarquía como abstracción puede ser (ampliamente) desconocida para los africanos pero no es para nada desconocida como forma de vida (...) La manifestación de elementos anárquicos en las comunidades africanas (...) fue —y en cierta medida sigue siendo— dominante. Esto incluye la parcial o completa ausencia de estructuras jerárquicas, aparatos estatales, y de la conversión del trabajo en mercancía. Para ser concretos, algunas sociedades fueron y siguen siendo autogestivas, igualitarias y republicanas por naturaleza.^[65]

Que África sea considerada como “un caso perdido” en la “opinión pública mundial” es, en parte, gracias a que sus sociedades son anárquicas y no se han integrado completamente dentro de las relaciones capitalistas.

¿Cómo es que estas relaciones sociales anárquicas han sobrevivido en África hasta tal punto? Jim Feast, que escribe para la revista anarquista estadounidense *Fifth Estate*, tiene algunas respuestas:

“En África subsahariana, a excepción de una minoría de países con una gran población de colonos de raza blanca y recursos valiosos (como diamantes o cobre), la penetración de las formas de gobierno o agricultura

capitalistas en el interior del continente ha sido escasa. En la era colonial (...) los poderes imperiales tenían objetivos poco pretenciosos. No tenían ningún deseo de invertir recursos para asegurar y proteger la autoridad estatal en cada rincón de las nuevas colonias (...) Tras la independencia, las africanas, a diferencia de los Estados coloniales, casi no se vieron afectadas por el mercado. A pesar de que comerciaban cada vez más dentro del mismo, su base seguía siendo la granja doméstica y familiar, donde prevalecía una ética y una cultura de supervivencia (...) Estos son los puntos principales. Por más extenso que haya sido el impacto del capitalismo mundial, gran parte de África subsahariana no ha sido transformada por el Estado ni el poder del mercado. Además, mientras que (...) en varias partes del planeta (...) se da una lucha por desarrollar una economía alternativa, en estas zonas de África sigue existiendo una economía de subsistencia robusta y despreocupada por la expansión del capital y el beneficio económico.”^[66]

Pueblos sin gobierno

Además de la existencia de elementos anárquicos característicos de las sociedades africanas, existen también sociedades que son completamente anarquistas.^[67] Algunas de ellas están rodeadas por poblaciones más integradas, mientras que otras no son vulnerables a injerencias externas, ya sea por suerte o por evasión intencional. Aquellos ecosistemas que no son propicios para el imperio, son un factor determinante para la supervivencia de algunas de estas culturas y su habilidad para defender su autonomía.

Unas cuantas han permanecido anárquicas en las relaciones interpersonales mientras que aceptan superficialmente el poder exterior, lo que no tiene que ser visto necesariamente como una asimilación. A los gobiernos no les gusta permitir que la oposición frontal salga impune, no sea que anime a otros. Todavía no tienen la capacidad de internalizar totalmente sociedades preexistentes, especialmente las más astutas.

Para la comunidad, “poder estatal y la cultura política extranjera son tan diferentes y poderosas que la resistencia directa en seguida resulta ser inviable; la acomodación pasiva también es imposible. La

opción más aceptable es una especie de colaboración que permite que las cosas continúen casi como antes, con la idea de que ‘nosotr@s estábamos aquí antes que ellos y seguiremos aquí después’”^[68]. En algunas situaciones esto es tan simple como un contrato tácito, algo así como “haremos ver que ustedes nos gobiernan y ustedes harán como que se lo creen”. En otras circunstancias, “superar al Estado” implicaría el desarrollo de una compleja gama de tácticas que incluyan cubrir necesidades básicas, retomar viejas tradiciones, mudanzas regulares y controlar el balance de los poderes externos.

Algunos replicarán que estas anarquías no son las que “nosotr@s” diseñaríamos si nos sentáramos y planeáramos la sociedad “ideal” para ell@s,^[69] pero son anarquías al fin y al cabo. A pesar de ser mucho más igualitarias que las sociedades colindantes, normalmente tienen algún nivel de relaciones de poder estratificadas según el sexo y la edad, división del trabajo y a veces dependen de la esclavitud animal. No creo que nada de esto sea bueno pero deberíamos recordar que, en diferente medida, estos son aspectos comunes a todas las sociedades civilizadas. Al menos, estas culturas no tienen lucha de clases ni Estado. En este sentido, son anarquías aunque no cumplan todas las aspiraciones de “nuestros” anarquismos occidentales.

Tampoco deberíamos caer en la idealización (lo mismo para la Chiapas actual o la Barcelona de 1936) ni tampoco es necesario que las “respaldemos”. Pero estas son anarquías existentes, la creación social activa de millones de personas a lo largo del tiempo resistiendo a la concentración del poder. Sería absurdo desestimarlas al realizar una panorámica de las alternativas para la libertad. Quienes buscamos liberarnos de la autoridad podemos encontrar en ellas ejemplos de conocimiento, inspiración y consejo.^[70]

El resurgimiento de la comunidad tras la retirada del comercio internacional

Para quienes vivan en África, el hecho de que existan estas anarquías y que algunas tendencias anárquicas continúen presentes en gran parte de las comunidades, abre varias rutas de escape y supervivencia que pueden ser utilizadas a medida que las autoridades colapsen, se

retiren o sean destruidas. Debe destacarse el hecho de que muchas sociedades comunitarias africanas de base son alternativas surgidas tras el colapso de grandes reinados, o que fueron desmantelados por imperios invasores (tanto occidentales como africanos). Aunque las élites coloniales usaron a menudo a las autoridades tradicionales locales como intermedio para ejercer el poder, esas mismas autoridades también se volvieron en su contra. Las clases dominantes no actúan en nombre de un sistema abstracto de poder jerárquico, sino bajo su propio interés. En el pasado, el ataque de élites de poder extranjeras sobre las autoridades locales permitió que se abrieran posibilidades para la anarquía y este patrón continúa. De vuelta Jim Feast:

He aquí una ironía de la historia. En los últimos 15 años, en algunas partes del mundo no industrializado, el Estado se ha marchitado hasta morir no por su derrocamiento, sino gracias al avance del capitalismo mundial. Al hablar del colapso del Estado en las periferias del capital, no quiero decir que los gobiernos desaparezcan completamente, sino que muchos Estados que llegaron a convertirse en las agencias de control total que experimentamos en los países del norte, se vieron fuertemente reducidos.

Tras su independencia, la mayoría de los países subsaharianos fueron Estados unipartidarios, encabezados por poderosos corruptos que gobernaban por medio de la coerción militar y la repartición de favores entre sus seguidores bien acomodados. El líder inteligente puede ver que no solo debe comprar a sus amigotes cercanos (que integran el Estado) sino también a los líderes regionales y tribales de cada una de las castas importantes a través de la financiación de proyectos de infraestructura (que plantean una excelente oportunidad para los negocios sucios) en sus territorios. Pero con las políticas de Ajuste estructural impuestas sobre estas naciones, esas formas de gobierno llegan a su fin cuando se acaba el apoyo económico que sostiene las redes clientelares.

En un intento de reforzar el poder de las élites sobre estas naciones, se generalizó la metamorfosis hacia democracias multipartidarias. De 1988 a 1999 el número de Estados de África subsahariana que atravesaron elecciones multipartidarias se elevó de 9 a 45. Esto soluciona dos problemas para el poder estatal, aunque solo sea de forma temporal —y cínica— (...) Le devuelve cierta apariencia de legitimidad a un sistema que ya no puede dar protección ni asistencia social a sus propios ciudadanos y lo refuerza repartiendo clientes entre los partidos competidores, de modo que cada grupo político necesite menos financiación al servir ahora a una cartera menor de beneficiarios.^[71]

Otra derrota para el poder estatal es su incapacidad para proveer a la ciudadanía de servicios básicos como educación o asistencia médica, eliminados por los programas de ajuste estructural por su alto coste. Aunque algunos de estos servicios son asumidos por organizaciones de cooperación internacional, la mayoría continúan funcionando gracias a grupos surgidos de estas mismas sociedades oprimidas. En palabras de Thomson:

El declive del poder estatal produjo la necesidad de la sociedad civil de aumentar su autosuficiencia. Los grupos feministas, los sindicatos, agrupaciones campesinas y otras redes y organizaciones de base, antes bajo una fuerte represión, comienzan a asumir una responsabilidad cada vez más grande en la vida social y económica (...).

Y es aquí, quizás, donde podemos encontrar un camino africano hacia el anarquismo, *allí donde la economía del dinero y el Estado se encuentren en una condición de colapso parcial o en retirada, y ceda más y más de sus funciones a comunidades no monetarizadas ni estatistas.^[72]*

En algunos lugares esto ya está ocurriendo, sin cobertura mediática, en un conflicto que no se hace público. En otros, esta revitalización de lo comunitario es una de las fuerzas que reemplazan el vacío de

poder que queda tras la fragmentación de los Estados frustrados en guerra. Los ajustes estructurales que mencionamos corresponden, por supuesto, a un momento histórico en particular. Más allá de las fluctuaciones, el ir y venir de los proyectos de poder, como en la expansión de China en África, el proceso que observamos es un indicador de lo que podría ocurrir en muchos lugares a medida que el mercado internacional se repliegue en un mundo pobre en recursos y transformado por el cambio climático.

Superando al Estado

Además de aquellos a quienes podríamos llamar con picardía “anarquistas estéticos”,^[73] África posee un creciente, aunque reducido, número de grupos que se organizan declarándose anarquistas. Es muy improbable que estos grupos sean capaces de cambiar al continente entero, pero sí pueden jugar un papel importante en los movimientos y luchas que están por nacer. Repitiendo la cita de Seaweed: “Cualquier bioregión puede ser liberada por medio de una sucesión de eventos y estrategias basadas en las condiciones que le son particulares”. Aun si reconocemos lo irrealizable de una revolución anarquista mundial, no hay ninguna razón para decir que una insurrección anarquista regional en algún lugar de África (o en cualquier otro sitio) no sea una posibilidad y esto se hace más probable aún por los factores que ya hemos discutido. Sam Mbah dice —en términos quizá demasiado optimistas—:

El proceso de transformación anarquista en África podría resultar relativamente fácil, siendo que África no posee una base capitalista fuerte, clases o relaciones de producción desarrolladas, ni tampoco un sistema estatal estable y afianzado.^[74]

Además de la asombrosa cantidad de caminos polvorientos africanos hacia la anarquía,^[75] gran parte de lo que hemos tratado aquí puede aplicarse, en distintos niveles, a muchas zonas rurales alrededor del planeta. Por ejemplo, en su excelente trabajo *The Art of Not Being Governed* (El arte de no ser gobernado)^[76], James C. Scott expone

numerosos ejemplos de anarquías vividas en las altas tierras del sudeste de Asia.

Incluso fuera de las anarquías, las comunidades campesinas cuya autosuficiencia no ha sido del todo aniquilada, todavía conservan, a menudo, un alto nivel de autonomía.

Tierra es libertad.^[77] Tristemente, en muchos lugares las tradiciones comunales fueron erradicadas, lo común (o lo salvaje) se encuentra encerrado y l@s campesin@s se transformaron forzosamente en trabajadores asalariados. En otros, sin embargo, no fue así por una gran cantidad de razones, de entre las cuales la resistencia no es una razón menor. El Estado no siempre se sale con la suya.

La marea de la autoridad occidental retrocederá de gran parte de —pero bajo ningún concepto de todo— el planeta. Dejará un desastre de restos y desperdicios sociales retorciéndose a su paso. Algunos oasis de anarquías vividas, algunos conflictos horribles, algunos imperios, algunas libertades y, por supuesto, una extrañeza inimaginable. A medida que el Estado retrocede y “fracasa” —por entropía, revolución, conflicto interno, estrés climático— las personas continuarán construyendo, sembrando, formando manadas y viviendo. La mayoría, hay que admitirlo, en un clima muchísimo más desafiante, y muy poc@s con la garantía de una vida pacífica. En muchos lugares, la tierra comercializable será reclamada como territorio común y nuevas comunidades se formarán entre l@s refugiad@s de las economías colapsadas. Las sociedades anárquicas —viejas y nuevas— deberán defender su libertad y sus vidas por medio de la evasión, las armas, la huida y “superando al Estado”.

Vimos, brevemente, algunas posibilidades que se abren (y se cierran) tanto por las futuras guerras climáticas como por el repliegue del gobierno estatal de las comunidades rurales; pero, ¿qué podemos decir de la libertad en las inestables fronteras de la civilización? ¿Y qué decir de la libertad detrás de esas fronteras, en lo salvaje?

- Capítulo 5 -

La civilización retrocede, la vida salvaje persiste

*Me encontré con un viajero de un antiguo reino
Que dijo: Dos enormes y piernas de piedra sin cuerpo
Están de pie en el desierto... Cerca de ellas, en la arena,
Medio hundido, reposa un semblante destruido, cuyo fruncido Y
arrugado labio, y sonrisa irónica de frío mando,
Nos hace notar que su escultor bien supo leer aquellas pasiones,
Que aún sobreviven, estampadas sobre estas cosas sin vida,
La mano que las creó, y el corazón que las alimentó:*

*Y sobre el pedestal aparecen estas palabras:
“Soy Ozymandias, rey de reyes:
¡Mira mis trabajos, oh Poderoso, y desespera!
Nada más queda. Alrededor de las ruinas
De ese desastre colosal, infinitas y al descubierto
Se extienden a lo lejos las solitarias y planas arenas.*

Ozymandias, Percy Bysshe Shelley, 1817

Los imperios propagan desiertos en los que no pueden sobrevivir

Se puede leer en las ruinas de Ur y Mu Us, los terrenos desiertos de Wadi Faynan^[78] y el Valle de Techuacán.^[79] “Los imperios propagan desiertos en los que no pueden sobrevivir”. Los saqueos, insurrecciones y las deserciones suelen señalar la caída de las civilizaciones pero la verdadera causa de su destrucción siempre ha sido provocada por sus propios líderes, trabajadores y zeks [N. de trad.³]. Tod@s estamos fomentando la destrucción de nuestra civilización.^[80]

El hombre civilizado ha marchado atravesando la faz de la Tierra y ha dejado un desierto a su paso.^[81]

No se sabe con qué magnitud el calentamiento global causará la expansión de los desiertos cálidos, pero que va a suceder, y de forma radical, es algo que se sabe con bastante seguridad. La interacción del suelo, el clima y el poder civil seguirán siendo factores dominantes que determinarán tanto la historia como la apertura de nuevos territorios en los que crear una vida más libre. Los sistemas agrícolas fracasarán a medida que se propaguen las tierras áridas lo que significa que, una vez más, las civilizaciones tendrán que abandonar muchas de las tierras que ya habían conquistado. En algunos lugares ese fenómeno será total, en otros, gradual.

En mi lengua materna los desiertos son espacios inhabitables, abandonados, desiertos; pero, ¿por quiénes? No por los coyotes o los reyezuelos de cactus. No por las hormigas recolectoras, las cabras salvajes, las gangas y los canguros rojos. Los desiertos y los hábitats áridos tienen, en general, una gran biodiversidad aunque —por su naturaleza— más escasa que en otros ecosistemas.

Si bien algunas áreas desérticas son exánimes, la mayoría de las comunidades de animales, aves, insectos, bacterias y plantas, corren, vuelan, se arrastran, se propagan, crecen y desarrollan su vida sin orden alguno, sin que la civilización los domestique. La vida salvaje está dentro de nosotr@s y a nuestro alrededor. La batalla por contenerla y controlarla es la labor constante de la civilización. Cuando se pierde esa pelea y las tierras quedan desiertas, la vida salvaje persiste.

Tras la arena, mientras tanto, bajo el cielo oscurecido por los cuervos, el desierto aguarda. Mesetas, cañones, riscos, pozos, acantilados, pináculos, laberintos, lagos secos, dunas de arena y la montaña desolada.^[82]

Libertades nómadas y el colapso de la agricultura

Recuerdo estar agachado sobre la tierra rojiza, bajo el sol caliente, ante el silencio casi absoluto del desierto – sólo interrumpido por el chismorreo de sus habitantes. En efecto, estas tierras están habitadas (no todos los desiertos son inhabitables), aunque desde una perspectiva estatal se considere remota la posibilidad de un excedente. La escasez de vida favorece el nomadismo; ya sea por los criadores, forrajeros, viajeros o comerciantes. Nadie puede llevar esa vida y salir indemne. Llevarán, aunque leve, la huella del desierto, la marca que identifica al nómada.^[83]

Mientras que la concentración de poder puede aparecer en cualquier sociedad con algún grado de domesticación, en términos generales, cuanto más nómada es un pueblo, más independiente tiende a ser. Los gobiernos lo saben, como atestiguan los constantes intentos por solucionar los “problemas” de sus nómadas del desierto. Ya sea por la obstinada supervivencia de la vida aborígen en Australia^[84], la resistencia inflexible de los apaches dirigidos por Victorio o la reciente insurrección de los tuareg en el Sáhara, los nómadas, en general, son expertos en la lucha y/o en la fuga.

En una discusión sobre el conflicto de los tuareg con los Estados modernos, Helene Claudot-Hawad dice:

“Las fronteras de los Estados tienen por definición una línea establecida, inamovible e intangible y están hechas a propósito para que no se las pueda traspasar. Separan lo que se supone son entidades mutuamente opuestas”.^[85]

La fuerte independencia de los nómadas normalmente se combina con un descreimiento práctico de las fronteras, lo que la convierte en una amenaza para las propias bases ideológicas de los gobiernos.

El calentamiento global transformará las tierras de uso humano. Como se señaló en el capítulo anterior, en algunos lugares es posible que la autosuficiencia de los campesinos reemplace el monocultivo para exportaciones, mientras que en otros puede que los cultivos de maíz se sustituyan por la cría de animales. En las crecientes zonas áridas, una buena parte de los que se adapten exitosamente lo harán adoptando la libertad nómada y la subsistencia pastoral trashumante.^[86] Sin embargo, en otras zonas, los pastores nómadas y los agricultores tal vez se vuelquen a la caza y la recolección.

Durante la mayor parte de la existencia de nuestra especie fuimos forrajeros y la naturaleza era nuestro hogar. Los grupos de cazadores-recolectores se incluyen entre las sociedades más igualitarias de la Tierra.^[87] Los lugares en los que dichas culturas han perdurado son áreas alejadas del poder centralizado y generalmente no aptas para la agricultura. Por ejemplo, el pueblo Spinifex, del Gran Desierto Victoria, ha sido capaz de continuar su vida tradicional pese al advenimiento de la civilización de Australia, ya que su tierra natal es tan árida que ni siquiera es apta para la vida pastoral.^[88] Los !Kung también han conseguido vivir bien y libres como cazadores-recolectores en un ambiente muy hostil: el Kalahari.^[89]

Cuando los agricultores se enfrentan con la escasez de alimentos o a la violencia externa, el forrajeo se vuelve una estrategia de adaptación recurrente. Para algunos, eso puede ser temporal; para otros, permanente. A medida que se propague la desertificación, en algunos lugares se producirá un abandono paulatino de la civilización hacia algo parecido a nuestro estilo de vida salvaje anarquista original. Un gran número de nuevos grupos de forrajeros podrían surgir precediendo el colapso de la viabilidad agrícola y el retroceso de los excesivos poderes de los Estados enriquecidos por la energía. Teniendo en cuenta las condiciones actuales de muchas zonas pastorales áridas y forrajeras, es más probable que en la mayoría de los casos veamos una mezcla: un aumento de las poblaciones nómadas autónomas que se basarán tanto en la cría de animales como en el forraje.

Gangas y creosotas

A un nivel más general, muchos de los que anhelan la vida salvaje y tienen la necesidad de librarse de la autoridad, han gravitado traspasando fronteras, a menudo, hacia desiertos cálidos y regiones semiáridas.

*Mientras deambulo en la primavera enternecida,
Oigo el llamado penetrante de tus calles, ¡Oh, Desierto!
Debo dejar mi casa en la colina aburrida
Qué tristes son otras tierras comparadas a ti, ¡Oh, Desierto!*

Seidi, poeta turco del siglo XIX

Estos nuevos territorios ya existen —y cada vez más— en muchas regiones. Incluso aquellos que viven dentro de los límites de las supuestas potencias mundiales, los irán viendo crecer dentro de sus fronteras. En las zonas del sur de Europa en las que escasea el agua, las granjas y pueblos abandonados han sido repoblados por anarquistas, hippies, sectas y otros que desean librarse de la vigilancia autoritaria y de la prisión del trabajo asalariado. Existen “deserciones” similares en el seco corazón de Australia y los desiertos del oeste de Norteamérica. Es importante destacar que aquí las comunidades aborígenes persisten o se restablecen. La antigua estrategia de supervivencia indígena —“estuvimos aquí antes y vamos a estar después”— puede lograr que el desierto de sus frutos. Como ilustran numerosas luchas contemporáneas, los anarquistas y los pueblos originarios pueden volverse buenos aliados.

Algunas de las comunidades más antiguas del mundo viven en desiertos. En el Mojave hay una colonia clonal de arbustos creosotas, cuyo círculo, que se va abriendo paulatinamente, se estima que tiene 11.700 años. Una prueba genética reciente ha indicado que los bosquimanos del Kalahari son probablemente la población más antigua de la Tierra.^[90] Esas comunidades —tanto vegetales como humanas— son estimulantes ejemplos de resiliencia; sin embargo, pese a haber sobrevivido milenios en desiertos, quizá no sobrevivan al desierto

cultural que sigue propagándose. El anillo de arbustos creosotas está muy pegado al suelo y crece en una tierra que la US Bureau of Land Management (Oficina Estadounidense de Gestión de la Tierra) designó “para uso recreacional de vehículos todo terreno”.^[91] El gobierno de Bostwana ha sacado a la fuerza a muchos bosquimanos de su tierra natal para relocalizarlos en escuálidos campos de reasentamiento, aparentemente para posibilitar la minería de diamantes.^[92] Para los pueblos libres y para lo salvaje, el hábitat más amenazador de todos es el hostil desierto cultural.

En líneas generales, a medida que se caliente el planeta tendremos que recordar la libertad nómada de los pastores y forrajeros, el refugio de los pueblos aborígenes y los desiertos renegados, los hábitats en expansión de la flora y fauna del desierto. Que las zonas áridas se expandan conlleva grandes posibilidades, aunque será triste ser testigo de la extinción de ecosistemas exuberantes.^[93] Sin embargo, todavía puede haber una primavera en el desierto.

He mencionado las posibilidades que se abren debido a la propagación de los desiertos cálidos pero, por supuesto, también hay muchas que se pierden. Incluso algunas culturas relativamente anarquistas en —o más allá de— las fronteras de los desiertos se volverán inviables. Las especies se extinguirán. Mientras que muchos se adaptarán a las nuevas tierras desérticas, otros preferirán huir del calor. Algunas de esas migraciones —algo que en cierta medida ya está ocurriendo— serán intranacionales pero muchas otras serán internacionales.

En el mundo árido y caliente, los sobrevivientes se reúnen para emprender el viaje a los centros árticos de la civilización; los veo en el desierto cuando despunta el amanecer y el sol arroja su penetrante mirada a través del horizonte del campamento. El aire fresco de la noche permanece por un rato y luego, como el humo, se disipa a medida que el calor se impone...^[94]

Estas son algunas de las últimas palabras del libro de Lovelock *Revenge of Gaia* (La venganza de Gaia). A medida que se expandan los desiertos cálidos, gran parte de la civilización y de la humanidad huirá o morirá, pero ¿qué hay de los desiertos fríos; qué hay del nuevo “centro ártico de la civilización”?

- Capítulo 6 -

Regreso al

Terror-nullius

*Deshielo de los desiertos fríos, desarrollo de la civilización
Genocidio y ecocidio en tierras vacías
Vidas de libertad/esclavitud en nuevas fronteras
En otro extremo alejado,
grandes rebaños de renos caminan
interminables millas de musgo dorado,
En silencio y con prisa*

Extraído de *The Fall of Rome*, de W.H. Auden^[95]

Deshielo de los desiertos fríos y consecuente desarrollo de la civilización

Desde que la humanidad comenzó su proceso evolutivo en África, los desiertos fríos se han mostrado hostiles a la iniciativa del ser humano. Es por esta razón que, si bien se ven cada vez más afectados por el avance de la civilización, han logrado permanecer indómitos en gran medida. No obstante, la situación se encuentra en vías de cambio: informes provenientes de climatólogos, pueblos indígenas, marineros, trabajadores estacionales y ecologistas coinciden al afirmar que los efectos del cambio climático global se magnifican en el extremo norte del planeta. En Groenlandia, por citar un ejemplo,

Sten Pederson se agacha para recolectar su cosecha de repollo,^[96] algo impensado décadas atrás. Liberadas de témpanos de hielo, las olas árticas permiten a los buques de exploración abrirse camino en busca de petróleo, gas y otras riquezas.^[97] Si bien en la mayor parte del extremo norte (exceptuando aquellas zonas marcadas por el legado de los gulags de Stalin y las nuevas ciudades) la intrusión de la civilización sólo ha sido escasa o temporal, resulta cada vez más intensa y son muchos quienes consideran que nos encontramos ante una nueva e inminente ola de frío. Tesoros que antes se hallaban escondidos se muestran ahora al alcance del ser humano, del mismo modo que aquellos territorios antes congelados devienen favorables para la agricultura y el asentamiento. La Civilización se expandirá a medida que los desiertos fríos se descongelen.

Numerosos gobiernos del norte han mantenido en vergonzoso secreto sus ansias, de momento simbólicas, por ver las consecuencias del calentamiento global en sus tierras. En tanto habrá quienes se beneficien de la (creciente) riqueza acuática causada por el derretimiento del extremo norte, mayor aún será la cantidad de perjudicados en regiones cálidas afectadas por estrés hídrico; el clima no se apiada ante el sentido de injusticia.

El calentamiento global podría beneficiar a ciertas regiones del planeta dentro de los próximos veinte a treinta años; Rusia y Canadá, por ejemplo, podrían contar con mejores condiciones agrarias.^[98]

El extremo norte del planeta experimentará una transformación radical en el transcurso del presente siglo, que redundará en un incremento de la actividad humana, valor estratégico e importancia económica en comparación con aquella que reviste en la actualidad.^[99]

Dicha transformación será propiciada por los efectos climáticos de la combustión de carburantes fósiles y el surgimiento de nuevas reservas.

La región podría albergar hasta 90 mil millones de barriles de crudo cuya cotización, de acuerdo al precio de mercado actual, alcanzaría la desorbitante cifra de siete trillones de dólares y equivaldría a un treinta por ciento de las reservas mundiales de gas sin explotar, según estimaciones del Servicio Geológico de los Estados Unidos de América.^[100]

Si bien el análisis previo de los conflictos climáticos se centró en aquellos de carácter bélico, debe a su vez considerarse la posibilidad de una guerra fría por el dominio de los nuevos hidrocarburos, minerales y “recursos” terrestres, más allá de la diferente naturaleza que esta contienda pudiera presentar.

Por lo general, las regiones frías concentran países prósperos en materia económica, mientras que las zonas cálidas suelen albergar países en vías de desarrollo (...) Un conflicto entre países avanzados acarrearía incidentes puntualizados en una zona; por el contrario, un enfrentamiento entre países en vías de desarrollo tendría carácter más difuso. En tanto que un conflicto armado se caracteriza por el colapso de las funciones del Estado y conflictos a nivel interno, la Guerra Fría ejemplifica las condiciones en las que se expanden el control del Estado y un conflicto externo.^[101]

Puede entonces predecirse el surgimiento de una nueva Guerra Fría entre los ejes de poder del Este y del Oeste, aunque en esta ocasión será evidente la puja por el Extremo Norte.^[102] De momento, las probabilidades de enfrentamiento armado en el Cinturón de Tensión Polar son menores que en otras regiones más conflictivas del planeta, donde los países involucrados son nada menos que potencias nucleares. Es indudable el advenimiento de altercados similares a la Guerra del Bacalao entre Islandia y el Reino Unido, que se verán agravados por la fanfarria diplomática (cabe citar el reciente ejemplo de Rusia, que ha plantado su bandera en el lecho marino del Polo Norte).^[103] Sólo se evitaría un conflicto en el supuesto de no encontrarse riquezas que ameriten un enfrentamiento. Por desgracia, este no parece ser el caso; aunque nada se encuentre en las profundidades, la mera apertura del mar implica de por sí nuevas posibilidades de comercio y movimiento.

Un continente ha quedado relegado en esta historia:

La Antártida experimentará considerables cambios debido a una formación de tierra que generará oportunidades de explotación económica. Es posible que los innumerables reclamos por la soberanía sobre la región deriven en un conflicto.^[104]

Si bien la Antártida cuenta aún con gran cantidad de hielo y no se espera un enfrentamiento por la zona hasta mitad de siglo, ello no significa que los Estados no hayan comenzado a tomar cartas en el asunto. Cruel ironía, los descubrimientos científicos que han permitido generar conciencia sobre el cambio climático y conocer ciertas características del clima en el pasado provienen del arduo trabajo de investigadores que se desempeñan para organizaciones estatales, como el instituto de Investigación Antártica Británica, cuya presencia en dicho continente apunta en gran medida a intensificar los reclamos imperiales sobre un territorio que sólo podrá ser conquistado y domesticado mediante un drástico cambio climático. Mientras tanto, los mares del extremo sur (en especial en los alrededores de las polémicas Islas Malvinas) se prestan a exploraciones petroleras.

Ecocidio y genocidio en tierras “vacías”

Cuando el Reino Unido declaró a Australia como *terra nullius* (tierra de nadie), la definió también como un territorio vacío. Tanto sus habitantes como su paisaje agreste se volvieron invisibles, insoportables. De llegar a ser percibidos, se los consideraba como un obstáculo para el progreso. En la actualidad, gran parte del territorio del Extremo Norte se encuentra habitado, al igual que la mayoría de las colonias. Más aún, desde una perspectiva más amplia puede afirmarse que cuenta también con población animal. La tundra presenta maravillas que la civilización devasta en pos del vaciamiento y la ocupación. Tras realizar una magnífica exploración, el naturalista Barry López describe la tierra que tanto aprecia:

En términos generales, puede afirmarse que el Ártico presenta el delineado clásico de un paisaje desértico: austero, equilibrado,

extenso y silencioso... La aparente monotonía del territorio se ve cortada por las condiciones climáticas y la actividad de la fauna, en especial aquella de aves y caribú. Dado que gran parte del terreno se encuentra al descubierto, la luz solar atraviesa el aire y la vívida presencia de los animales puede apreciarse a simple vista.

Al igual que aquellos paisajes que dejan una primera impresión de aridez, la tundra ártica puede abrirse de imprevisto ante la búsqueda de intimidad, como la corola de una flor. Es entonces que puede uno comenzar a observar brillantes puntos rojos, naranja o verdes entre el monótono marrón de la hierba característica.

Una araña lobo atacando a un escarabajo; hebras de lana de bueyes almizcleros yaciendo inertes sobre las flores lavanda de saxifraga(...) La tundra ostenta una riqueza tal en cuanto a detalle biológico que cualquier sensación de vacío en estas tierras queda disipada; más aún, pareciera convertirse en un escenario que anticipa futuros acontecimientos. En una caminata estival, el aire límpido a causa del viento da muestras de eterna pureza. Cada tanto reaparece algún que otro rastro aislado de vida: huellas de animales, restos de una perdiz nival que una lechuza ha dejado atrás, o bien hojas mordisqueadas por liebres árticas. Las aves sirven de compañía y siguen el rastro del ser humano (son conscientes de nuestra condición animal: tarde o temprano nos convertiremos en alimento). Los andarríos se esparcen en derredor, al grito de “tuituek”, nombre con el que los esquimales los han bautizado. Al descender con esfuerzo una ladera de piedra caliza ribereña cubierta de pedregal, puede oírse el eco de un tintineo; a la distancia, un oso pardo se yergue en dos patas para escudriñarnos, las garras de sus patas delanteras suspendidas con una quietud letal... Aún así, incluso en tierras deshabitadas, no puede escaparse a la evidente agitación que proseguirá. La depresión que una brusca invasión implica (como imposición

irresponsable sobre la tierra y sus habitantes) puede llevar a la desesperación.^[105]

La actual magnitud de la invasión industrial no se compara con el ecocidio que se avecina: a medida que el clima se torne más cálido en la latitud norte, nuevas ciudades, caminos, instalaciones, campos y fábricas irrumpirán en dicho extremo. Este proceso constituirá una tentativa de genocidio. Pastores como los sami^[106] en Laponia y tribus indígenas de Siberia sufrirán la fragmentación y contaminación de sus tierras, mientras que aquellas comunidades que viven en tierras fértiles y ricas en recursos se verán enfrentadas a la erradicación, ya sea por desposeimiento o por asimilación a la cultura industrial.^[107] Existe una minoría de zonas, como Groenlandia, donde este proceso puede ser propiciado por las mismas indígenas, ya que percibirán determinados beneficios materiales a partir de la denudación de las tierras en proceso de derretimiento. No obstante, el mismo patrón de represión y resistencia se hará presente en los numerosos casos donde las comunidades indígenas constituyen una minoría.

La potencial historia de un enfrentamiento entre el antiguo “mundo frío” y un nuevo mundo producto del calentamiento global y “el blanco calor de la revolución tecnológica” trasciende el tiempo futuro: atañe al pasado y al presente. Muchos son los casos de desposeimiento y destrucción; numerosos también son los casos de resistencia. Por citar un ejemplo, a pesar de la escasez de recursos, ciertos miembros de las tribus de Siberia se han opuesto con fervor a la expansión de la infraestructura petrolera y gasífera en sus tierras. En una oportunidad, los grupos Nivkh, Evenk y Ulita bloquearon varios caminos con sus renos durante tres días a modo de protesta contra la instalación de nuevos gasoductos.^[108] En el caso particular de Canadá, el gobierno y las empresas se ven enfrentados a sociedades indígenas con una importante ética de protección territorial y un creciente espíritu combativo.

Si bien se han registrado (y se registrarán) logros en la batalla contra la expansión imperialista y su infraestructura en el extremo norte, la firmeza y determinación de sus habitantes nada puede hacer para detener el cambio climático. Los pueblos indígenas afirman que, al

presente, tanto sus vidas como la supervivencia de su estilo de vida se ven afectados. Como dijera Violet Fort, perteneciente al grupo esquimal:

Es imposible predecir el clima; ello dificulta en gran medida nuestra planificación de expediciones de caza y genera miedo y tensión en nuestra comunidad.^[109]

Declaraciones similares llegan desde el Ártico ruso, donde los cambios climáticos y el derretimiento de hielo y nieve han introducido modificaciones en la cultura y han puesto en peligro el estilo de vida de los pastores de renos, como en el caso de los Nenet en la Península de Yamal.^[110]

Un día de sol en un cabo abatido por las tormentas, salí de caminata con un amigo. A nuestro alrededor, nada más que bosque, olas, águilas y orcas. Alejados de todo camino o pueblo, el lugar resultaba immaculado a nuestros ojos. Aún así, entre los árboles pudimos observar los restos de una escuela. Herramientas de granja oxidadas esparcidas entre la maleza y lo que otrora fuera un campo, hoy día no es más que una zona de caza para los pumas. La lejanía de zonas comerciales y la falta de lógica de la política, sumadas a un terreno hostil a la colonización de un modelo importado, llevaron a la evacuación de estas costas. Ello me recordó que, contrario a la voluntad de quienes planean nuestro mundo, en ciertas ocasiones la colonización falla y es la naturaleza quien gana la pulsedada, situación que podrá repetirse en un futuro.^[111]

Vidas de libertad/esclavitud en las nuevas fronteras

El retroceso de los desiertos fríos dará lugar a nuevas posibilidades para aquell@s que deseen asentarse, invadir, resistir, trabajar. ¿Quién poblará las nuevas zonas? Las características geográficas del paisaje y los terrenos de puja social constituyen un marco para aquello que consideramos posible y pensamos concretar. En América del Norte, durante el siglo XIX y principios del siglo XX, se sentaron las bases de un anarquismo individualista (con especial influencia de Henry

David Thoreau) a partir de la idea y la existencia de fronteras; de allí la real capacidad para cimentar un determinado nivel de autonomía y autosuficiencia en lo que, se reconoció, ¡eran tierras robadas! Al mismo tiempo, a pesar de las fuertes corrientes ecologistas y anti-civilización, en una Europa superpoblada con menor disponibilidad de “salida al exterior” muchos anarquistas individualistas se volcaron al robo de bancos, a la insurrección, el asesinato a sueldo y al arte. Es de esperarse que la apertura de nuevas tierras tenga un fuerte impacto en Europa y América del Norte, tanto para quienes desean escapar de la civilización como para quienes tienen intenciones de propagarla. Las fronteras en expansión propiciarán diversas posibilidades de vida en libertad, aunque puede que los marginados y renegados sienten las bases de un “aburguesamiento” más extenso de las zonas salvajes.

Por más que la idea suene tentadora, una aldea de chozas anarquistas no tiene muchas posibilidades de prosperar frente a campos de trabajo y tierras de labranza semejantes a los modernos gulags de Dubai o a las nuevas colonias chinas de cultivo y tala de árboles en Siberia. En el desierto de los Emiratos Árabes Unidos, los trabajador@s migrantes viven en paupérrimas condiciones y son trasladad@s ida y vuelta a Dubai para construir una nueva megalópolis. No tienen derecho a ciudadanía, a permanecer en el territorio una vez finalizado el plazo del contrato ni a contraer matrimonio (o siquiera convivir), el concepto de familia es prácticamente nulo; tampoco existen sindicatos oficiales que los defiendan. Aterrorizad@s por la “bomba de tiempo” que representa la demografía de la India, los gobernantes de Dubai han implementado un complejo sistema de inmigración limitada donde sólo se permite el ingreso a migrantes provenientes de países diversos, con el objeto de imponer una segregación social entre los trabajador@s. En Siberia, 600.000 trabajador@s provenientes de China cruzan la frontera cada verano en una migración temporal que les permite trabajar los nuevos campos.^[112]

En conclusión, las nuevas fronteras darán lugar tanto vidas de esclavitud como a vidas de libertad. Impulsadas por un futuro cada vez más oscuro a causa del calentamiento climático o bien por la promesa de una prosperidad económica, mucha gente se verá obligada a elegir entre ambas formas de vida. Aquell@s lector@s con inclinación

anarco-sindicalista habrán observado una llamativa similitud entre esta situación y los campos de tala y minería que sirvieron de campo de batalla a los Wobblies. El único sindicato que ha logrado unificar a l@s trabajador@s migrantes “lumpen” de diversas nacionalidades ha sido la organización Trabajadores Industriales del Mundo (IWW por sus siglas en inglés), a principios de siglo XX en los Estados Unidos de América. Dada la división cultural y carencia de acceso a sindicatos legales u otros órganos de democracia social, es posible que el Nuevo Norte vea surgir un sindicalismo militante informal, influenciado incluso por el anarquismo.

El climatólogo Lawrence C. Smith ha trazado un claro paralelo entre la vieja y la nueva frontera:

La concepción del Nuevo Norte que podamos formarnos hoy día se asemejará a lo que fueran los Estados Unidos de América en 1803, tras la compra de Luisiana a Francia: un territorio con grandes ciudades alimentadas por la inmigración, con una vasta, distante e inhóspita frontera, alejada de los centros urbanos. Sus desiertos, al igual que la tundra ártica, se mostraban hostiles, peligrosos y ecológicamente débiles. De igual modo, contaban con grandes reservas de metales e hidrocarburos. Y, al igual que la tundra, se encontraban habitados por nativ@s desde hacía siglos.^[113]

Es cierto que resulta difícil estimar la magnitud con que la civilización se expandirá en el “Nuevo Norte”; al igual que el cambio climático, pareciera encontrarse sujeta a la futurología. No obstante, su advenimiento es innegable. En algunos lugares su avance podrá resistirse con éxito; en otros, el orgullo desmedido de la civilización fallará. Su expansión representará nuevas posibilidades para aquell@s que quieran vivir en nuevos o antiguos mundos, sólo que con un clima considerablemente más cálido.

- Capítulo 7 -

Convergencia

y nuevas aglomeraciones urbanas

Esperanza de vida y expectativas de “vida moderna”

En el año 2008 se registró un hito en la historia de la humanidad: se ha constatado que la mayor parte de nuestra especie no habita ya en áreas rurales sino en ciudades. No atrevo a imaginar qué nos depara el crecimiento urbano más allá de un denudamiento ecológico.^[114] Quizás nos esperen brillantes cúpulas de cristal como las vislumbradas por la ciencia ficción, aguas putrefactas como las que bañan la actual ciudad de Makoko^[115] o avenidas abandonadas y devoradas por la jungla, como en el caso de las ciudades mayas. Es probable que estos tres escenarios, entre otros, se vuelvan realidad en un futuro. Lo cierto es que, más allá de la dirección que el avenir pueda tomar, nos encontramos perplejos ante nuestra situación actual. En palabras de Mike Davis:

La evolución cultural humana en el período Holoceno nos ha legado un resultado dramático en varios sentidos: ciudades de gran envergadura cuyo impacto ambiental no sólo se registra a nivel local sino también en un plano global. Es de esperarse que, ante una situación tal, dichas urbes sean objeto de una investigación científica de carácter abarcativo y urgente. No obstante, tal investigación no se ha llevado a cabo aún; de hecho,

hemos adquirido mayor conocimiento sobre ecología de la selva tropical que sobre ecología urbana.^[116]

Cambios y crecimiento se producen a un ritmo vertiginoso: las megalópolis dan cuenta de ello, ostentando poblaciones que superan los diez millones de habitantes. Mientras que a comienzos de siglo XX no existían urbes de estas dimensiones, a mediados de la década del '70 ya se registraban tres megalópolis; el número ascendió a diecinueve en 2007 y se espera que en 2025 la cifra alcance las veintisiete. Es decir, en cincuenta años la cantidad de megalópolis habrá aumentado de tres a veintisiete. En términos generales, desde comienzos de la década de 1990 las ciudades pertenecientes a países “en vías de desarrollo” han registrado un crecimiento de tres millones de habitantes por semana.^[117] Ello equivale aproximadamente a una nueva ciudad del tamaño de Bristol, Bratislava u Oakland por día.^[118] Al parecer, las aglomeraciones urbanas continuarán su expansión en tanto que el ser humano se vea oprimido por factores que lo alejen de la agricultura y lo empujen hacia la dualidad libertad-esclavitud propia de las megalópolis.

Contrario a las cada vez más marcadas distancias entre ricos y pobres en un plano global y económico, las estadísticas de la ONU proclaman un cambio en el estilo de vida para gran parte de la población mundial que, paradójicamente, no se ve reflejado en ningún cambio de paradigma registrado por activistas que trabajan en países “en vías de desarrollo”. Como observara Hans Roeling, puede hablarse de un mundo dividido en dos:

Nosotros y ‘ellos’, entendiendo por ‘nosotros’ a occidente y por ‘ellos’ al Tercer Mundo. Al preguntar qué se considera ‘occidente’ obtuve la siguiente respuesta: ‘occidente es sinónimo de una vida extensa y una familia reducida, mientras que al Tercer Mundo corresponde una corta vida y una familia numerosa.’^[119]

Cierto es que una perspectiva de carácter simplista impide sopesar diferencias de clase, cultura y ubicación espacial; no obstante, la respuesta no es del todo errada. Al menos ya no lo es en los tiempos que corren. Las modificaciones que se registran a nivel mundial en

cuanto a expectativa de vida y núcleo familiar sirven de ejemplo claro y evidente. Existen, además, considerables cambios en cuanto a salud (tanto avances como desmejoramientos),^[120] planificación familiar y el ascendente nivel de mercantilización de las relaciones sociales. Aun así, en un mundo donde el número de víctimas de accidentes de tránsito alcanza a las cifras de mortalidad ocasionadas por la malaria, el panorama antiguo continúa en vigor.^[121]

Algunos fenómenos de profundo cambio social (como el aumento de la esperanza de vida) combinados con la propagación del mito mediático del “Sueño (no tan) Americano”, pueden formar una idea poco realista de “vida moderna”. A pesar de que los conflictos de clase y la incapacidad del sistema para satisfacer la promesa de bienestar generan un descontento general, la expectativa de ese ideal de vida logra perpetuar los intentos de asimilación y sumisión al poder. El lado positivo es que muchos tendrán la oportunidad de vivir una vida más larga para disfrutar tanto las posibilidades del amor como para experimentar la inevitable ruptura social y la creciente inequidad de clases.

Mundos divergentes

Quienes crean que estos cambios darán lugar, como por arte de magia, hacia una convergencia de las especies,^[122] no hacen más que engañarse, incluso si no tuviésemos en cuenta los límites reales impuestos por el cambio climático, la escasez de recursos, etc. Para empezar, se estima que a mediados de siglo XXI aún existirá un remanente de población rural que rondará los tres mil millones de habitantes.^[123] Es probable que gran parte de estos agricultores, al igual que muchos habitantes de las ciudades, enfrenten economías paralizadas similares a las que hoy día sufren los pobres de entre los pobres. Asimismo, se estima que gran parte de estas poblaciones de menor convergencia se localizarán en los Estados fallidos, cuyas posibilidades de crecimiento no sólo serán remotas sino que se verán obstaculizadas por el auge (o mejor dicho, el regreso) de las plantas eléctricas globales de China e India.^[124]

Como se remarcó en párrafos anteriores^[125], la presencia de estas “inmensas islas caóticas”^[126] (Paul Collier, ex empleado del Banco

Mundial) acarrea posibilidades tanto negativas como positivas — al menos desde mi óptica anarquista—. Es factible que, en lugar de alcanzarse una convergencia a nivel global, emerjan mundos radicalmente divergentes, tanto entre naciones como dentro de ellas.

Más aún, un cambio repentino de tendencias, en cuanto a salud, por ejemplo, puede dar lugar a grandes sorpresas. Sólo basta recordar la epidemia de SIDA en África o el abrupto aumento de la tasa de mortalidad masculina en Rusia en la década de los '90. En los círculos de medicina y planificación de élite se ha propagado el temor fundado de que las megalópolis y los sistemas de producción de alimentos actuales servirán de perfectas incubadoras para enfermedades pandémicas con una potencial ferocidad sin precedentes.

A modo de resumen (aunque simplista y, por consiguiente, erróneo), podría afirmarse que los países industrializados aún se aferran a una visión de un Tercer Mundo mucho menos industrializado de lo que realmente es, mientras que las economías emergentes del sur tienen un prospecto a futuro mucho más optimista y pre-determinado que aquel que probablemente les espera. Por último, si bien aquellas poblaciones que (desde una perspectiva económica estandarizada) se encuentran en la base piramidal no experimentarán mayores cambios a mediano plazo, es probable que se vean rodeadas por un medio ambiente mucho menos acogedor. En el mejor de los casos, podría decirse que la tendencia irregular de convergencia en muchos de los países en vías de desarrollo continuará (por el momento, pero no de manera universal).

No habrá un destino determinado y el camino será arduo, agravado por una rivalidad energética. Las tendencias mencionadas presentan un doble efecto: congregan a gran parte de la humanidad al mismo tiempo que engendran una segregación sin límites. Como expresara la jovial Agencia Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos de América sobre el fomento de la convergencia, “al parecer la tendencia actual se dirige hacia un mundo potencialmente más fragmentado y conflictivo.”^[127]

Supervivencia en los suburbios

Si bien cada ciudad presenta características propias, la expansión de los barrios bajos constituye una constante en las metrópolis en proceso de crecimiento. En la actualidad, al menos mil millones de personas habitan estos barrios; se espera que la cifra ascienda a dos mil millones dentro de dos décadas y a tres mil millones para mitad de siglo. Ello implica que una de cada tres personas en el planeta^[128] estará viviendo en terrenos urbanos no formalizados, chozas, carpas, chapas de zinc, conventillos o en medio de un basural. Al presente, los habitantes de los barrios bajos constituyen la mayor parte de la población urbana en muchos países. En Etiopía y Chad representan un 99,4% de la población; en Afganistán, un 98,5% y en Nepal un 92%. Bombay se yergue como la capital mundial de los barrios bajos, con entre diez y doce millones de okupas y conventillos; le siguen la ciudad de México y Daka, con entre nueve y diez millones cada una; luego se encuentran Lagos, El Cairo, Kinshasa-Brazzaville, San Pablo, Shanghai y Delhi, todas ellas con entre seis y ocho millones de habitantes en esta situación.^[129]

La primera noche que dormí en un barrio de okupas tercermundista tuve la grata sorpresa de sentirme como en casa, al igual que considero se sentiría cualquiera que haya vivido en *squats* en el Norte globalizado (en especial, en inmuebles okupados). Conexiones eléctricas improvisadas, aire de camaradería, suciedad y perros por doquier. Mientras que la “M” de brillantes arcos dorados señala la presencia de corporaciones y, por ende, globalización, las viviendas precarias construidas con camastros y lonas de un azul desteñido son, a su vez, indicadores universales de zonas de okupación. Despertar entre gallinas es indicio suficiente de que uno ha amanecido en el Tercer Mundo; no obstante, lo mismo me ha ocurrido al sur de Londres... Tanto la calidez de la familia que me hospedó como la energía, creatividad y resistencia que el barrio emanaba hicieron que realmente me sintiera dentro de una Zona Temporal Autónoma.

Mucho de lo que experimenté en aquella comunidad me hizo sentir orgullo de ser humano, aunque quienes creemos que las soluciones se encuentran en la autonomía, informalidad, autoayuda y lucha de clases podemos caer en la trampa de ver en los suburbios sólo lo que queremos

ver. No me malinterpreten, si bien todos estos motores se encuentran presentes, existen a su vez divisiones intra-clase a distintos niveles, al igual que la —cada vez mayor— opresión de clases. Por citar un ejemplo, el mero hecho de que sean suburbios o asentamientos okupas no implica que no existan arrendadores. El arrendamiento comienza con subdivisiones desde el nivel más bajo posible: los habitantes ya establecidos arrendan techos y habitaciones a los recién llegados. Como destaca Mike Davis (en su excelente y desgarrador libro *Planet of Slums*): “Para la gente empobrecida de las urbes, este es el principal medio para alcanzar cierta equidad monetaria (formal o informal), mismo si ello implica explotar a personas aún más pobres.”^[130]

Otros actores también se ven involucrados en el negocio, desde gánsters hasta grandes promotores inmobiliarios, políticos, juntas y miembros de la clase media. En los barrios bajos de Nairobi, por ejemplo, quienes se atrasan en el pago de la renta al menos un día se ven acosados por el temor de la aparición del arrendador y sus secuaces para, en el mejor de los casos, confiscar sus escasas posesiones y expulsarlos. La población de Kenia denomina a esta clase de arrendadores como “Wabenzi”, es decir, aquellos que poseen dinero suficiente para adquirir un Mercedes-Benz.^[131]

Hemos descrito la vivienda de la mayor parte de la población urbana; sólo falta detallar cómo transcurre su vida, dónde trabajan y hacia dónde van. Las respuestas a estos interrogantes son variadas; no me considero capaz de dar una definición precisa. Sí puedo afirmar que muchos habitantes de los suburbios son considerados (y se consideran a sí mismos) individuos que atraviesan un período de transición. Transición del campo a la ciudad; de refugiado a trabajador; desposeído a adinerado; de los barrios bajos a un lugar mejor.

Esta historia es tan antigua como el capitalismo mismo. Campesinos y agricultores desposeídos terminan viviendo en los barrios bajos de la ciudad. En occidente, tras una sucesión de eventos horribles, se llegó al trabajador industrial^[132]; no obstante, el proceso implicó un siglo de revoluciones nacidas en Francia en 1848 y finalizadas en España en 1938. Estos actos de insurrección fueron impulsados por clases en transición similares a las que existen en la actualidad quienes, en el proceso de devenir proletariado, no formaban parte “ni de una sociedad

industrial ni de una rural, sino que se hallaban en un punto intermedio de alta tensión”.^[133] Más allá de la veracidad de esta gran historia de evolución de clases en la etapa del capitalismo temprano, las historias que se están escribiendo hoy día no tienen un guión determinado y no debe darse por sentado que su conclusión será la misma.

Mientras que muchos habitantes de los suburbios ya son parte del círculo del trabajo asalariado esclavo (y es probable que quienes todavía no lo son sucumban pronto), son muchos los que sobreviven gracias a la llamada economía “informal”, un sector que en ciertas ciudades supera en gran medida a la economía formal (en términos de cantidad de personas involucradas). Este sistema podría significar una potencial explosión que dará lugar a la emergencia de numerosas clases sociales carentes de rumbo alguno que exceden a la demanda del capitalismo.

Un proletariado sin fábricas, talleres, trabajo ni jefes, envuelto en una maraña de trabajos extraños e indefinidos, en la lucha por la supervivencia, abriéndose camino entre las brasas.^[134]

Dada la carencia de condiciones de salubridad, agua potable y desagües, los habitantes de los barrios bajos se ven enfrentados a diversos problemas sanitarios, entre ellos la propagación de enfermedades y la falta de agua potable. Aunque hiciésemos a un lado el cambio climático y sus nefastas consecuencias, la cantidad de desastres urbanos ha aumentado a una velocidad vertiginosa, muchas veces como consecuencia de tormentas e inundaciones.^[135] Sin desagües de tormentas será imposible evitar que las instalaciones precarias sean arrasadas, ya que la mayoría se encuentran ubicadas en zonas vulnerables a las inundaciones. Si bien estas comunidades demuestran una capacidad de recuperación realmente increíble, puede predecirse que las grandes inundaciones venideras profundizarán la crisis y la inestabilidad social.

Antiguas deidades y nuevos paraísos

La experiencia más desagradable que he vivido en el barrio bajo antes mencionado ocurrió durante una misa dominical. En esta oportunidad no logré escabullirme como lo había hecho antes. El edificio de la iglesia era el más grande del barrio, construido con diversos objetos recolectados. Me perturbó ver a quienes me habían acompañado durante esos días dando rienda suelta a una irracionalidad religiosa a modo de desahogo, participando en rituales estúpidos y sometiendo a la autoridad de dios, la sagrada escritura y los predicadores. Una organización pentecostal de los EE.UU. había donado a la iglesia cintas de audio con himnos religiosos; de allí que me encontrara sentado junto a cientos de okupas quienes, a pesar de tener una lengua materna distinta al inglés, cantaban los himnos con un intento de acento anglosajón. De hecho, en el país en el que me encontraba, ni una sola tienda de libros en la capital (todas pertenecientes a las iglesias) vendía textos sobre evolución. Mucho menos sobre revolución anarquista. Para quienes vivimos en sociedades con un alto porcentaje de ateísmo, es fácil menospreciar el grado de religiosidad mezclada con industrialismo que presenta el sur global; allí, al menos entre los pobres, se impone un credo de manera constante y conjunta.

Si bien la política radical puede considerarse como otra forma de religión, en los barrios bajos y entre los desposeídos las antiguas deidades han recuperado su autoridad. Mismo si el grado de quietismo o militancia varía según la secta, todas comparten un panorama irreal que impide a las masas oprimidas ubicarse y hacer una lectura de la situación actual en tiempos de verdadera confusión. La principal acusación contra la religión se ha explicado en otro capítulo^[136]; aun así, quisiera destacar que mientras que en occidente las agrupaciones políticas constituyen el principal y mejor organizado rival intra-clase del anarquismo, en numerosos países tercermundistas las crecientes filas de grupos teocráticos son quienes enfrentan a las agrupaciones anárquicas. Esto ocurre, claro está, en aquellos lugares (aunque escasos, en ascenso) donde el anarquismo se encuentra presente. Por el contrario, el autoritarismo religioso parece incorporar adeptos por

doquier; por lo general, cuanto mayor es la dislocación social, mayor es el número de feligreses.^[137]

En el capítulo 4 del presente libro se ha analizado la expansión de una organización social no-estatal a medida que los gobiernos se desentienden de compromisos adquiridos previamente, en parte debido a un reajuste estructural y a excusas similares. Más allá del trastorno que esta situación ocasiona, creí oportuno destacar las posibilidades que ello genera para las fuerzas sociales libertarias. Por desgracia, son los líderes religiosos quienes sacan provecho de esta situación en los barrios bajos, desde Kinshasa hasta Gaza, para detentar un poder de carácter dual o bien múltiple mediante el suministro de salud y atención en general, acompañado por el incremento de su capacidad armamentística. La fatal herencia de los errores y aciertos de las organizaciones de izquierda ha allanado el camino para el crecimiento de los milenarios líderes teocráticos en los barrios bajos y en las “inmensas islas caóticas”.

Mientras que los pobres viven en condiciones infrahumanas, depositando sus esperanzas en un nuevo milenio o en la vida después de la muerte, las clases alta y media gozan de paraísos resguardados y modelados en las afueras de las ciudades estadounidenses. Como explica Mike Davis, allí construyen (o mejor dicho, hacen construir para ellos) “universos aislados” del estilo de Blade Runner, alejados del caótico y peligroso mundo de los desposeídos. Si bien algunos de estos “universos aislados” se encuentran completamente fuera del alcance de la clase baja, la mayoría no resulta tan inaccesible. Al igual que en el apartheid sudafricano, (o en Sudáfrica actual, sin ir más lejos), estos paraísos necesitan trabajadores y mano de obra —personal de limpieza, jardineros, conductores y guardias de seguridad— muchos de los cuales viven en el infierno circundante. Como ejemplifica el caso de la oligarquía envenenada en Haití,^[138] la presencia de cámaras de seguridad no garantiza que el universo aislado sea tan seguro como aparenta.

Ante una segregación tan marcada de mundos y ciudades, las revueltas y conflictos generalizados siempre se encuentran latentes. Durante décadas estrategias militares han pronosticado levantamientos y conflictos con la guerrilla en las crecientes ciudades; de hecho,

podemos observarlas hasta cierto punto representadas por los conflictos de Revolución/Sadr City, entre otros. La nunca antes vista combinación de desigualdad salarial, privaciones, superpoblación, sumada a la expansión de pandillas criminales y grupos milenarios constituye un cóctel letal. Como expresara el gabinete estratégico del Ejército estadounidense:

Entre las características distintivas de las “grandes ciudades” puede mencionarse una marcada polarización económica y social, sumada a una intensa segregación territorial. A su vez, observamos lo que probablemente sea una consecuencia de estas particularidades: un creciente despliegue de actores anti-estatales. Anarquistas, criminales, desposeídos, intrusos extranjeros, oportunistas cínicos, lunáticos, revolucionarios, cabecillas de partidos obreros, pobladores originarios; todos ellos pueden forjar alianzas por conveniencia. A su vez, pueden llevar a cabo actos de violencia y provocar al resto con su ideología. Un análisis centrado en un solo foco de violencia (que aisle en un mismo cuadro la rivalidad étnica, mafias y revolucionarios) no confiere suficiente importancia al poder disruptivo que estos sectores pueden adquirir al actuar de manera conjunta. Los problemas no se presentarán encarnados en un único soldado, sino que constituirán un batallón.^[139]

Puede deducirse entonces que las Fuerzas Armadas (y también la policía) luchan y se preparan para luchar en las nuevas junglas urbanas, cuyas reglas de terreno resultan desconocidas. Desde ya que si las ciudades representaran un revés para los gobiernos, no se habría dedicado años a su construcción. Existen razones por las que los Estados prefieren que sus súbditos se encuentren concentrados. El “más célebre intento de urbanización moderna militarizada” fue el llevado a cabo en Vietnam por el ejército estadounidense. Su fracaso no debe eclipsar la lógica de su intento de ‘desagotar el mar’ y exponer al Vietcong. Abundan los ejemplos de cómo los barrios bajos obstaculizan la insurgencia. Como afirma Charles Onyango-Obbo:

En el caso de Kenia, más allá de los riesgos que puedan implicar, los barrios bajos sirven para establecer una fuerza. Los barrios bajos de Nairobi amortiguaron gran parte de la presión creada por la invasión colonialista de terreno, que continuó luego de la independencia... De no haber existido estos barrios, es posible que hubiera surgido un nuevo levantamiento Mau Mau.^[140]

Plantas vagabundas en ecosistemas urbanos

A pesar de constituir herramientas de domesticación, las ciudades presentan, a su vez, posibilidades de escape hacia lo salvaje. Más allá de los hechos de violencia que puedan sustentar la teoría, considerar que las urbes representan un terreno exclusivo del poder es un grave error. No existe lugar alguno que se encuentre civilizado por completo. Como afirmara el teórico de la Armada de los EE.UU. citado en párrafos anteriores, “el medio urbano ofrece anonimato a los individuos, factor que puede resultar altamente beneficioso para el anarquismo.”^[141]

En las últimas dos décadas ha resurgido una “tercera ola” de anarquistas en muchas de las grandes ciudades: Manila, Jakarta, Ciudad de México, Lagos, Seúl, Buenos Aires, Estambul, y Delhi entre otras, con especial vigor en Latinoamérica. Al parecer nos encontramos ante el regreso de diversas formas de anarquismo en un plano internacional, como aquellas del siglo pasado.^[142] Este proceso ocurre como parte de la globalización; no ha de sorprendernos el crecimiento de las ciudades, ya que las semillas del movimiento social Anarquista se han esparcido a lo largo y a lo ancho del planeta a la sombra del capitalismo, arraigándose con mayor fuerza en terrenos hostiles, al igual que las malas hierbas.

Richard Mabey considera que la civilización ha dividido a la vida en “dos campos conceptuales diferentes: organismos engendrados, contenidos y controlados para el beneficio de la humanidad y aquellos que permanecen en estado ‘salvaje’ en su propio hábitat (dentro de lo posible). Es cuando se produce un quiebre en esta compartimentación que la maleza comienza a crecer. Lo salvaje irrumpe en medio de la civilización y lo domesticado cede al desmadre.”^[143]

Hemos analizado determinados modelos de anarquía que, si bien se encuentran asediadas, aún conservan “su propio territorio y sus propias reglas, en mayor o menor medida.” Las posibilidades de escapatoria suelen estar presentes, incluso para quienes hemos vivido en una ciudad desde nuestra infancia, “engendrados, educados y controlados” para el beneficio de terceros. El sistema presenta grietas y sólo nuestro crecimiento puede profundizarlas. Si bien ganarle la pulseada al pavimento será difícil en muchos lugares, podemos abrimos paso y crear un espacio para el crecimiento conjunto.

Podría decirse que las plantas vagabundas se encuentran “del otro lado”; mientras que su modo de vida se contrapone al arquetipo urbano, forman parte intrínseca de su ecosistema. Inútil sería estudiarlas fuera de contexto, sin considerar su conexión e interacción con la comunidad que las rodea. Lo mismo aplica a quienes ostentan “ansias de lo salvaje”: en nuestro carácter de anarquistas urbanos nos sabemos ‘ajenos’ a nuestro contexto al mismo tiempo que constituimos una pieza intrincada de un ecosistema mucho más vasto, tanto en el plano humano como en un nivel superior. A nivel mundial, los anarquistas urbanos fomentan su propia contra-cultura en tanto que ejercen un rol activo en la creciente lucha social y ecológica, de manera conjunta con trabajadores, pueblos aborígenes, organizaciones de defensa de la mujer, comunidades migrantes, de barrios bajos y un sinnúmero de organizaciones. No obstante, es preciso recordar los riesgos que implica “ser la maleza que crece entre las grietas”: siempre nos toparemos con alguna clase de “herbicida” —sólo basta observar los recientes hechos de represión que han enfrentado grupos anarquistas en Chile y demás países—. Más allá de la siempre útil solidaridad internacional, es la fortaleza propia de la maleza y la favorabilidad de condiciones del ambiente que la rodee lo que determinará su arraigo. Si, de acuerdo a las predicciones realizadas por teóricos de las elites gobernantes, la rápida expansión no planificada de ciudades del sur global representará tierra fértil para el anarquismo, la era de las megalópolis presentará un prospecto en verdad interesante. ¿Qué rebeliones nos esperan? ¿Qué ideologías se elaborarán? ¿Cómo se sentirá y concebirá a sí misma la humanidad al perderse por completo

el contacto con la tierra? ¿Sobrevivirán a fines de siglo las ciudades como las conocemos hoy, o serán parte de un proceso transitorio?

“Larga vida a la maleza y al hábitat salvaje.”^[144] Ya hemos realizado un breve análisis sobre la expansión de las mono-culturas urbanas. Ahora bien, ¿qué será de su opuesto, la hostigada biodiversidad salvaje? ¿Hasta qué punto se verá afectada por el cambio climático, los conflictos y la expansión de la civilización? ¿Qué es lo que nosotros, las ‘malas hierbas’, podemos hacer para defender lo salvaje?

- Capítulo 8 -

Conservación en medio del cambio

Apocalipsis now.

Mientras la sociedad de clases exista, la guerra contra lo salvaje seguirá su curso: son lo mismo. La respuesta ideal a la pregunta propuesta al final del capítulo anterior, “¿Qué es lo que nosotr@s, las ‘malas hierbas’, podemos hacer para defender lo salvaje?” sería: “re-salvajizar” el territorio donde estamos (y a nosotr@s mism@s) en forma análoga al crecimiento desmesurado de la civilización. Digo ideal por todas las razones mencionadas anteriormente y porque, además, en la mayoría de esos lugares será improbable ver alguna trascendencia a nivel ecológico.

Aunque la salvación del nuevo milenio sea un mito, el apocalipsis se vive cada vez más como una realidad en curso. Much@s temen, con razón, que los bosques tropicales desaparezcan debido a las sequías inducidas por el cambio climático^[145], pero lo cierto es que hoy la mayoría de los bosques ya están siendo talados y quemados para dar paso a la agricultura, que sigue siendo la mayor causa de deforestación tropical. La agricultura ya reemplazó al suelo salvaje en aproximadamente un 40% de la superficie terrestre.^[146] Es decir, que para los animales, insectos, personas y plantas que fueron desplazadas, el apocalipsis ya ha llegado. Si a eso le agregamos el total de la apropiación de los recursos naturales y el constante saqueo

de los animales, árboles, agua, minerales y cualquier otra cosa del suelo virgen que pueda ser transformada en un “recurso natural”, podemos darnos cuenta de que la civilización, efectivamente, lleva a cabo la dominación interminable, ciega e inmensamente dañina de todo el Sistema Tierra. El cambio climático antropogénico será un agravante en este proceso.

La destrucción de un hábitat implica la fragmentación del hábitat, un factor particularmente problemático si se suma al cambio climático. Y el problema de las especies exóticas e invasivas, favorecidas por toda perturbación no natural, solo puede agravarse si se agrega el cambio climático (...) El impacto del cambio climático en este mundo ampliamente fragmentado podría ser inmenso.^[147]

¿Cómo de inmenso? Nadie lo sabe en verdad, aunque muchos estén trabajando para averiguarlo.^[148] Aunque los detalles sean inciertos, la mayoría de los biólogos conservacionistas estarán probablemente de acuerdo en que “a menos que se tomen medidas de inmediato, la sexta gran extinción en la Tierra estará garantizada por la creciente fragmentación de los hábitats, combinada con las dinámicas biológicas producto del cambio climático”.^[149] Algunas opiniones van más lejos aún. Como Stephen M. Meyer señala en *The End of The Wild* (El fin de lo salvaje),

la tasa de extinciones —mucho antes de que un cambio climático significativo entrara en juego— alcanza ya alrededor de 3.000 especies al año y se acelera rápidamente. La situación es verdaderamente nefasta. En los próximos 100 años, más o menos, la mitad de las especies de la Tierra, lo que representa un cuarto de todo el stock genético del planeta, desaparecerá prácticamente (tal vez completamente). Nada, ni las leyes —nacionales o internacionales—, ni las reservas ecológicas, ni los esquemas de sustentabilidad local, ni siquiera las fantasías de “tierras vírgenes”, pueden cambiar nuestro curso actual. El ancho camino hacia la evolución biológica ya tiene marcado el rumbo para sus próximos varios millones de años. Y en este sentido, la carrera de

la crisis de extinción —por salvar la composición, estructura y organización de la biodiversidad tal como existe hoy— ya terminó, y perdimos.^[150]

No se tú, pero cuando yo leí la última oración por primera vez, fue un golpe duro, y es algo que merece ser leído más de una vez. “La carrera de la crisis de extinción —por salvar la composición, estructura y organización de la biodiversidad tal como existe hoy— ya terminó, y perdimos.”

La posición general de Meyer es que en el antropoceno, las especies indomesticadas se encuentran divididas entre especies silvestres “maleza” o “especies reliquia”, convirtiéndose estas últimas, en el mejor de los casos, en “fantasmas”.

Las especies del tipo maleza “proliferan en ambientes domesticados y continuamente perturbados por humanos”, mientras que las de tipo reliquia viven “en los márgenes, en números siempre decrecientes y en zonas de hábitat cada vez más reducidas (...) Las especies reliquia no pueden sobrevivir en medioambientes humanos, los cuales ya cubren el planeta casi por completo.” Meyer sostiene que “para sobrevivir fuera de los zoológicos, las reliquias necesitarían de nuestra atención y control constantes”. Aquellas reliquias que no reciben tal atención, y muchas, incluso, que sí la tienen, entrarán en la categoría de especies “fantasma”. Estas especies son *“organismos que no sobrevivirían en un planeta con miles de millones de personas, ya sea por su propia incapacidad o por nuestras decisiones. Son fantasmas precisamente porque aunque hoy nos parezcan prolíficas y hayan persistido durante décadas, su extinción es segura, salvo por unos pocos especímenes en zoológicos o muestras de ADN en archivos de laboratorio.”*^[151]

Muchas de las plantas y animales que hoy percibimos como saludables y prolíficas, son en realidad reliquias o fantasmas. Esta contradicción aparente se explica por el hecho de que la pérdida de especies no es un simple proceso lineal. Pueden pasar muchas décadas entre el inicio del declive y el colapso observable de una estructura poblacional, especialmente allí donde estas involucran organismos con un período de vida largo o moderado. Los biólogos conservacionistas utilizan el término “deuda de extinción” para describir esta brecha entre

la apariencia y realidad. Durante el siglo pasado hemos acumulado una enorme deuda de extinción que se pagará el siglo que vendrá. El número de plantas y animales caerá en espiral a medida que la deuda sea saldada.^[152]

La conservación es nuestro gobierno

Entonces, ¿qué estrategias propondrán los conservacionistas para proteger la biodiversidad, la naturaleza y los servicios ecosistémicos en medio del cambio climático? La principal propuesta parece ser, todavía, las áreas protegidas^[153] pero con una protección más estricta de su base circundante y prestando mayor atención al flujo e incremento de la gestión intervencionista. Por supuesto, colocar un letrero de “parque” en tal o cual hábitat no incide automáticamente en su preservación. En un mundo cada vez más poblado, ese acto es, más bien, una forma de anuncio publicitario. En palabras de Meyer, “las bioreservas se convirtieron en el área de caza preferida para cazadores furtivos y comerciantes de carnes exóticas: es ahí, después de todo, donde están los animales.”^[154]

Aunque el problema de la depredación sea en su mayor parte la depredación humana de la naturaleza, se ha llegado al punto en que los conflictos entre especies suponen también un factor decisivo.

En Mumbai, los habitantes de los barrios pobres penetraron tan profundamente en el Parque Nacional Sanjay Gandhi que varios han sido devorados por leopardos (diez en junio de 2004 solamente). Hasta un autobús urbano fue atacado por un furioso felino.^[155]

Algunos intentos por superar tales divisiones intrínsecas del “ser humano civilizado vs naturaleza salvaje”, como los proyectos de “conservación = progreso”, programas de producción de beneficios comunitarios a través del eco-turismo y otras iniciativas por el estilo, tuvieron algo de éxito, pero no mucho. La mayoría de las veces, solo lograron monetarizar las relaciones existentes con la tierra, cultivar

resentimiento e infundir otra capa de burocracia sobre toda la población local, obteniendo casi ningún beneficio en la conservación.^[156]

Más exitoso fue —aunque sea horrible admitirlo— el vallado a gran escala (incluyendo a veces el desalojo^[157]) de los habitantes de esas tierras, y la vigilancia constante de los guarda parques. Dejando de lado momentáneamente nuestra ética, este “modelo de Yellowstone” parece ser cada vez más impracticable sin enormes aportes de recursos, el aumento de la militarización y la expansión del área de cobertura, ninguna de las cuales parece ser particularmente probable en la mayor parte de planeta.

Las dos grandes ideas del conservacionismo —parques y proyectos de “conservación = progreso”— son, efectivamente, formas de gobierno que presuponen una ecología estática amenazada por una población humana en constante movimiento. En un planeta transformado por el cambio climático, en el que los ecosistemas de por sí están en constante movimiento (siempre lo estuvieron, aunque no tan rápido), la respuesta obvia de la perspectiva conservacionista tradicional es expandir el control/gobierno sobre los sistemas humanos en los paisajes típicos circundantes a las reservas y el control/gobierno de los ecosistemas dentro de las reservas. En resumen, “las estrategias de conservación deberían, probablemente, volverse más innovadoras y más intervencionistas”.^[158]

Conocemos ya algunos ejemplos de cómo podrían ser. Solo basta con observar la naturaleza increíblemente intervencionista de la mayoría de las iniciativas de conservación en Gran Bretaña. La bioregión del lugar donde vivo tiene —en el contexto de la Europa de clima templado— mucha biodiversidad, aunque está fuertemente administrada, en gran parte, por los conservacionistas. Dada la fragmentación del hábitat, si tal administración cesase, las consecuencias serían probablemente desastrosas.^[159] Efectivamente, en mi bioregión, esta realidad se reduce a la ridícula elección entre tierra salvaje (la más tenaz) o biodiversidad. Desde una perspectiva ambientalista radical —o también, para el caso, una perspectiva de biogeografía de islas— la solución sería hacer retroceder la administración humana del hábitat, en un área suficiente como para que los ecosistemas puedan funcionar de forma efectiva. Ahora bien, siendo realistas, parece mucho más probable que gran parte

de la vida salvaje del planeta se parezca cada vez más a mi bioregión, que mi bioregión se parezca al resto de la vida salvaje.

Aquell@s conservacionistas dispuest@s a una intervención interminable, tendrán mucho trabajo por hacer. Pero esa no es la clase de conservación que reconocería Aldo Leopold. Incluso si el control conservacionista sobre las sociedades humanas y las áreas protegidas lograra expandirse masivamente (cosa que dudo mucho), la biodiversidad —a menos que hubiese una ralentización del cambio climático, lo cual, sospecho, no sucederá nada pronto— será afectada “de formas que eventualmente se volverán imposibles de controlar”.

[160]

Hace unos años, un viejo amigo y compañero me contaba, con evidente tristeza, que la Tierra necesitará de la administración y asistencia activas durante los próximos 1.000 años. En cierta forma, probablemente tenga razón: el secreto del Estado siempre ha sido crear problemas que solo él puede solucionar. Aunque ponga en duda su eficacia, personalmente no condenaré a aquell@s que, motivad@s por una pasión biocéntrica, sigan este camino. De todas formas, para aquell@s que no están dispuest@s a apartarse de sus principios éticos basados en la libertad, la naturaleza o la anarquía, quedan todavía otros caminos, aunque se hacen cada vez más angostos.

Control de daños

Acción, cualquier forma de acción. Dejemos que nuestras acciones configuren los fundamentos de nuestra filosofía (...) Emergió, en este planeta, en esta tierra, una sociedad de guerrer@s, hombres y mujeres que están clavando sus lanzas en el suelo, están defendiendo su posición (...) Nuestro trabajo es el del control de daños.

Dave Foreman^[161]

Existen lugares y pueblos que la civilización todavía no pudo conquistar y es en esos lugares donde se puede dibujar una línea y pueden unirse las distintas batallas. La resistencia ecologista, dispersa por todo el planeta, fue inspiradora y, con frecuencia, efectiva.

Las personas usan diferentes sistemas de prioridades que les permiten elegir dónde clavar sus lanzas y lo más habitual es que se elija la opción más simple: ¿dónde puedo concretar mis ideas y cuál es el lugar que amo? Para muchos, la respuesta a las preguntas de cómo y dónde defender lo salvaje serán obvias, los agentes locales de destrucción serán claramente identificables, se estimularán nuevas comunidades, se volverán disponibles más lugares okupables, lo que deba ser destruido se hará más visible. La cuestión entonces es, simplemente, actuar.

Sin embargo, muchos ecosistemas salvajes (y los pueblos no civilizados que son parte de ellos) tienen pocos aliados (o ninguno) y muchos guerreros potenciales viven en lugares donde existe poca naturaleza que defender o con pocas posibilidades de victoria. Dada la proporción de los ataques contra el Sistema Terrestre/Gaia/Madre Tierra, algunos sistemas de prioridades demandan enfocarse en ciertas áreas en particular.^[162]

Por otra parte, el intenso deseo personal de responder a la llamada de lo salvaje buscando aventura, escape, comunidades en lucha y conflictos sociales también pueden hacer que las personas exploren nuevos terrenos.

Con el objetivo de incentivar esas elecciones, analicemos algunas de las ventajas que se vuelven obvias una vez que aceptamos que la situación es tan mala parece realmente. Partiendo de la base de que nos encontramos en una situación bastante complicada, parece muy útil transformar las desventajas en ventajas.

- **Ventaja: Somos pocos, pero los problemas son muchos**

La primera desventaja que podemos contrarrestar es el simple hecho de que no hay mucha gente dispuesta a comprometerse en la defensa de la naturaleza, pocos son libertarios, y todavía menos quienes tienen la posibilidad de viajar lejos de casa o depositar tiempo y

recursos en recaudaciones o acciones de solidaridad. Cuando esto se combina con el número y diversidad de las luchas a escala global, aparece una ventaja obvia. Los problemas nos superan ampliamente en número a aquellos de nosotros que deseamos enfrentarlos desde nuestra perspectiva y, por eso mismo, deberíamos ser capaces de concentrarnos solo en aquellas luchas que reflejen mejor nuestra ética. Podemos dejar la mayoría de aquellas problemáticas más complicadas —que abundan en cuestiones de conservación— para el momento en que las luchas que no despierten contradicciones importantes para nosotros, sean resueltas. Esto, probablemente, no ocurrirá jamás.

- **Ventaja: La civilización es tan genocida como ecocida**

Algunos pueblos originarios, inspirados por una ética de la tierra profundamente arraigada, defienden voluntariamente sus comunidades y la biodiversidad de su tierra salvaje del avance del desarrollo. Otros están obligados a hacerlo ya que, para bien o para mal, con frecuencia los Estados los ven como impedimentos para el progreso, o simplemente quieren destruir sus hábitats para apropiarse de comunidades humanas y otros “recursos naturales” y territorios. De cualquier manera, la naturaleza genocida de la civilización hace que la resistencia de una minoría de comunidades originarias, desde las montañas de Orissa o en los bosques del Amazonas, sea a menudo la mejor defensa de un ecosistema. La solidaridad y la lucha conjunta con esas comunidades es con frecuencia la estrategia más efectiva para la defensa de la naturaleza. Una defensa que, generalmente, plantea pocas concesiones y contradicciones para los libertarios biocéntricos.

- **Ventaja: En la mayoría de los países, los presupuestos de conservación son muy pequeños.**

No es casual que en solo 25 años el poder adquisitivo de un guardaparques (un puesto titulado) en el Servicio Forestal de Uganda cayera un 99,6%.^[163] Esta situación permite que pequeñas cantidades de aportes económicos externos tengan un impacto significativo

si son dirigidos con cuidado. *Sea Shepherd Conservation Society* (Sociedad de Conservación Pastor del Mar) logró ganar influencia y fortalecer la conservación en las Islas Galápagos al proveer financiamiento, equipos y soporte técnico al Servicio de Parques, el cual ya había sufrido la negligencia y la infradotación de fondos para impedir cualquier posibilidad de interferencia con la mafia de la pesca industrial apoyada por los políticos.^[164] En algunas de las reservas más importantes del mundo, los guardabosques a menudo se encuentran mal armados y sufren importantes bajas con muy poco apoyo exterior. Por ejemplo, 158 guardabosques congoleños fueron asesinados en 10 años, al defender los hábitats montañosos de los gorilas. Allí, pequeñas cantidades de dinero —sobre todo en apoyo a sus familias desamparadas— suponen una diferencia importante en la sostenibilidad de proyectos y comunidades.^[165]

• **Ventaja: Mucha gente es racista**

Muchas personas fuera de occidente creen que tod@s l@s occidentales —especialmente (pero no únicamente) aquell@s con los privilegios de la raza blanca— poseen poderes políticos y económicos que en realidad no tienen. Esta ilusión (desafortunada, si la vemos desde una perspectiva anti-imperialista) puede ser muy útil. Por ejemplo, la visita a la prisión donde se encontraba encarcelado el conservacionista forestal Raúl Zapatos por parte de un grupo de eco-anarquistas británicos en un viaje solidario a las Filipinas, combinada con un poco de “presión internacional” desde círculos similares, fueron probablemente factores de importancia para su liberación.^[166] Se me vienen a la mente varios ejemplos similares de solidaridad que fueron efectivos en zonas de gran importancia ecológica. Las personas que han encontrado refugio en zonas salvajes —y desean protegerlas— pueden usar y construir su identidad étnica y mitos aborígenes^[167] para forjar nuevos derechos que protejan mejor al territorio, movilizar un apoyo idealista desde el exterior y presentar una imagen de autodefensa de “sabios pacíficos” o bien “salvajes violentos” en función de su interés estratégico.

- **Ventaja: Algunas fuerzas no estatales también causan la destrucción ecológica**

Gran parte de la destrucción y los ataques contra la naturaleza son perpetrados por fuerzas que —si bien no son para nada libertarias— se encuentran fuera o en contra del Estado que controla oficialmente un territorio determinado. Los conservacionistas de occidente, gobernado de manera bastante uniforme, con frecuencia asumen que los gobiernos controlan “su” territorio y que si éstos no pueden o no quieren intervenir, quedarán incapacitados para actuar. En algunas de esas situaciones, más que fortalecer al Estado —como muchos conservacionistas hicieron a menudo—, aquell@s que desean apoyar a las comunidades locales en la lucha por defender su ecología quizás puedan hacerlo directamente, “legalmente” y de forma relativamente abierta. Como demuestra la reciente experiencia de Bruce Hayse, co-fundador de *Earth First!*, con su frustrado *Green Army* (ejército verde) en la República Centroafricana, a pesar de los obstáculos y problemas, siempre hay posibilidades. Más directamente, incluso, *Sea Shepherd* logró crearse una imagen como entidad protectora al reforzar la conservación en aguas internacionales —en su mayoría sin gobierno—, lo que permitió que se llevaran a cabo acciones que en cualquier otro lugar —y con una imagen menos ingeniosa— serían juzgadas como sabotaje, asalto, acoso y obstrucción.

- **Ventaja: La globalización se expande**

Como parte de la globalización, cada vez aparecen más anarquistas pertenecientes a movimientos urbanos en tierras reclamadas por Estados tales como Indonesia, Chile, Filipinas y Rusia. Much@s de ell@s se encuentran bien posicionad@s como para involucrarse en una resistencia ecológica en solidaridad con los pueblos originarios, y encauzar a otr@s en otras partes del planeta para que participen en esas luchas.

- **Ventaja: Tal vez los hábitats fragmentados no sean capaces de preservar la biodiversidad**

Está ampliamente aceptado que “con el cambio climático, incluso el sistema de área protegida mejor diseñado no puede pretender conservar la diversidad biológica si ésta consiste mayormente en unidades aisladas”.^[168] Lo que Meyers expone aquí es que probablemente las “fantasías de tierra salvaje” serán incapaces de detener el colapso biológico; aunque esto seguramente sea cierto, el hecho de que muchos siguen creyendo que pueden detenerlo está abriendo puertas —en varios lugares— a una resalvajización a gran escala^[169] acercándose, de alguna forma, a la regeneración de la naturaleza defendida por décadas por los ambientalistas radicales. Los proyectos de restauración ecológica de menor escala^[170] parecen también estar multiplicándose.

- **Ventaja: La situación es extremadamente seria**

Una persona sería casi incapaz de empeorar la situación, pero las acciones de un@ pueden hacer una gran diferencia en las luchas en defensa de la naturaleza y la libertad. Una crítica obvia del control de daños es que puede parecer que solo se ocupa de los síntomas pero no de la raíz del problema. El diagnóstico de la enfermedad es claro, pero sería un engaño pensar que un@ tuviera —o más ominosamente fuera— la cura.

Cualquiera que sea el pronóstico, lo seguro es que todavía vale la pena resistir la propagación de la enfermedad y el cambio climático solo puede hacerlo más evidente. Ralentizar la destrucción de la naturaleza (lo que Lovelock describe como “el rostro desvaneciente de Gaia”^[171]) podría permitir que el Sistema Terrestre se recupere mejor de las emisiones antropogénicas de dióxido de carbono —del cual, es necesario recordar, un gran porcentaje se debe actualmente a la deforestación—. Esto no quiere decir que la defensa de hábitats pueda “detener el cambio climático”. Nos guste o no, el cambio climático probablemente sea ahora el contexto en el que las luchas ecológicas serán libradas, y no un problema contra el que se pueda combatir.

La naturaleza ríe último

En Europa oriental, la vida salvaje se amontona increíblemente, con sus alces y sus lobos. El búho real vuela sobre los bosques y pastizales del bosque de Wormwood, mientras los castores construyen sus represas en ríos y pantanos. En lo que se ha convertido en una de las reservas naturales más grandes de Europa, las enredaderas trepan edificios, los linceos corren en campos abandonados y los pinos ya hace tiempo que atravesaron el pavimento. Bienvenid@s a la zona de exclusión de Chernobyl. Tras el desastre nuclear de 1986, más de 120.000 personas fueron evacuadas del área. Casi nadie ha regresado. En el corazón de esa zona, la que fue una vez la gran ciudad de Pripjat, con 50.000 habitantes, se encuentra ahora desierta —a excepción de un pequeño número de okupas— pero no es, para nada, un pueblo fantasma. “Pripjat comenzó a volver a la naturaleza en cuanto la gente se fue, y no quedó nadie para cortar, podar ni desmalezar”.^[172]

El increíble poder de la naturaleza para reverdecer y florecer tras el desastre se hace evidente tanto con las extinciones en masa del pasado como con su habilidad para curar las cicatrices que la civilización dejó en sus tierras. Su verdadero poder raramente es tenido en cuenta por el pensamiento hermético y antropocéntrico de aquellos que obtendrán sus ganancias del presente o intentarán planificar el futuro. Aún así, el funcionamiento del Sistema Terrestre es tan destructivo como generoso y no es un dios consciente que tenga interés alguno en preservarnos a nosotr@s ni tampoco al orden actual, algo que descubriremos si la Tierra se encamina ahora a un nuevo estado mucho más caliente. Con o sin nosotr@s, “en la feroz guerra de clases, solo puede haber un ganador: lo salvaje”.^[173]

De alguna manera, hay algo de consuelo en todo esto, pero no deberíamos entenderlo como una “victoria” análoga al “arrebato” del cristianismo fundamentalista, porque las especies que fueron arrojadas a su perdición, no se alzarán de entre los muertos, ni tampoco nosotr@s lo haremos. De todas formas, la naturaleza ríe último.

- Capítulo 9 -

anarquistas

tras los muros

La guerra social en climas templados

Según James Lovelock en “la catástrofe climática prevista (...) lo que está en juego es la civilización”.^[174] Yo soy menos optimista: la civilización sobrevivirá de una forma u otra, o, al menos, en algunas regiones. No es casualidad que la primera civilización que se propagó mundialmente se originara en la templada Europa. Muchas otras civilizaciones levantaron imperios solo para destruir su medio ambiente y derrumbarse después. El clima templado oceánico dio a las civilizaciones occidentales europeas un margen de error más amplio, permitiendo que escaparan de su localidad regional propia y devoraran gran parte de la tierra. Al igual que otras civilizaciones, ha dejado un desierto a su paso, pero al ser de alcance global y haberse originado en un clima templado, el desierto físico está presente casi en todas partes. Los países con la mayor responsabilidad histórica ante el cambio climático serán los menos afectados por él —al menos directamente—.

Mientras que los principales países capitalistas que abarcan múltiples zonas climáticas (como Australia, EE.UU., Rusia) sufrirán probablemente impactos directos fuertes,^[175] según la mayoría de los modelos predictivos, los países de zonas templadas —especialmente aquellos ubicados en tierras oceánicas o montañosas— contarán con

un clima más caliente, aunque relativamente tranquilo, salpicado por eventos climáticos extremos ^[176].

En gran medida, el pronóstico de las guerras sociales^[177] es similar al del clima: caluroso, relativamente tranquilo y salpicado por sucesos puntuales extremos.

Este relativamente se refiere a las situaciones que sucederán en diversas partes de un planeta más caliente y conflictivo, no se refiere a las situaciones sociales y climáticas actuales.

Es probable que las zonas mediterráneas se vuelvan mucho más calientes —en ambos sentidos—, lo que podría favorecer el crecimiento del movimiento anarquista en una versión más extensa de lo que la Europol denominó “el triángulo mediterráneo de violencia anarquista”.^[168] Generalizando un poco, los países templados, rodeados por tierra, en el medio de los continentes, seguramente tendrán veranos mucho más calientes, y hay quienes, como Lovelock, incluso predican el colapso funcional de las formas agrícolas existentes.

En la película *Children of Men* (Hijos de los hombres), los países de todo el mundo parecen sumergidos en hambrunas, insurrecciones, guerras civiles y desastres “naturales”. Mientras tanto, Gran Bretaña avanza con un sistema autoritario que mantiene a su pueblo cumpliendo roles de clase asignados y viajando diariamente hacia el trabajo mientras parece que el resto del planeta se derrumba a su alrededor. Los inmigrantes que llegan como refugiados son encerrados en guetos contruidos a orillas del mar.

Esta imagen podría ser un posible escenario del futuro climático, no solo en las Islas Británicas, sino también en muchos países templados, especialmente aquellos con fronteras oceánicas (lo que modera los climas extremos y permite un control fronterizo más sencillo) tales como Nueva Zelanda, Tasmania, etc. En mi opinión, la norma seguirá siendo la conformidad y la sociedad de masas, aunque de vez en cuando, el carácter cada vez más autoritario de los estados y los efectos económicos de la inestabilidad mundial fomentarán episodios de odio entre clases y favorecerán la creciente formación de culturas disidentes, aunque sean “marginales”.

Gord Hill, de la nación Kwakwaka’waku, parecía estar en lo correcto cuando dijo:

En los años que vendrán, la sumatoria de la guerra, el derrumbe de la economía y la crisis ecológica profundizarán el conflicto social general en el seno mismo de las naciones imperialistas. Es este conflicto en crecimiento constante el que producirá cambios en la situación social presente ofreciendo muchas más oportunidades para la resistencia organizada. Las autoridades son muy conscientes de ello y es por esa razón que la represión estatal está siendo ahora establecida como la principal forma de control social, es decir, la gran expansión de fuerzas militares y policiales, nuevas leyes anti-terroristas, etc. (...) Hoy, estamos en un período que podría ser descrito como “la calma anterior al huracán”.^[179]

Imitando a Gord Hill, pero desde una perspectiva estatal, el Director Científico del Reino Unido alertó acerca de una “tormenta perfecta” en 2030 que se produciría por la potencial escasez en el suministro de agua, alimento y energía que resultaría a su vez en “gran desestabilización, aumento de revueltas e importantes problemas con la inmigración internacional a medida que la gente se movilice para huir de la falta de alimento y agua”.^[180] Aunque esta tormenta podría empezar en cualquier otro lugar, aquellos Estados —y sus prisioner@s— con una fuerte dependencia del comercio internacional serán golpead@s, sin duda.

Tal panorama del conflicto social futuro no debería darnos la falsa impresión de que los “problemas” que vienen tendrán alguna clase de trascendencia libertaria. Suponer que en el futuro se multiplicarán los problemas y que algunos de ellos seamos “nosotr@s”, para nada implica ninguna forma de “victoria”. Más bien, la crisis social es inevitable en sociedades basadas en la guerra de clase, y estas futuras condiciones solo lo volverán más evidente.

Por otro lado, sería insensato ignorar el efecto pacificador que tendría la concepción de que “cualquier otro lugar es peor”. En el capítulo 3 (Tormentas del desierto) vimos cómo los Estados de Norteamérica o las Islas Británicas podrían recurrir “a una combinación de políticas que equivaldrían a una cuarentena”. Y sería ingenuo pensar que esto pudiera ser una política impulsada por el Estado solamente; ciertamente, podemos esperar demandas, cada vez más intensas, solicitando mayor

control fronterizo desde las distintas clases civiles.^[181] En contraste con esto, Lovelock sostiene, para sorpresa de muchos, una visión más optimista:

Escandinavia y las zonas oceánicas del norte de Europa —tales como las Islas Británicas— podrían eludir lo peor del calor y la sequía del calentamiento global. Esto representa una especial responsabilidad sobre nuestros hombros (...) la de dar refugio a un inimaginable influjo de “refugiados climáticos”.^[182]

Actualmente, la inmigración legal es clasista —y en cierta medida, también racista— y parece que esto solo puede intensificarse cada vez más. Es extremadamente improbable que las luchas sociales puedan cambiarlo aunque, si se enfocan sobre casos particulares, sin lugar a dudas podrían obtener grandes victorias.

Aunque aquellos de nosotros que vivan “tras los muros” estén aislados de los conflictos —y oportunidades— cada vez más grandes y manifiestos que caracterizarán a este siglo, la guerra social continuará a nuestro alrededor, por todas partes. La ausencia de una guerra civil manifiesta es solo un indicador de la profundidad de nuestra domesticación, ya que, en la mayor parte del mundo, la vigilancia esporádica es suficiente. Las relaciones de dominación son casi omnipresentes, y desde el momento en que padecemos el aburrimiento, sufrimiento y las indignidades del trabajo asalariado o nuestra propia exclusión de la vida en comunidad, vivimos en —y somos— territorio ocupado. Si ignoramos el sinsentido de la propiedad privada y tomamos la comida o la vivienda cuando es necesario, corremos el riesgo de enfrentarnos a guardias de seguridad, alguaciles, policía y prisiones. Las víctimas de la guerra de clase, aun cuando no estén presentes en el espectáculo mediático, continúan amontonándose.

En mi país, los ricos viven un promedio de 10 años más que los más pobres^[183] y uno de los mejores indicadores de probabilidad para sufrir infartos es, gracias al estrés social, qué tan bajo se encuentra un@ en la escala jerárquica.^[184] Al igual que como en el resto de este planeta, donde se suicida más gente de la que muere en guerras o por violencia interpersonal^[185], en Gran Bretaña el suicidio sigue siendo la causa de

muerte más común, tanto para hombres como para mujeres de entre 15 y 34 años.^[186] La integración social es dolorosa y el trauma, la auto-flagelación, el abuso y las adicciones son algo común. Como dijo Raoul Vaneigem, para muchos “el secreto de Estado mejor guardado es el misterio de la vida cotidiana”.^[187]

Nuestras vidas pueden ser mejores, más libres, y más salvajes y, como anarquistas, hacemos lo mejor que podemos para lograrlo, no en el más allá del paraíso post-revolucionario, sino ahora. Sin embargo, a pesar de ser anarquistas, muchos nos encontramos viviendo en climas sociales relativamente templados, lejos de los conflictos abiertos de la escala en que pueden encontrarse más allá de los muros. Esto trae tanto ventajas como desventajas.

Estados de vigilancia y las culturas de la seguridad

Desde la muralla, apuntan hacia adentro igual que apuntan hacia afuera. Se producen cada vez más tecnologías de control bajo la excusa del temor a los bárbaros —sean estos terroristas o inmigrantes—. Recordando, de alguna manera, las distopías de ciencia ficción (sin mencionar la Franja de Gaza), los drones de vigilancia encubierta ya están sobrevolando los cielos británicos, introducidos primero para control de la frontera marítima, una justificación pública que la mismísima policía admite como una mera pantalla.^[188] En muchos países las cámaras —en algunos ahora también con micrófonos— proliferaron hasta el punto de volverse prácticamente invisibles; no porque las hayan colocado encubiertas, sino porque se convirtieron en algo normal. Estas tecnologías de control penetrantes y ubicuas, muchas incluso pagadas por nuestro propio bolsillo y adoptadas voluntariamente, tales como los teléfonos celulares, computadoras, tarjetas de crédito o las cámaras de monitoreo del tráfico (con reconocimiento de números de matrícula), registran redes sociales, cambios en nuestros círculos de afinidad y movimientos físicos.

Nuevas tecnologías de comunicación = Nuevas técnicas para hacernos hablar.

Cuando estas nuevas tecnologías se combinan con la vieja “inteligencia humana”, ejercida por informantes e infiltrados operando

dentro de las comunidades en resistencia, los Estados y corporaciones pueden disponer de un nivel de vigilancia que hubiera sido inimaginable unas décadas atrás. El que las tecnologías de control converjan o no para crear un “estado de inteligencia” que estudie a cada individuo, o simplemente acumule datos, es algo que está por verse; sin embargo, aquellas culturas de oposición preexistentes, ya se encuentran en el punto de mira. Tristemente, gran parte de esa atención, es atraída por nosotr@s mism@s.

El hecho de que nuestro tiránico enemigo ya no obtenga su poder de su habilidad para callar a las personas, sino de su capacidad para hacerlas hablar —es decir, del hecho de que su centro de gravedad fue desplazado de su dominio del mundo hacia el monopolio de la forma en que el mundo se exhibe a sí mismo— requiere que se hagan algunos ajustes tácticos.

El silencio y más allá, Tiqqun 1

Una respuesta parcial podría ser —junto con el abandono de cualquier diálogo con el poder y el espectáculo— la renuncia al uso de las nuevas casi-universales tecnologías de la comunicación. Aunque esto podría brindar beneficios enormes en el estilo de vida, podría también, quizás, hacer que un@ termine desligándose. De acuerdo con un pronóstico de mediano plazo realizado por el ejército del Reino Unido:

Para el final del período [2036] es posible que la mayoría de la población mundial encuentre difícil ‘apagar el mundo exterior’. La tecnología de la información y comunicación [ICT en sus siglas en inglés] probablemente será tan omnipresente que las personas estarán permanentemente conectadas a una red o un canal de datos bidireccional con un carácter de amenaza contra las libertades civiles que le será intrínseco; desconectarse, podría considerarse sospechoso.^[189]

Avanzamos bien rápido hacia ese futuro. Cuando la policía anti-terrorista francesa invadió la comuna de Tarnac en 2008, una de las

razones que se dieron para justificar públicamente la sospecha de que una célula terrorista se estaba formando allí, fue que ¡muy pocos tenían teléfonos celulares!^[190]

El acuerdo tácito es que el primer paso para aquellos que, habiendo planeado el futuro, desean ahora hacerlo realidad es hacerse conocer, hacerse oír, oponer la verdad al poder. Aunque “no es el que habla quien impone las reglas, sino el que escucha”,^[191] gran parte de la contestación “de bajo perfil” que caracteriza al activismo, y los pocos espacios sociales que conforman las contraculturas, determinan aquellas áreas y personas que deben ser sujeto de constante control/vigilancia. Con esto no quiero decir que toda resistencia es inútil —mientras se trate de objetivos alcanzables, con un significado, y las tácticas no sean transformadas en un fin—, ni que debiéramos desistir de construir comunidades en las que vivir y amar. Simplemente quiero decir que sería sensato comprender que muchas acciones “subversivas” —y relaciones sociales— sirven cada día más al poder tanto como a la libertad. El balance del costo-beneficio debería ser siempre tomado en consideración. Debemos hacernos siempre esta pregunta: ¿en qué medida la acción o el método de relación social elegidos pueden llegar a filtrar información sobre identidades potencialmente subversivas? A medida que se aproximan estos poderosos Estados vigilantes y otras tormentas, nuestra responsabilidad para con los otros, especialmente para aquellos todavía no involucrados, crece.

Pero a pesar de esta contradicción, si no creemos en un futuro revolucionario mundial, debemos —como de hecho siempre tuvimos que hacer— vivir en el presente. Las bibliotecas rebalsan de historias sobre luchas pasadas y alucinaciones de futuros post-revolucionarios pero, sorprendentemente, muy poco se ha escrito sobre la vida anarquista dentro (no después) del capitalismo,^[192] aún cuando es allí donde la mayoría de nosotros —quienes vivimos en regiones templadas— estamos, y es allí donde la mayoría de nosotros permaneceremos.

El Estado no es algo físico que pueda ser destruido por una revolución, sino una condición, cierta forma de relación social entre seres humanos, una forma de comportamiento humano.

Lo destruimos al contraer otras formas de relación social, comportándonos de otra manera.

Gustav Landauer ^[193]

En muchos lugares, ya estamos “comportándonos de otra manera”, diseminando la cooperación y el amor y resistiendo y/o rehuendo a quienes podrían ser nuestros amos. Una de las cualidades más poderosas de las corrientes anarquistas fue desde siempre el deseo y el esfuerzo por vivir según la propia ética. No tenemos por qué ver — como muchos hicieron — a las contraculturas como la encarnación de lo que habrían de ser. Después de todo, aunque en casi todos los países templados las subculturas anarquistas no son exactamente “nuevos mundos para el futuro”, siguen siendo “refugios y santuarios para el presente”.^[194]

Esto no es nada nuevo, aún cuando pudiera parecer — tímidamente — que estuviera expandiéndose nuevamente. El período anarquista clásico fue impulsado principalmente por levantamientos campesinos — pensemos en Zapata o los makhnovistas — y las “contra-sociedades” (para utilizar el término que utilizó Murray Bookchin para denominar a los anarquistas españoles antes de la contrarrevolución fascista), en esencia bohemias y en su mayoría urbanas.^[195] Desde el Estado español pre-guerra civil a los anarquistas judíos de Norteamérica, desde los ilegalistas franceses a los anarcosindicalistas italianos en Argentina; los habitantes de las contra-sociedades anarquistas fueron siempre, por definición, minoría activa.

Puede que las minorías hayan crecido durante eventos insurreccionales, pero siempre siguieron siendo minorías. Lo mismo puede decirse de las subculturas libertarias que aparecieron desde entonces. En el futuro más probable, los libertarios de las regiones templadas seguirán siendo minoría, aun cuando crezcan las posibilidades para una anarquía generalizada fuera de los muros. Hay muchísimas cosas que podemos hacer, pero no podemos cambiar el hecho de que la mayoría de los ciudadanos no se nos unirán activa y voluntariamente. Siempre estaremos dentro y contra, y esto posiblemente se volverá cada vez más peligroso para todos los involucrados.

Vivo en una zona de una subcultura anarquista bastante importante. Disfruto mucho viviendo entre personas que hacen mi vida más agradable en una sociedad en la que no elegí vivir, y con quienes puedo seguir aliándome para resistirla. Desafortunadamente, podría decirse que tales agrupaciones están diseñadas para atraer una atención indeseada. No deberíamos confiarnos de nuestra capacidad de abrirnos al mundo al mismo tiempo que nos ocultamos del Estado, pero desarrollar una “cultura de seguridad” y adoptar ciertas medidas puede minimizar el daño. Aunque a fin de cuentas, nuestra seguridad no depende solo de ciertas prácticas dentro de las subculturas que creamos, sino que depende principalmente del grueso de la sociedad. Los gobiernos sin duda capturarán a much@s más que ahora, pero por ahora —en varios países, por lo menos— tenemos cierta protección en el miedo que tiene el Estado de que más represión puede intensificar la resistencia y, desde una perspectiva más general, romper con el hechizo ilusorio de la paz social.

Las contraculturas necesitan tener integrada una cultura de seguridad para sobrevivir, pero nuestra seguridad yace oculta, más que nada, en un contexto cultural más amplio.

Cuandoelijamos en qué intervenciones, campañas, luchas vamos a pelear, y en qué lugares vamos a vivir, debemos elegir las en parte —y siempre que sea posible— por su potencial para el contagio social. Por la presencia de factores que unan nuestros deseos, éticas, necesidades, y a nosotr@s mism@s con aquell@s que pertenezcan al resto de la sociedad. Hacerlo es cuestión de autodefensa. Más allá de nuestra propia seguridad, elegir nuestras luchas basándonos en donde está la gente, y vincular las anarquías que estamos germinando con las ecologías existentes, las relaciones sociales y las conquistas de las luchas pasadas, nos da la gran ventaja de hacer de la anarquía algo mucho más fácil de extrapolar. En las palabras de Colin Ward:

Muchos años de esfuerzos difundiendo propaganda anarquista me convencieron de que logramos contagiar nuestras ideas cuando, precisamente, hacemos uso de la experiencia común de las redes sociales informales, efímeras y auto-organizadas que de hecho hacen posible la comunidad humana, más que a través del rechazo

total de la totalidad de la sociedad existente en pos de alguna especie de sociedad futura en la que una humanidad distinta vivirá en perfecta armonía.^[196]

La búsqueda de nuevos elementos, aliad@s y relaciones sociales compatibles más amplias, nos permite aprender de ellas, enriquecerlas y enriquecernos a cambio. Eso no significa que nosotr@s tengamos que diluirnos. Somos anarquistas. Nuestra fuerza surge de nuestros deseos de vivir más libres y salvajes, como comunidad y como individuos, y de las decisiones que activamente tomamos para lograrlo. La falsa unidad con fuerzas sociales autoritarias solo nos hacen más débiles. A nuestra propia y pequeña manera, las comunidades libertarias, en aquellas regiones donde estamos presentes, están reuniendo recursos, creando redes de apoyo mutuo en las ciudades, rehabilitando y defendiendo la tierra y tratando de hacer crecer el espíritu combativo. Aunque podemos hacerlo mucho mejor, ya hemos empezado.

Las subculturas son parte de la sociedad en la que están inmersas y, por eso, una de sus características es que sus prácticas pueden filtrarse dentro de la misma, con frecuencia deformada, pero no por ello vaciada por completo de su ética y su influencia saludable (y viceversa, como parece ser el caso). La horrible situación actual sería todavía mucho peor si no fuera por la resistencia y los efectos inesperados de las acciones de las personas que luchan por vivir mejor. Del mismo modo en que no podemos “salvar al mundo”, tampoco podemos “reclamar el futuro”, pero eso sí, de todas formas, seremos parte de él.

No somos “la semilla de la sociedad del mañana en las entrañas de la anterior”.

Resistir más, obedecer menos

Cuando la resistencia y la desertión amenazan seriamente al poder, la represión y la contrarrevolución es inevitable. Un método para hacer que las contraculturas dejen de ser una amenaza para aquell@s dentro de la cultura hegemónica, sería drenarlas de todo su antagonismo, volverlas obviamente inofensivas al poder. El viejo método de la evasión y la no-resistencia fue ensayado con frecuencia en las experiencias anárquicas

vividas en el pasado, tanto fuera como dentro de la civilización. Actualmente, sin embargo, más allá los cuestionamientos éticos hacia esas actitudes^[197], el hecho es que, por más que intentes ignorar al Estado, si estás dentro del territorio bajo su control, lo más probable es que el Estado no te ignore a ti. Aquellas comunidades establecidas en tierras capaces de soportar cierto grado de autosuficiencia seguirán enfrentándose a la intervención estatal, mientras que aquellas inmersas en el capitalismo, con frecuencia no tendrán otra opción más que trabajar —con cada vez menos capacidad de resistencia— por un salario cada vez más pobre y unas pocas horas de trabajo.

Otro camino —y notablemente el que much@s de nosotr@s elegimos, explícitamente o no— es el de resistir —preferentemente en campañas realizables—, pero haciendo a un lado la crisis social en su contexto más amplio, a veces casi ignorándola por completo, buscando todo el tiempo cierto grado de invisibilidad.

Teniendo en cuenta dónde nos encontramos, muchas de las cosas que hacemos hoy tienen resultados positivos, aun cuando las justificaciones habituales estén atrapadas en visiones de salvación —como fue señalado en el primer capítulo—. Irónicamente, estas acciones prácticas son abandonadas a veces, cuando se hace evidente que no conducirán a la transformación del mundo. Así como las contraculturas, las comunas o colectividades de resistencia pueden no ser los embriones de una futura sociedad anarquista de masas, la acción directa no necesariamente conduce a la destrucción del capitalismo; pero sí puede proteger ecosistemas amenazados, ayudar a much@s compañer@s y detener la futura erosión de las libertades. Las huelgas y el sindicalismo tal vez no sean pasos hacia un futuro anarcocomunista pero podrían ayudar a soportar el aquí y ahora y a ganar tiempo para poder vivir mejor. Tal vez las revueltas no conduzcan a la revolución pero pueden romper para much@s el encantamiento del espectáculo social. No pretendo, ni por asomo que estemos realmente retrasando la marcha fúnebre por la que la civilización conduce a toda la vida en la tierra, pero las “armas de los débiles”^[198] son las que ya poseen, no las que desearían tener.

El terreno más fértil para la resistencia en los últimos 30 años no fue ni el movimiento *underground* ni el *aboveground* [N. de trad.⁴], sino

las redes que están interconectadas entre los dos. Como señalamos en la discusión anterior sobre el incremento de la vigilancia, puede que este terreno esté desapareciendo debajo de nuestros pies, más allá de la cuestión de su utilidad. Para las culturas de resistencia, que a menudo se distorsionan de generación en generación, es fácil olvidar lo rápido que se agotan las opciones. Hubo un tiempo, hace no muchas décadas, en el que la policía no tenía uniformes antidisturbios y debía usar tapas metálicas de contenedores de basura como escudos improvisados contra los proyectiles de una revuelta en la ciudad. Hace no mucho tiempo, los liberacionistas animales podían irrumpir en laboratorios donde ningún sensor de movimiento los delatase, sencillamente porque todavía no habían sido inventados. Las organizaciones de beneficencia podían organizar abiertamente recaudaciones en solidaridad con movimientos de liberación armados en el extranjero —como el SWAPO [N. de trad.⁵]—, ¡a través de la Unión Nacional de Estudiantes! Esto no es ningún llamamiento a la nostalgia de los años 80. Para much@s, las cosas han mejorado bastante en muchos aspectos, pero algunos caminos han sido bloqueados, y otros seguirán cerrándose.

En cierta forma, muchos de los tipos de acción que se volverán cada vez más difíciles —en especial las más espectaculares— hasta podrían ser abandonadas sin grandes pérdidas. Con frecuencia, su único propósito es hacer que la gente sienta que está “haciendo política”.^[199] Sin embargo, algunas campañas exitosas y sus victorias obtuvieron logros verdaderamente importantes, defendieron gente y lugares que valieron la pena y, con frecuencia, usando tácticas cuya viabilidad hoy estaría reducida. ¿Qué es, entonces, lo que “el enemigo” está pensando sobre el futuro de la resistencia?

Para empezar, tenemos que dejar en claro que nosotr@s de ninguna manera somos vist@s como la única —ni siquiera la principal— fuerza de resistencia. La infelicidad, la pobreza, la división social, la irracionalidad y el deseo de luchar abundan, y la élite sabe que la posibilidad de caos pende, a menudo, de un hilo. Como fue señalado anteriormente en la discusión sobre el surgimiento de las megaciudades, los teóricos estatistas, por lo general, no cometen el error de ver el crimen económico como algo fuera del contexto de la

guerra de clases. En términos de lo estrictamente “político”, muchos activistas apenas se mosquearon cuando ocurrió el atentado del 11 de Septiembre y el crecimiento del terrorismo islámico eclipsó al “movimiento de movimientos”. El crecimiento —limitado como es— de figuras autoritarias no estatales, ya sean seguidores de Al Qaeda o “soldados de la raza” de extrema derecha, demuestra que existen varias subculturas potencialmente insurgentes detrás de los muros, muchas de las cuales son tanto enemigas nuestras como enemigas del Estado.

En su renombrado libro *The Sling and the Stone* (La honda y la piedra), el coronel, Thomas X. Hammes (marine de los EE.UU.), popularizó la idea de la cuarta y la quinta generaciones de la guerra. Algunas teorías militares dividieron las diferentes formas del conflicto moderno en generaciones. En el esquema más común, la Primera Generación de Guerra (1GG) se caracteriza por la aparición de conflictos que involucran ejércitos muy grandes y culminan en las guerras napoleónicas; la 2GG, por conflictos de tipo industrializado como en la Primera Guerra Mundial y la 3GG, se caracteriza por las *Blitzkrieg* (guerras relámpago) como en la Segunda Guerra Mundial. La 4GG fue desarrollada en teoría y práctica por Mao e incluye, entre otras, las guerras en China, Vietnam, Somalia, Gaza, Iraq —luego de la exitosa invasión 3GG a la *Blitzkrieg*—, como también la denominada “guerra contra el terror”. Esta es una versión muy simplificada del esquema, pero podrán hacerse una idea.

Hammes ocupa casi todo el libro explicando las guerras de tipo 4GG, señalando que ésta es una forma de guerra que los EE.UU. y compañía están —y estarán— utilizando en sus campañas durante un buen tiempo y que —al menos en el siglo XX—, es el único tipo de guerra que han perdido. Los Estados occidentales, en su mayoría, fueron hasta ahora bastante eficaces en impedir que los “ataques terroristas” golpearan dentro de sus fronteras gracias a una cantidad de razones de las cuales su capacidad cada vez más efectiva para la vigilancia de redes, no es una menor.

Hammes afirma que “la guerra de cuarta generación tiene más de 70 años y está llegando a la madurez”. “Mientras nosotros recién empezamos a comprenderlo, la historia nos dice que la quinta

generación ya comenzó a evolucionar”. No se reserva al decir que su mejor conjetura —a pesar de que es muy pronto para saberlo realmente— es que la 5GG será llevada adelante por “pequeños grupos o individuos super-empoderados” quienes, a diferencia de la 4GG, no están integrados en redes más grandes y, por lo tanto, son menos visibles. Esto es casi una descripción de lo mucho que el ELF (Earth Liberation Front) y ALF (Animal Liberation Front) se han hecho conocer, pero no es para nada una descripción de la realidad, como lo demuestra la efectiva represión contra las redes de liberación animal en los años 80 y contra las de la “amenaza verde” en los 90. Y, de alguna forma, también se nota en los cada vez más frecuentes “ataques de lobos solitarios dentro de los grupos de oposición”. Es importante destacar que el “super-empoderamiento” de Hammes no solo se refiere a una sobreabundancia de autoconfianza nietzcheniana, sino además al efecto magnificador de fuerza que ofrece la alta tecnología.^[200]

Anteriormente analizamos el pensamiento militar sobre la forma que tomará la insurgencia en las nuevas mega-ciudades del Tercer Mundo. Aquellos que desearían mantener una paz sumisa no se han olvidado del Levantamiento de Los Ángeles [N. de trad.⁶], y están militarizándose por si acaso vuelve a suceder. La demostración más evidente del nivel de pensamiento apocalíptico entre las élites —y el fracaso de las clases oprimidas para vivir de acuerdo con sus normas— se dio durante las secuelas del Huracán Katrina. Pero aun con la ausencia de levantamientos de ese tipo en lo cotidiano, existen todavía —y existirán— oportunidades para intervenir y participar en momentos de revueltas ecológicas y sociales más amplias, demostrar empoderamiento de base, ayudar a generar espíritu combativo e infraestructura para la resistencia. A menudo, el éxito llega cuando las revueltas parecen surgir de la nada, pero también se nutre de la voluntad y experiencia de comunidades en resistencia ya establecidas.

La política muchas veces busca estirar estos momentos más allá de su duración natural, pero el ímpetu inicial dura lo que dura y al Estado no le lleva mucho tiempo reorganizarse. Tales situaciones no serán las bases de una transformación libertaria total del mundo, pero sí pueden obtener conquistas importantes en la lucha de clases, defender comunidades y ecosistemas protegiendo a la gente y rompiendo el

hechizo social.^[201] Es obvio que todo esto puede ser costoso, por una parte en cuanto a la represión que puede despertar y, por otra, en cuanto al efecto sedante que se siente una vez que las aguas han vuelto a su cauce. Tampoco deberíamos ser tan inocentes de creer que las fuerzas sociales autoritarias —de ambos lados de las barricadas— no intentarán controlar tales situaciones para sus propios planes.

Parece ser, al menos en la mente de algunos de nuestros enemigos, que las principales formas de ofensiva que adoptará la resistencia en las regiones templadas futuras —más ásperas y más vigiladas—, serán las de pequeños grupos e individuos super empoderados, no interconectados junto con incontrolables episodios de oposición social masiva. Por ahora, las medias tintas todavía existen —posición desempeñada más que nada por el activismo y el crimen— pero quizás no por mucho tiempo. Como dije antes, las acciones subversivas sirven tanto a las necesidades de poder tanto como a las de la libertad, por lo que la tolerancia del poder podría durar más de lo técnicamente necesario mientras sirva para inhibir formas de acción emergentes. Debería ser obvio también que las fuerzas de oposición hasta ahora mencionadas —que existan o estén por aparecer— son métodos de oposición que no tienen por que ser necesariamente disparadores de trascendencia o un fin determinado. Lo que no impide que se reivindiquen como tal. En nuestros círculos algunos comunistas interpretarán, sin duda, las luchas sociales y estallidos de desorden como caminos hacia la trascendencia, mientras que algunos primitivistas verán las 5GG como la forma de acabar con la civilización en el corazón de su territorio.

En tierras lejanas, otras situaciones reclaman la atención y quienes están tras los muros todavía pueden escaparse. Por lo general, es peligroso ir donde se están gestando las tormentas sociales —con la posibilidad de aparición de algunas anarquías y de la defensa de los ecosistemas—, pero también muchos “prefieren libertad y peligro antes que paz y servidumbre”.^[202]

Puede que muchos contrarios a esta ideología sientan la obligación de luchar, tanto a un nivel que podría ser insostenible bajo estados de vigilancia, como en lugares y junto a personas salvajes, los cuales en las regiones templadas son, en su mayor parte —pero no todos—, cada vez menos y cada vez más alejados entre sí. A pesar de que muchos

lo nieguen, todavía quedan muchos sitios fuera de las civilizaciones y, como expliqué en capítulos anteriores, el calentamiento global seguramente producirá su expansión.

Amor, salud e insurrección.

Mi opinión sobre la situación actual es que no hay esperanza, que la raza humana produjo ya un quiebre ecológico (...) pero creo que aún existe la posibilidad de cambiar 'el oscuro rumbo hacia la muerte' que las sociedades han determinado; y eso solo puede hacerse por medio de la infección, infiltración, difusión y de la imperceptibilidad, de forma microscópica, a través de todo el organismo social, como partículas invisibles de una enfermedad llamada 'salud'.

Kenneth Rexroth, anarquista y poeta (julio de 1969)^[203]

Elegimos ser anarquistas —por lo menos en parte, supongo— porque sentimos que es lo más sano y ético que podemos hacer. Es mejor no ser amo ni sirviente en nuestras relaciones, íntimas o sociales. Usar el dolor que sentimos para transformarlo en resistencia es mejor que usarlo un@s contra otr@s, contra nuestra propia clase y contra nuestro propio cuerpo. Es más saludable para el medioambiente —utilizando un término bastante trillado— defender la libertad salvaje que dejar que toda la tierra sea territorio colonizado por la civilización.

Si Rexroth viviera hoy, no estaría sorprendido de que probablemente ya sea demasiado tarde para cambiar el “oscuro rumbo hacia la muerte” al que nos dirigimos. Aún así, l@s que decidimos ser anarquistas todavía necesitamos encontrarnos un@s a otr@s —incluso en algunas de las regiones más domesticadas del planeta—, ya sea para volvernos más efectiv@s o para afectarnos socialmente. Tenemos que mantener cierta invisibilidad hacia el poder y al mismo tiempo la presencia social suficiente para ser contagios@s.

Demasiado a menudo, el activismo de much@s se parece bastante a la fase maníaca del desorden bipolar. Esto continúa inevitablemente

con una fase depresiva, cuando los sentimientos de omnipotencia se derrumban, lo que refuerza las ilusiones de impotencia. Para volvernos más fuertes y saludables, y alentar y apoyar a otr@s a que lo hagan, es indispensable que nos propongamos objetivos realizables a corto plazo, en lugar de adoptar una perspectiva de “todo o nada”. Esto vale para determinar tanto qué es lo que queremos lograr con nuestra resistencia, qué queremos crear activamente, qué queremos aprender o simplemente para determinar qué es lo que queremos ser. De esta forma, nuestra acción consciente puede adquirir una función de terapia colectiva, mejorando nuestras vidas por medio del anarquismo mientras buscamos obtener logros ecológicos y sociales a mayor escala. Hay muchas respuestas a la pregunta de cómo lo podemos lograr.

Dentro de la fábrica somos anarco-sindicalistas; en el bosque, anarquistas verdes; anarco-socialistas en nuestras comunidades; somos individualistas cuando nos encuentras sol@s, anarco-comunistas cuando tenemos algo para compartir; insurreccionalistas cuando queremos golpear.^[204]

Un anarquismo plagado de adjetivos —pero también uno que plantea objetivos y los alcanza— puede vivir un presente maravilloso y aún tener futuro, incluso cuando se está básicamente fuera del mundo que lo rodea. Hay tanto que podemos hacer, conquistar, defender y ser. Incluso aquí, donde, desafortunadamente, la civilización todavía tiene futuro.

- Capítulo 10 -

Desierto

A lo largo de este texto he intentado plasmar futuros presentes y plausibles a la vez que hacer un llamamiento en favor de lo posible, abandonando viejas ilusiones y batallas imposibles de ganar. Espero que la convocatoria para que desertemos individual y colectivamente de la sociedad de clases y la civilización haya quedado clara. Ya puedo oír las acusaciones de mi propio bando; acusaciones de desertar la causa de la Revolución, de abandonar la lucha por Otro Mundo. Quienes emiten dichas acusaciones tienen razón. Les respondería que tales mitos milenarios y progresistas son el núcleo central de la expansión del poder. Podemos ser más anárquic@s que eso.

Gran parte de este texto ha sido una visión general que no debería restar importancia al verdadero valor de lo práctico, de lo local, de nuestras relaciones emocionales y proyectos cotidianos. El futuro no debería embargar el presente, incluso si el presente está embargando algunas posibilidades futuras. No vale la pena luchar por un futuro que no existe hoy.

Nada de lo que he subrayado en este escrito es increíblemente revelador. En el colectivo anarquista en el que vivo algunas ideas de este tipo se dan por sentadas como parte del sentido común. Creo que también sucede en otros colectivos. Sin embargo, hay gente que podría no dilucidarlo a partir de nuestros posicionamientos —tantos públicos como escritos— incluso, a menudo, a partir de nuestra forma de relacionarnos. Es un sentimiento compartido de manera tácita. Como

ya he señalado, presiento que perder la fe en el progreso revolucionario puede hacernos más fuertes, libres y mentalmente san@s.

Desilusionarse con la “revolución global” y con nuestra capacidad de “salvar el planeta” no debería cambiar nuestra naturaleza anarquista o el amor que sentimos por la naturaleza como anarquistas. Todavía hay muchas posibilidades para la libertad y lo salvaje. ¿Cuáles son algunas de estas posibilidades y cómo podemos vivirlas? ¿Qué objetivos, planes, vidas, aventuras existen cuando se dejan de lado las ilusiones y caminamos por el mundo ya no incapacitad@s por la desilusión, sino liberad@s de su carga?

*¿Cruzarías el río si yo lo cruzo
o te ahogarías en este desierto, esta copa vacía de la que bebemos?
Si somos bestias, no somos bestias de carga
así que cabalga solo o en manada
solamente cabalga, tan rápido como puedas.*

Blackbird Raum, Valkyrie Horsewhip Reel^[205]

Notas

Aclaración de traducción:

Debido a la gran cantidad de referencias a eventos, grupos y organizaciones desconocidos en gran parte de Latinoamérica, a la utilización de terminología técnica, o a nuestra voluntad de aclarar ambigüedades y ampliar el contenido, hemos agregado varias notas en la sección correspondiente al final de las notas originales de quien escribió “Desierto”, ordenadas según el orden de aparición en el texto. Las notas han sido (esperamos) respetadas en su totalidad y hemos traducido la mayoría de los títulos de la bibliografía citada.

Notas de Autor:

[1] Aunque parezca increíble no lo dijo Derrick Jensen sino John Cleese en la película *Clockwise* de Christopher Morahan, 1986, Londres, *Thorn EMI Screen Entertainment*.

[2] John Gray, *Al Qaeda and What It Means to Be Modern* (Al Qaeda y lo que significa ser moderno). Londres: *The New Press*, 2003, p. 7.

[3] Si bien no conozco personalmente a nadie que profese esa idea hoy en día, el anarquismo como el *telos* de la historia de la humanidad sigue presente en nuestra propaganda. A fines de 2006, apareció el libro que, en mi opinión, es la más bella y accesible obra de introducción al anarquismo escrita. En él se declara que “la historia de la humanidad siempre se ha dirigido hacia la libertad a pesar de todas las imposiciones de la autoridad y el progreso por venir es inevitable. (...) La sociedad se desarrolla naturalmente para asegurar una vida de bienestar para tod@s en la que la productividad colectiva se pondrá en manos del uso colectivo: anarquismo”. Clifford Harper dando su aprobación al libro *Base científica del Anarquismo* de Peter Kropotkin,

en Clifford Harper, *Anarchy: A Graphic Guide (Anarquía: Una Guía Gráfica)*, Londres: Camden Press, 1987, p. 59.

[4] La idea del nuevo milenio, implícita en “el fin de la historia”, afecta tanto al gobierno como a los gobernados.

[5] Aunque el día de acción “global” del 18 de junio de 1999 que, según consideran algunos, disparó este período fue denominado *Carnival against Capital* (Carnaval contra el capital) por la organización *Reclaim the Streets* (Reclama las calles), hay poca evidencia de que la mayoría de los que participaron en otros lugares del mundo (en especial fuera de occidente) se consideraran anticapitalistas, tanto en ese entonces como los tiempos que le siguieron. La *Peoples Global Action* (Acción Global Popular) —red principal que sirvió de nexo conector entre grupos anarquistas/activistas occidente y organizaciones del Tercer Mundo— nunca fue realmente tan global y, en general, se exageró su alcance.

[6] Al ser tan obvia la ausencia de movimientos mundiales contra el capitalismo, aquellos que aún conservan su fe en alguno de ellos necesitan de impresionantes esfuerzos mentales para mantenerla. Haciendo a un lado las imposiciones de la izquierda autoritaria, la principal técnica dentro de nuestros círculos es pensar en todas las luchas difusas y momentos de resistencia de carácter personal y colectivo, implícitos en la lucha de clases, y luego agruparlos a todos bajo un mismo nombre: comunismo, el “movimiento de los movimientos”, la multitud; elige el que quieras. En esencia, ese es un ejemplo del pensamiento mágico: cuando se categoriza y se nombra algo difuso e invisible, se vuelve real. Después, a esa cosa se le puede asignar atributos y pueden proyectarse deseos en ella —no sorprende que esos deseos sean exactamente los mismos que el soñador quisiera ver en un movimiento que expresa sus ideas políticas—. El hecho de que estas instancias de lucha se lleven a cabo por personas con diferentes creencias, deseos y necesidades, parece no tener importancia, ya que aparentemente lo que cuenta es la construcción ideal y no su contenido real.

[7] Andrew Flood, *S26 in Ireland and the Origins of the Anti-capitalist movement* (S26 en Irlanda y los orígenes del movimiento

anticapitalista), *Workers Solidarity Movement* (Movimiento de Solidaridad de los Trabajadores), Irlanda, 13 Septiembre, 2000.

[8] La Federación Anarquista de Reino Unido, *Resistance (Resistencia)*, mayo 2009, p. 4. Estas citas sólo están a modo de ilustración —podrías encontrar muchas similares por tu cuenta—. Si perteneces a alguna de esas organizaciones o tendencias, no te lo tomes como una ofensa. Much@s de ustedes están haciendo un gran trabajo y son gente maravillosa con quien he compartido risas y luchas.

[9] Utilizo la frase “anarquistas de movimientos sociales” para referirme a aquellos de nosotr@s que se autoproclaman anarquistas y que se sienten arraigad@s, de alguna forma, a tradiciones anarquistas, en su gran mayoría originadas en occidente. Muchas personas vivieron (y viven) una vida anarquista o acéfala, sin relación alguna con los movimientos sociales relativamente modernos. Escribiré acerca de est@s otr@s anarquistas en el capítulo 4, *África hacia la Anarquía*.

[10] [N. de trad.: En el original “*the new society in the shell of the old*”] En la prensa libertaria son bastante comunes las declaraciones en relación a la construcción o al crecimiento de una nueva sociedad “dentro del caparazón de la vieja”. Se cree que el origen de esas frases es el viejo preámbulo centenario de la constitución de los Obreros Industriales del Mundo: “Si nos organizamos a nivel industrial, estamos formando la estructura de la nueva sociedad dentro del caparazón de la vieja”.

[11] Claro que la web conecta a gente del planeta entero, pero la mayoría terminamos escuchando más que nada a gente exactamente igual a nosotr@s: “Terminamos dentro de esas burbujas y filtros (...) donde vemos a la gente que ya conocemos y personas que se parecen a l@s que ya conocemos. Tendemos a no ver la perspectiva general”. Ethan Zucker-man, *Listening to Global Voices (Escuchando a las voces del mundo)*, TED (www.ted.com).

[12] *Down with Empire, Up with Spring!* (¡Abajo el imperio, viva la insurrección!). Te Whanganui a Tara/Wellington: *Rebel Press*, 2006, p. 74.

[13] Seaweed, *Land and Liberty: Toward an organically self-organized subsistence movement* (Tierra y Libertad: Hacia un movimiento de subsistencia autogestiva y orgánica), ‘*Occupied Isles*

of British Columbia' (Las Islas Ocupadas de Columbia Británica): Publicación autónoma, 2002. Disponible online: ([www. anti-politics.net/distro](http://www.anti-politics.net/distro)).

[14] Fuimos derrotad@s en las calles por la policía, aplastad@s por la rutina, infiltrad@s por la izquierda, intimidad@s por largas sentencias a prisión, eclipsad@s por la insurgencia del Islam y las guerras de invasión occidentales, diluid@s al sumergirnos en el movimiento antibélico y luego debilitad@s por su fracaso. Algunas luchas clave resultaron en cierta medida victoriosas (el desarrollo de las semillas *GM Terminator* se estancó y las negociaciones de la OMC implosionaron), much@s migraron hacia terrenos de lucha más ventajosos (o dramáticos) y algunas luchas fueron llevadas más allá de lo generalmente aceptable. Much@s se consolidaron en lo local y/o abandonaron las ilusiones sobre las masas y lo espectacular. Hay miríadas de problemas “no políticos” de la vida cotidiana (hij@s, recambio generacional, depresión, muerte y trabajo) que tampoco deben subestimarse.

[15] Además de estar irremediabilmente centrado en EEUU, ese fue, seguramente, otro ejemplo de pensamiento básicamente mágico. Sería interesante cuestionarnos si la ecuación que concluye en Copenhague = Seattle hubiese sido igual de popular si el primero hubiera ocurrido cerca del VI aniversario de Seattle en lugar del X, tan elegante numéricamente.

[16] La jornada del 10/10/10, organizada por 350.org engendró más de 1600 eventos en 135 países, mayormente del tipo cuasi ritual de “plantar árboles/cambiar lamparitas”, aunque también, muy apropiadamente, con la opción de realizar “trabajos de fe”.

[17] John Sauven — Director ejecutivo de Greenpeace Reino Unido, ‘La acción colectiva mundial es la clave para solucionar el problema del cambio climático’, *Guardian*, 16 de Febrero del 2010, p. 33.

[18] Ver el tristemente desalojado *Mainshill Solidarity Camp* (Campamento solidario de Mainshill) o la exitosa campaña del *Climate Camp* (Campamento Clima) contra la expansión del Aeropuerto de Heathrow.

[19] Algunos de los grupos aliados al Movimiento en Transición serían los ejemplos más obvios, por lo menos en las Islas Británicas.

[20] Ver Tadzio Muller y Ben Trott, *How to Institutionalise a Swarm?* (¿Cómo institucionalizar a la masa?) www.zeitschrift-luxemburg.de/?p=412.

[21] *You are Now Fucked* (Ahora estás jodido), Natterjack Press, (www.natterjackpress.co.uk/menu/downloads.php). El título se refiere a un folleto del *Climate Camp*, en el que la tapa contenía simplemente el texto “*You are Not Fucked*” (No estás jodido)

[22] A menos, por supuesto, que el cambio climático alcance una de las posibilidades para el Fin del Mundo, bien señaladas por Mark Lynas en su descripción de la extinción durante el período Pérmico Tardío. Esa es una posibilidad... Mark Lynas, *Six Degrees: Our Future on a Hotter Planet* (Seis grados: Nuestro future en un planeta más caliente) Londres: *HarperCollins*, 2007, p. 243.

[23] La Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y Derechos de la Madre Tierra fue organizada y patrocinada por el gobierno boliviano. Para una buena crítica desde la perspectiva anarquista ver: Dariush Sokolov, *Cochabamba: Beyond the Complex — Anarchist Pride (Cochabamba: más que complejo —Orgullo anarquista)*, Shift Magazine No. 9, 2010. Una aproximación un poco más profunda —si todavía quedan dudas— se puede encontrar en *Building Bridges Collective, Space for Movement? Reflections from Bolivia on climate justice, social movements and the state (Colectivo Creando Puentes, ¿Espacio para el movimiento? Reflexiones desde Bolivia sobre la justicia climática, movimientos sociales y el Estado*. Bristol: Self-published, 2010.

[24] Citado en, Christopher Manes, *Green Rage: Radical Environmentalism and the Unmaking of Civilisation (Ira verde: Ambientalismo radical y el des-hacer la Civilización)*, Boston: *Little Brown and Company*, 1990, p. 25.

[25] Edward Goldsmith et al, *5000 Days to Save the Plane (5000 para salvar la tierra)*, Londres: *Hamlyn*, 1990.

[26] James Lovelock, *Climate Change on the Living Earth (El cambio climático en la Tierra Viviente)*, Clase en la *Royal Society*, 29 de Octubre de 2007.

[27] Su posición pro nuclear solo es práctica desde una postura pro-civilización como la suya. No es que afirmara que la energía

nuclear es la solución al calentamiento global —el cual considera ya inevitable—; considera que la fisión nuclear y, eventualmente, la fusión nuclear son las únicas tecnologías capaces de "mantener las luces encendidas" mientras la civilización retrocede. Como mi perspectiva es la de alguien que quiere que las luces se apaguen, puedo entender lógica tras sus argumentos pero no tengo por qué estar de acuerdo con su postura ni rechazar sus argumentos más amplios por desear exactamente lo contrario.

[28] Probablemente el libro que impulsó al movimiento ambientalista (más que al conservacionista).

[29] No es tanto la ciencia *per se* lo que está en discusión aquí, sino la forma en que aparece en los sumarios de los legisladores, la redacción y edición como resultado de la presión gubernamental. Otros en el campo de la ciencia también pidieron mayor independencia de los gobiernos: *IPCC: cherish it, tweak it or scrap it?* (IPCC: ¿Amarlo, cambiarlo o descartarlo?), en *Nature*, 11 de febrero de 2010.

[30] La contaminación industrial aumentó las partículas de aerosol en la atmósfera y se cree que esas partículas reflejan la luz solar hacia el espacio y “siembra” las nubes (ver [N. de trad. 7]). Si un(A) pudiera, el día de mañana, detener completamente la industria mundial de alguna manera, este efecto de oscurecimiento desaparecería y la temperatura de la superficie terrestre podría aumentar significativamente, casi de inmediato. Esto pondría en marcha mecanismos de retroalimentación, generando monstruosos aumentos en los gases de invernadero de origen no artificial. Lovelock cree que por esta razón estamos viviendo en un "clima sin salida": condenado si hacemos algo y condenado si no hacemos nada. Aquí esbocé una imagen muy simple (y por lo tanto imperfecta) de un proceso muy complejo. Para una mejor explicación de la teoría, ver Meinrat Andreae et al. *Strong present-day aerosol cooling implies a hot future* (El enfriamiento en aerosol fuerte en el presente implica un futuro caliente), en *Nature*, 30 de junio 2005. Para una introducción más accesible —aunque simplista y un poco antigua— al concepto de oscurecimiento, ver el documental de la BBC *"Global Dimming"* (“Oscurecimiento global”) de 2005 (www.bbc.co.uk/sn/tvradio/programmes/horizon/dimming_trans.shtml). El efecto máscara está aceptado ampliamente pero su alcance real se

desconoce aún. Por ejemplo, los modelos que resultaron de un estudio de 2008 del *Met Office Hadley Centre*, muestran cambios modestos o bien aumentos del calentamiento severos luego de la remoción de la neblina de aerosol. De cualquier modo, "es muy posible que actualmente el enfriamiento por gases de aerosol esté suprimiendo en gran medida el efecto invernadero". — Peter Stott et al., *Observed climate change constrains the likelihood of extreme future global warming* (El cambio observado reduce las probabilidades de un futuro calentamiento global extremo), en: *Tellus B*, 60: pp. 76–81, 2008. Entre quienes defienden la geo-ingeniería planificada, se está popularizando la idea del aumento del oscurecimiento global echando sulfatos en la estratósfera... Vale la pena destacar que para el momento en que lean esto, posiblemente muchos de los avances científicos habrán sido superados.

[31] Procedimientos de la conferencia de Septiembre del 2009, *4 Degrees and Beyond: Implications of a global change of 4 plus degrees for people, ecosystems and the earth-system* (4 grados y más allá: Implicancias de un cambio climático de 4 grados más, para las personas, ecosistemas y el Sistema Tierra), auspiciado en conjunto por la Universidad de Oxford, el Centro de Investigaciones sobre el Cambio Climático de Tyndall y el Centro Hadley de la Met Office, www.eci.ox.ac.uk/4degrees

[32] Cita de Bob Watson en *How to survive coming Century* (Cómo sobrevivir al siglo que viene), *New Scientist*, 25 de febrero de 2009.

[33] Cita en *How to survive coming Century* (Cómo sobrevivir al siglo que viene), *New Scientist*, 25 febrero de 2009.

[34] James Hansen, citado por Bill McKibben en *Civilizations Last Chance* (La Última Chance de la Civilización), *Los Angeles Times*, 11 de Mayo de 2008.

[35] En contraste, se estima que la población mundial de cazadores recolectores en la prehistoria fue de menos de 10 millones durante casi todas las 60.000 generaciones de homo sapiens. Gerald Marten, *Human Ecology* (Ecología Humana), Londres: *Earthscan Publications*, 2001), pp. 26–38.

[36] "Sean prósperos y multiplíquense, y pueblen la tierra, y sométanla: y gobiernen sobre los peces del mar y sobre las aves del

cielo, y sobre todas las bestias que se mueven sobre la tierra.” — La Biblia, Genesis 1:28

[37] *World Population Prospects: The 2008 Revision (Predicciones sobre la Población Mundial: Revisión de 2008)*, División de Población del Departamento de Economía y Asuntos Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas. Junio de 2009.

[38] La actividad de los “nuevos movimientos sociales” anarquistas y feministas desde la década de los 60 en adelante es relativamente bien conocida, pero la participación anarquista en las luchas por el control de la natalidad se da desde mucho antes. Emma Goldman, quien entre muchas otras cosas fue enfermera y partera, fue una de sus más conocidas defensoras, y para muchos de los militantes anónimos del movimiento, el control de la natalidad fue una parte significativa de sus agendas. Este es un asunto de interés para la lucha de clases tanto como lo es para la liberación de la mujer. Como Emma Goldman proclamaba, “¡Las grandes familias son una cruz sobre los hombros de la clase trabajadora!”. La siguiente cita se refiere a los anarquistas franceses de principios del siglo XX, aunque podrían aplicarse a muchos en otros países: “el Anarquismo puede ser considerado como su apoteosis, y el “neo-malthusianismo” (planificación familiar), la educación y el antimilitarismo fueron áreas de actividad válidas y necesarias para los anarquistas que luchaban por una revolución social total.” — David Berry, *A History of the French Anarchist Movement: 1917–1945 (Historia del movimiento anarquista francés: 1917-1945)*, Oakland: AK Press, 2009, p. 26.

[39] Ver: George Bradford, *Woman’s Freedom (Libertad de la mujer)*, en: *How Deep is Deep Ecology? (¿Cuán profunda es la Ecología Profunda?)*, Detroit: *Fifth Estate*, 1989.

[40] Para una introducción decente a los problemas relacionados a la revolución verde ver: Vandana Shiva, *Monocultures of the Mind: Perspectives on Biodiversity and Biotechnology (Monocultivos de la mente: Perspectivas sobre Biodiversidad y Biotecnología)*, Londres: *Zed Books* 1998).

[41] William R. Catton Jr., *Overshoot: The Ecological Basis of Revolutionary Change (Fallar el tiro: Los fundamentos ecológicos*

del cambio revolucionario), Illinois: Editorial de la Universidad de Illinois, 1982, p. 38.

[42] *World Hunger Hits One Billion (Los hambrientos del mundo llegan a los mil millones)*, BBC (www.news.bbc.co.uk/1/hi/world/europe/8109698.stm), 19 de junio de 2009.

[43] Mike Davis, *Late Victorian Holocausts: El Nino Famines and the Making of the Third World* (Los últimos Holocaustos del periodo victoriano: las hambrunas de El Niño y la creación del Tercer Mundo), Londres: Verso, 2001, p. 9.

[44] “En este caso la niña, por ejemplo, se encuentra en un centro de alimentación en Etiopía. El lugar entero estaba repleto de niñas como ella. Lo más interesante es que sus hermanos, en la misma familia, se encontraban perfectamente saludables. En India, desde que nacen hasta el primer año de vida, los niños y niñas, que dependen del pecho materno, tienen prácticamente la misma tasa de supervivencia, ya que el pecho materno no hace ninguna distinción de género. Desde el primer año hasta los 5, en toda India, las niñas mueren a un ritmo 50 veces mayor que el de los niños. — Sheryl WuDunn, *Our century's greatest injustice* (La más grande injusticia de este siglo), Julio de 2010. (www.ted.com).

[45] *CNA Corporation. National Security and the Threat of Climate Change* (La seguridad nacional y la amenaza del cambio climático), Alexandria: CNA Corporation, 2007, Fallo N°1.

[46] *Ibid*, Fallo N°2.

[47] Por ejemplo: “Con los efectos del cambio climático, teniendo en cuenta las presiones que ya existen, las operaciones en el futuro serán más frecuentes y más intensas que las que se están desarrollando en Timor Oriental y en las Islas Salomón’. El Comandante aéreo Marshall Angus Houston dijo que el aumento del nivel del mar que provoca el cambio climático empeoraría las problemáticas sociales de las islas, muchas de las cuales son pobres y subdesarrolladas, con el peligro de un bajo crecimiento de la economía sustentable en casi todos los países. Eso significa que las naciones de las islas se esforzarían por adaptarse al cambio climático, mientras las precipitaciones cambiantes, climas extremos y el aumento del nivel del mar amenazarían la agricultura y la pesca de las que dependen los habitantes de las islas. ‘Partiendo

de esa base, sólo se está a un paso de la desestabilización política y el caos social’, afirmó Houstan”. De: *Australia military head warns of Pacific climate instability* (Jefe militar de Australia alerta sobre la inestabilidad climática del Pacífico), *France 24*, 3 de Diciembre de 2010. (www.france24.com).

[48] James R. Lee, *Climate Change and Armed Conflict: Hot and Cold Wars* (El cambio climático y el conflicto armado: guerras frías y calientes), Londres: *Routledge*, 2009, p. 7.

[49] *National Security and the Threat of Climate Change* (La seguridad nacional y la amenaza del cambio climático), Alexandria: *CNA Corporation*, 2007, p. 6.

[50] Kurt M Campbell et al, *The Age of Consequences: The Foreign Policy and National Security Implications of Global Climate Change* (La era de las consecuencias: La política internacional y las implicancias del cambio climático mundial en la seguridad nacional). *Centre for Strategic and International Studies*, 2007, citado en, Gwynne Dyer, *Climate Wars* (Guerras climáticas), Toronto: *Random House*, 2009, p. 19.

[51] *Down with Empire, Up with Spring!* (¡Abajo el imperio, viva la insurrección!), Te Whanganui a Tara/Wellington: *Rebel Press*, 2006, p. 118.

[52] R Nordas and N.P. Gleditsch, ‘Climate change and conflict’ (“El cambio climático y el conflicto”), *Political Geography* (26) 627–638. 2007, citado en, James R. Lee, *Climate Change and Armed Conflict: Hot and Cold Wars* (El cambio climático y el conflicto armado: guerras frías y calientes), Londres: *Routedge*, 2009, p. 15.

[53] Maria Nikiforova “fue la única comandante de una gran fuerza revolucionaria en Ucrania; una *atamansha* (líder militar). La *Druzhina* (tropa en eslavo) de combate libre estaba equipada con dos revólveres grandes y un vehículo militar blindado. En los vagones se cargaban autos blindados, *tachankas* (carros) y caballos, como también tropas, lo cual significaba que el destacamento de ninguna manera se limitaba a las vías del tren. Se decoraban los trenes con carteles que decían: “La liberación de los trabajadores le concierne a /es cosa de / los propios trabajadores”, “Larga vida al Anarquismo”, “El poder cría parásitos” y “La Anarquía es la madre del orden”. Con banderas negras y cañones,

los comandantes de Murusya parecían barcos piratas que zarpaban atravesando la estepa ucraniana”. Malcolm Archibold, *Atamansha: The Story of Maria Nikiforova, the Anarchist Joan of Arc* (Atamansha: la historia de Maria Nikiforova, la Juana de Arco anarquista), Edmonton: *Black Cat Press*, 2007, pp. 21–22.

[54] James R. Lee, *Climate Change and Armed Conflict: Hot and Cold Wars* (El cambio climático y el conflicto armado: guerras frías y calientes), Londres: *Routledge*, 2009, p. 93.

[55] Mattijs Van de Port, *Gypsies, Wars and Other Instances of the Wild: Civilisation and its Discontents in a Serbian Town* (Gitanos, guerras y otras instancias de lo salvaje: la civilización y sus descontentos en un pueblo servio), Amsterdam: *Amsterdam University Press*, 1998, pp. 15–17.

[56] Randolph Bourne, *War is the Health of the State* (La guerra es la salud del Estado). *Bureau of Public Secrets* (Oficina de Secretos Públicos) (www.bopsecrets.org).

[57] Pierre Clastres, *Archaeology of Violence* (Arqueología de la violencia), New York: *Semiotext(e)*, 1994, pp. 164–165.

[58] Ya sea desapareciéndol@s durante periodos de tumulto (contra) revolucionario o señalándol@s como la presa predilecta de los autoritarios durante periodos de relativa paz social, l@s anarquistas realmente tienden a meterse en problemas. Nuestras tropas se han ido reduciendo debido a que much@s se sintieron obligad@s a un escape forzoso de la civilización mediante el suicidio y los estupefacientes.

[59] Joseph Khan, *Anarchism, the Creed that Won't Stay Dead* (Anarquismo, el credo que no morirá), *New York Times*, 5 August 2000.

[60] La “naturaleza” fundamental de toda civilización es un distanciamiento ilusorio de la naturaleza, que se va profundizando a medida que nos distanciamos un@s de otr@s, de la tierra, del fruto de nuestros esfuerzos y hasta de nuestros propios deseos. Se doma —se domestica—, a los animales salvajes (incluyendo a los seres humanos) por medio de cercos, separándolos de su hábitat natural y de los miembros libres de su propia especie. La autoridad se instala en el cerebro a través de la violencia y el racionamiento de los recursos. Se doma a la vida salvaje, en el exterior tanto como

en el interior. El nacimiento de “la domesticación involucró el inicio de la producción, el vasto incremento de la división del trabajo y la completa estratificación social. Todo esto desembocó en una mutación que marcó un hito tanto para el carácter de la existencia humana como para su desarrollo, cargándola de más violencia y trabajo que nunca”. John Zerzan, *Elements of Refusal* (Elementos de rechazo). C.A.L Press: Columbia, 2006, p. 77.

Si bien es importante tratar de entender sus orígenes, sería un error pensar que el distanciamiento y la domesticación son hechos del pasado, más bien son un proceso al que se puede oponer, y se le opone, resistencia. Como introducción al tema, puede consultarse: Ian Hodder, *The Domestication of Europe* (La domesticación de Europa), Basil Blackwells: Oxford, 1990; Leopold Roc, *Industrial Domestication: Industry as the Origins of Modern Domination* (La domesticación industrial: la industria como los orígenes de la dominación moderna), *Anarchist library* (www.theanarchistlibrary.org), Derrick Jensen et al., *Strangely Like war: The Global Assault on Forests* (La guerra extraña: el ataque mundial de los bosques), *Green Books: Dartington*, 2003; Jacques Camatte, *Against Domestication* (Contra la domesticación), *Leeds: Re-Pressed Distro*, 2006; *Beasts of Burden: Capitalism, Animals, Communism* (Las bestias de carga: Capitalismo. Animales. Comunismo), *Antagonism Press*: Londres, 1999.

[61] James Lovelock, *Climate Change on the Living Earth*, (Cambio climático en la Tierra viviente), *The Royal Society*: Londres, 29 de Octubre de 2007.

[62] Discurso del nada honorable Ministro de Comercio Exterior de Nigeria, el señor G. Yhema, en el Crown Plaza Hotel, La Haya, 27 de Abril de 2000.

[63] Ver: Naomi Klein, *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism* (La doctrina del Shock: El acenso del Capitalismo del Desastre), Londres: Penguin, 2008.

[64] Contrariamente a la idea de que la escasez de recursos aumenta la probabilidad del conflicto, muchas encuestas han demostrado que un incremento en los recursos resultan en un aumento del conflicto. El conflicto puede ser causado por la combinación de la avaricia y el reclamo y, con frecuencia, la avaricia es el motor, mientras que

el reclamo es su justificación. “Esto sugiere que la maldición de los recursos, al exponer la tentación de una gran riqueza a aquellos en el poder, es el principal desencadenante de violencia y conflicto”. Camilla Toulmin, *Climate Change in Africa* (Cambio climático en África), Londres: *International African Institute and Zed Books*, 1999, p. 118.

[65] Sam Mbah y IG Igariewy, *African Anarchism: The History of a Movement* (Anarquismo africano: La historia de un movimiento), Tucson: *See Sharp Press*, 1997, pp. 27–33.

[66] Vale la pena también tener en cuenta la siguiente cita: “Tal limitación de los vínculos estaba en el interés de [los jefes], quienes crearon, a propósito, una clase ‘semi-trabajadora’. Thomson afirma: ‘Los propietarios de emprendimientos mineros y los campos dependen del hecho de que los campesinos [que llegaron para trabajar de forma temporaria] también producen al mismo tiempo para sí mismos en sus pequeñas parcelas particulares (en su ausencia, trabajadas por sus familias).’ Al tener [los trabajadores] esta fuente de subsistencia adicional, los salarios pueden mantenerse bajos.” — Jim Feast, *The African Road to Anarchism?* (¿El camino africano hacia la anarquismo?), en *Fifth Estate* Vol. 43 No. 2, 2008.

[67] Para una buena noción general de algunas anarquías que han sido vividas efectivamente —más que imaginadas— en África o en otros lugares ver: Harold Barclay, *People Without Government: An Anthropology of Anarchy* (Gente sin gobierno: una antropología de la anarquía), Londres: *Kahn SrAverill*, 1990.

[68] P Skalnik, *Outwitting the State*, (Superando al Estado), New Brunswick: *Transaction Publishers*, 1989, p. 13.

[69] Una actividad, en mi opinión aborrecible y definitivamente autoritaria que algún@s anarquistas parecen disfrutar aún hoy...

[70] Pero, obviamente, no sin dejar de atender las relaciones de clase, balances de poder, luchas y alegrías en el lugar donde vivimos. Demasiad@s activistas hay que conocen la complejidad de las luchas en el extranjero, pero no entienden la guerra social que les rodea.

[71] Aunque adhiero con el autor en esto, diría de todas formas que “la cuestión del cliente” (receptor de servicios del Estado) es uno de los factores detrás de la proliferación de los sistemas multipartidarios,

pero de ninguna manera el único. El colapso del bloque soviético, las movilizaciones sociales democráticas dentro de África y las demandas —tanto financieras como ideológicas— de occidente, entre otros, son algunos de los demás factores. Sería interesante ver cómo la expansión del poder de China sobre África afecta este escenario.

[72] Jim Feast, *The African Road to Anarchism?* (¿El camino africano hacia el anarquismo?), en *Fifth Estate* Vol. 43, No. 2, 2008.

[73] Un chiste fácil a costa de la ridícula dicotomía de *Social Anarchism vs Lifestyle Anarchism* (Anarquismo Social o Anarquismo Personal”), de Murray Bookchin.

[74] Sam Mbah y IG Igariewy, *African Anarchism: The History of a Movement* (Anarquismo africano: La historia de un movimiento), Tucson: *See Sharp Press*, 1997, p. 108.

[75] “El progreso traza los caminos derechos; pero los caminos tortuosos, sin progreso, son los caminos del genio.” William Blake, citado en: Lawrence Millman, *Last Places: A Journey in the North* (Los últimos lugares: Una travesía por el Norte), Londres: *Sphere Books*, 1992.

[76] James C. Scott, *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Upland South-East Asia* (El arte de no ser gobernado: Una historia anarquista de las altas tierras del Sudeste Asiático), New Haven: *Yale University Press*, 2009.

[77] Si dudas de esto, prueba un poco de libertad haciendo el experimento placentero de comer alimentos obtenidos, no vendiendo tu tiempo, sino con tus propias manos. Sospecho que la experiencia terminará de convencerte de que tierra es libertad y te hará desear más de ambas. Para aquellos a los que les interese algo de bibliografía sobre el tema y les guste la tierra entre las uñas, recomiendo: *The Ecologist, Whose Common Future? Reclaiming the Commons* (El Ecologista, ¿El futuro común para quién? Reclamando lo común.), Londres: *Earthscan*, 1993.

[78] Graeme Barker, ‘*A Tale of Two Deserts: Contrasting Desertification Histories on Rome’s Desert Frontier*’ (Un relato sobre dos desiertos: contraste de las historias sobre desertificación en la frontera del desierto de Roma), en *World Archeology*, vol 33, No.3, 2002, pp. 488–507.

[79] Helmut Geist, *The Causes and Progression of Desertification (Las causas y la progresión de la desertificación)*, Aldershot: Ashgate Publishing, 2005, pp. 4–7.

[80] A aquell@s que dudan de esto último, les vendrá bien una lectura: Clive Ponting, *A Green History of the World: The Environment and the Collapse of Great Civilisations (La historia ecológica del mundo: el medioambiente y el colapso de las grandes civilizaciones)*, Londres: Penguin Books, 1991. En una nota al pie, antes de convertirse en académico Ponting, por un pelo, se libró de caer en prisión (gracias a un conocido inesperado del poder judicial) por filtrar la verdad detrás del conflicto con el Belgrano (el hundimiento de un barco de guerra argentino por parte de los británicos cuando se alejaba del conflicto con las Islas Malvinas) mientras trabajaba como funcionario público de alto rango en el Ministerio de Defensa de Inglaterra.

[81] Vernon G. Carter and Tom Dale, *Topsoil and Civilization* (Mantillo y civilización), Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1974.

[82] Edward Abbey, *Desert Solitaire: A Season in the Wilderness* (Desierto solitario: una temporada en la naturaleza), New York: Ballantine Books, 1971, pp. 303–305.

[83] Wilfred Theiseger, *Arabian Sands* (Arenas árabes), Londres: Penguin, 1959. Me tomé el descarado atrevimiento —aunque, en mi opinión, vale la pena— de neutralizar el género en esta cita, es decir, “un@” [one] en el original figura como “hombre” y “ell@s” [them], como “él”.

[84] Ver, por ejemplo: Christobel Mattingley ed, *Survival In Our Own Land: Aboriginal experiences in ‘South Australia’ since 1936* (Supervivencia en nuestra propia tierra: experiencias aborígenes en el “Sur de Australia” dese 1936), Sydney: Hodder & Stoughton, 1988).

[85] Para tener una buena noción sobre la situación de los tuareg vean: Helene Claudot-Hawad, *A Nomadic Fight Against Immobility: the Tuareg in the Modern State* (Una lucha nómada contra la inmovilidad: los tuareg en el Estado moderno), en, Chatty, Dawn ed. *Nomadic Societies in the Middle East and North Africa: Entering the 21st century.*, en, Chatty, Dawn ed. (Sociedades nómades en Medio Oriente y Norte de África: comenzando el siglo XXI), Leiden: Brill Academic Publishers, 2006.

[86] Dada la posibilidad del aumento de las temperaturas y cambios en las precipitaciones, muchos granjeros se enfrentarán nuevamente a condiciones cada vez más desafiantes. La producción ganadera tal vez sea mejor que la agrícola, sobre todo, a medida que los criadores dejen el ganado vacuno, que es más intolerante al calor, para dedicarse a las cabras, las ovejas y los camellos, que se adaptan mejor a temperaturas más secas y cálidas (p. 12). Sin embargo, en líneas generales, el sector ganadero tiene más posibilidades de supervivencia que la corporación agrícola, ya que los rebaños mixtos de los pequeños productores se adaptan mejor a las precipitaciones imprevisibles. Los sistemas trashumantes, en los que se traslada a los animales según la temporada, tendrán mejores posibilidades que aquellos en los que contienen a los animales en grandes granjas para producción comercial de carne y lácteos. En aquellas zonas con tendencia a volverse más calientes y a la sequía, la composición de los rebaños cambiará de ser ganado vacuno a un mayor número de pequeños rebaños de camellos. Si esto Significa que se podrán mantener cada vez menos bueyes, eso tendrá un impacto directo en la capacidad de las tierras para la producción agropecuaria. (p. 60.; Camilla Toulmin, *Climate Change in Africa* (Cambio climático en África), Londres: *International African Institute y Zed Books*, 2009.

[87] Richard B Lee & Richard Daly, eds *The Cambridge Encyclopaedia of Hunters and Gatherers* (Enciclopedia Cambridge de cazadores y recolectores), Cambridge: *Cambridge University Press*, 1999.

[88] Aunque, por otro lado, para los militares británicos esto representó un terreno ideal para pruebas con armas nucleares.

[89] Nisa, una mujer !Kung San: “Recuerdo un tiempo en el que caminaba con mis amigos por el monte. Nuestras familias se mudaban de un campamento a otro y mis amigos y yo nos adelantábamos a los adultos, uno sobre los hombros de otro, jugando a que éramos burros. Fue en ese momento cuando mi amiga Besa vio un animal salvaje tirado muerto en el suelo; después vimos otro y otro; hacía poco que los leones los habían matado a todos. Volvimos corriendo y gritamos: “¡Vimos a tres animales que mataron los leones!” Los adultos nos contestaron: “¡Ay, ay, nuestros hijos... nuestros maravillosos hijos... maravillosos, maravillosos hijos!” — Marjorie Shostak, *Nisa: The*

Life and Words of a !Kung Woman (Nisa: la vida y las palabras de una mujer !Kung), Londres: Earthscan, 1990, p. 101.

[90] Steve Conner, ‘World’s Most Ancient Race traced in DNA Study’, (Las razas más antiguas del mundo rastreadas en un estudio de ADN), *The Independent*, Londres, 1ro de mayo de 2009.

[91] Rachel Sussman, *The World’s Oldest Living Things*, (Los seres vivos más antiguos del mundo) TED 2010, (www.ted.com).

[92] *Survival International* (Supervivencia internacional), (www.survivalinternational.org/tribes/bushmen).

[93] Y sí, eso también incluye a los seres humanos.

[94] James Lovelock, *The Revenge of Gaia* (La venganza de Gaia), Londres: Penguin Books, 2006, p. 159.

[95] W. H. Auden, ‘The Fall of Rome’ (La caída de Roma), en, *Collected Poems*, Londres: Faber & Faber, 2004.

[96] Tim Folger, ‘Viking Weather: The Changing Face of Greenland’ (“Clima vikingo: el rostro cambiante de Groenlandia”), en: *National Geographic* Vol 217 N° 6, Junio de 2010, p. 49.

[97] James Melic, James y Duncan Bartlett, *Melting Ice Opens Up Potential for Arctic Exploitation* (El derretimiento de los casquetes polares abre posibilidades para la explotación del ártico), *BBC World Service — Business Daily*: 22 de septiembre de 2010, (www.bbc.co.uk/news/business-11381971).

[98] Camilla Toulmin, *Climate Change in Africa* (Cambio climático en África), Londres: *International African Institute* y *Zed Books*, 1999), pp. 15–16.

[99] Laurence C. Smith, *The World in 2050: Four Forces Shaping Civilization’s Northern Future* (El mundo en 2050: Cuatro fuerzas que darán forma al futuro de la civilización del norte), New York: Penguin, 2010, p. 6.

[100] ‘Global Warming Poses Threats and Opportunities to Arctic Region’ (“El calentamiento global plantea desafíos y oportunidades para la región Ártica”), *Manila Bulletin*, 6 de diciembre de 2009.

[101] James R. Lee, *Climate Change and Armed Conflict: Hot and Cold Wars* (El cambio climático y el conflicto armado: guerras frías y calientes), Londres: Routledge, 2009), p. 167 y p. 17.

[102] Por ejemplo, la Estrategia de Seguridad Nacional Rusa, adoptada en la primavera (del hemisferio norte) de 2009, hizo referencia a la posibilidad de utilizar las Fuerzas Armadas en un conflicto por las reservas de hidrocarburos. ‘*Climate Change, the Arctic and Russia’s National Security*’ (Cambio climático, el ártico y la Seguridad Nacional Rusa), *Pravda*: 25 de marzo de 2010. (www.english.pravda.ru)

[103] Vladimir Putin ha hecho pública su convicción de que Rusia tiene la necesidad imperiosa de preservar sus “intereses estratégicos, económicos, científicos y defensivos” en el Ártico. *Russia Plants Flag Under N Pole (Rusia planta bandera en el polo Norte)*, sitio web de la cadena *BBC News*, 2 de agosto de 2007 (www.news.bbc.co.uk/1/hi/world/europe/6927395.stm).

[104] James R Lee, *Climate Change and Armed Conflict: Hot and Cold Wars* (El cambio climático y el conflicto armado: guerras frías y calientes), (Londres: *Routledge*, 2009, p. 102.

[105] Barry Lopez, *Arctic-Dreams: Imagination and Desire in a Northern Landscape* (Sueños árticos: Imaginación y deseo en un paisaje del norte), New York: *The Harvill Press*, 1999), p. XXIII — XXVII.

[106] La sola existencia divisiva de los Estados-nación constituye un problema para la naturaleza nómada de los Sami; más aún, podría ser fatal para ellos al momento de adaptarse al cambio climático, aun sin tener en cuenta la expansión de la civilización. Véase: Erik Reinert et al, ‘Adapting to climate change in Sami reindeer herding: the nation-state as problem and solution’ (“Adaptación del pastoreo Sami al cambio climático: el Estado-nación como problema y solución”), en, W Neil Adger et al, *Adapting to Climate Change: Thresholds, Values, Governance* (Adaptándonos al cambio climático: Umbrales, valores y gobiernos), Cambridge: *Cambridge University Press*, 2009, pp. 417–431. Para información más detallada, véase: Hugh Beach, *The Saami of Lapland* (Los Saami de Laponia), Londres: *Minority Rights Group*. 1988.

[107] ¿En qué momento puede decirse que una comunidad indígena deja de existir como tal y se adapta a la cultura generalizada? Cabe a las comunidades en cuestión responder a esta pregunta. Es evidente

que una asimilación de estas características resulta profundamente dolorosa; la creciente tasa de suicidios en comunidades recientemente asentadas dan cuenta de ello, al igual que las tasas de suicidio y autolesiones aumentan en la medida en que, en todas partes del mundo, los niños son educados para convertirse en adultos: microprocesadores o meras piezas de engranaje.

[108] Survival International. *Siberian Peoples Protest Against Oil and Gas Pipelines (Protestas de los pueblos siberianos contra los oleoductos)*, 26 de agosto de 2005, (www.survivalinternational.org/news/985).

[109] Geoffrey York, 'Indigenous People Describe Real Perils of Global Warming' ("Los verdaderos peligros del calentamiento global desde la perspectiva indígena"), in, *The Globe and Mail*, 14 de diciembre de 2007.

[110] Luke Harding, 'Climate Change in Russia's Arctic Tundra' ("El cambio climático en la Tundra Ártica rusa"), *Guardian*, 20 de septiembre de 2010.

[111] A los efectos de la civilización, el deshielo del extremo norte representará tanto nuevos obstáculos como la formación de nuevas rutas para su progreso. Lawrence C. Smith afirma que a causa del acceso reducido a los caminos de nieve y los trastornos que el derretimiento del permahielo generará en el terreno, "se dificultará el acceso por tierra pero a su vez se facilitará el ingreso por vía marítima. El sorprendente prospecto que encuentro en conclusión para varias de las zonas remotas del interior es la disminución de la presencia humana y su regreso a un estado más salvaje." — Laurence C. Smith, *The World in 2050: Four Forces Shaping Civilization's Northern Future*, (El mundo en 2050: Cuatro fuerzas que darán forma al futuro de la civilización del norte), New York: *Penguin*, 2010, p. 170.

[112] *Parag Khanna Maps the Future of Countries (Parag Khanna y su cartografía de los países del futuro)*, TED, julio de 2009, (www.ted.com).

[113] Laurence C. Smith, *The World in 2050: Four Forces Shaping Civilization's Northern Future* (El mundo en 2050: Cuatro fuerzas que darán forma al futuro de la civilización del norte), New York: *Penguin*, 2010, p. 258.

[114] La nueva tendencia que ve a las ciudades como la salvación de la naturaleza es una tontería respaldada por técnicas de acumulación de bonos de carbono que ignoran la naturaleza compleja de la industrialización. Un buen y reciente ejemplo de este tipo de planteamientos fallidos es *Escape to the City* (Escapando de la ciudad) de Shanta Barley, *New Scientist* 6 de noviembre de 2010, pp. 32–34. Cabe destacar que los editores eligieron el artículo como nota de tapa bajo el título *Utopía Urbana*, resumiendo, en dos palabras, su verdadera esencia.

[115] La ciudad nigeriana de Lagos, una de las megalópolis de crecimiento más veloz, sirve de refugio a unas veinte mil millones de personas. Makoko, que antaño fuera un pequeño pueblo dedicado a la pesca, alberga en la actualidad alrededor de cien mil habitantes de barrios bajos, muchos de ellos construidos sobre pilotes en la laguna de Lagos. Como suele ocurrir con esta clase de barrios, las pandillas locales tienen mayor autoridad que el gobierno oficial.

[116] Mike Davis, *Dead Cities and Other Tales* (Ciudades muertas y otros relatos) Nueva York: *The New Press*, 2002), p. 363.

[117] Programa de Viviendas de las Naciones Unidas, *State of the World's Cities 2008/2009* (Estado de las ciudades del mundo), Londres: *Earthscan*, 2008, citado por Laurence C. Smith en *The World in 2050: Four Forces Shaping Civilization's Northern Future* (El mundo en 2050: Cuatro fuerzas que darán forma al futuro de la civilización del norte), Nueva York: *Penguin*, 2010), p. 32.

[118] Las cifras relativas a la cantidad de habitantes se desprenden de censos realizados por el Estado. Bristol: 433.100 (Reino Unido 2001). Bratislava: 429.000 (Eslovaquia 2006). Oakland: 446,901 (EE. UU. 2010).

[119] Hans Rosling, *Hans Rosling shows the best stats you've ever seen*. TED, Febrero de 2006, (www.ted.com).

[120] Véase: Christine McMurray y Roy Smith, *Diseases of Globalization: Socioeconomic Transitions and Health* (Enfermedades de la globalización: transiciones socioeconómicas y salud), Londres: *Earthscan*, 2001.

[121] 1,20 y 1,27 millones respectivamente en 2002. Tim Halliday y Basiro Davey, *Water and Health in an Overcrowded World* (El agua

y la salud en un mundo superpoblado), Oxford: *Oxford University Press*, 2007, p. 39.

[122] Como si ‘nosotr@s’ estuviéramos condenados...

[123] Laurence C. Smith, *The World in 2050: Four Forces Shaping Civilization's Northern Future* (El mundo en 2050: Cuatro fuerzas que darán forma al futuro de la civilización del norte), Nueva York: *Penguin*, 2010, p. 35.

[124] “...los mil millones más pobres del mundo tendrán una larga espera hasta que el desarrollo asiático de lugar a una brecha salarial similar al que existía en dicho continente entre ricos y pobres en la década de 1980. Si bien ello no imposibilita por completo el progreso de “los mil millones más pobres”, reduce en gran medida sus oportunidades. Los mismos procesos automáticos que dieron lugar al desarrollo asiático impedirán el de los mil millones más pobres.” — Paul Collier, *The Bottom Billion: Why the Poorest Countries are Failing and What Can Be Done About It* (Los mil millones más pobres: Por qué fracasan los países más pobres del mundo y qué puede hacerse para remediarlo) Oxford: *Oxford University Press*, 2008), p. 86. Mismo si se considera el proceso mencionado como ‘automático’, al igual que Collier, o si se lo entiende como una expresión de los intereses de las clases altas (o bien ambas opciones), el autor plantea una premisa básica persuasiva.

[125] Véase capítulos 3, *Tormentas del Desierto* y 4, *África hacia la anarquía*.

[126] Paul Collier, *The Bottom Billion: Why the Poorest Countries are Failing and What Can Be Done About It* (Oxford: Oxford University Press, 2008), p. 3.

[127] *Global Trends 2025: A Transformed World* (Tendencias mundiales para 2025: un mundo transformado), Washington: Consejo Nacional de Inteligencia de los EE.UU., 2008, p.99, citado por Laurence C. Smith en *The World in 2050: Four Forces Shaping Civilization's Northern Future* (Nueva York: *Penguin*, 2010), p. 43.

[128] Robert Neuwirth, *Shadow Cities: A Billion Squatters, a New Urban World*. (Ciudades de sombra: Mil millones de ocupas, un nuevo mundo urbano), Londres: *Routledge*, 2004).

[129] Estadísticas elaboradas por las Naciones Unidas, citadas en: Mike Davis, *Planet of Slums* (Planeta de ciudades miseria), Londres: Verso, 2007, p. 23.

[130] Mike Davis, *Planet of Slums* (Planeta de ciudades miseria), Londres: Verso, 2007, p. 42.

[131] Robert Neuwirth, *Shadow Cities: A Billion Squatters, a New Urban World* (Ciudades de sombra: Mil millones de ocupas, un nuevo mundo urbano), Londres: *Routledge*, 2004).

[132] Leopold Roc, *Industrial Domestication: Industry as the Origins of Modern Domination* (*Domesticación industrial: la industria como origen de la domesticación moderna*). *Anarchist Library* (www.theanarchistlibrary.org).

[133] Se ha citado a Murray Bookchin en una descripción de la transición de clases pasada y presente: *Down with Empire, Up with Spring!* (¡Abajo el imperio, viva la insurrección! , Te Whanganui a Tara/Wellington: *Rebel Press*, 2006, p. 150.

[134] Patrick Chamoiseau, citado por Mike Davis en *Planet of Slums* (Planeta de ciudades miseria), Londres: Verso, 2007, p. 174.

[135] Camilla Toulmin, *Climate Change in Africa*. (Cambio climático en África), Londres: *International African Institute* y *Zed Books*, 2009, pp. 70–118.

[136] “La figura de Dios implica abdicar a la razón y a la justicia; constituye la negación más absoluta de libertad humana; por ende, lleva necesariamente a la esclavización de la humanidad tanto en la teoría como en la práctica (...) Si realmente Dios existiese, sería necesario abolirlo.” — Mikhail Bukunin, *God and the State* (Dios y el Estado), Nueva York: *Dover Publications*, 2003. Véase también: Richard Dawkins, *The God Delusion* (La Ilusión de Dios), Londres: *Black Swan*, 2007.

[137] Fácil sería culpabilizar al industrialismo; no obstante, puede observarse conexiones bien claras, como por ejemplo la que demostró Vandana Shiva entre la propagación de la revolución verde y el crecimiento de los movimientos comunitarios fundamentalistas en India. Un ejemplo aún más espeluznante de la unión entre la modernidad y el mundo de la magia puede encontrarse en la expansión de los carismáticos cultos nativos y Pentecostales (como consecuencia

de la guerra del Congo), quienes optaron por resolver sus problemas mediante la expulsión de decenas de miles de ‘niños brujos’.

[138] Retorciéndose de dolor tras haber perdido un brazo en una refinería de azúcar, el esclavo Francois Makandal tuvo una visión de salvación, con gloriosas ciudades haitianas donde la raza negra sería liberada de la esclavitud. “Tras su accidente, Makandal adoptó el rol de profeta y reunió gran cantidad de adeptos en Nothern Limbe. En 1740, Makandal viajó al encuentro de los Cimarrones [N. de trad.: esclavos negros rebeldes] y utilizó sus redes secretas para congregar a una fuerza conformada por miles a lo ancho de Haití, infiltrándose y envenenando cada casa y plantación, adaptando las tradiciones rurales de África Oeste a las circunstancias locales. Al depender de sus sirvientes, la esclavocracia llegó a su fin, ya que el ganado, luego las mascotas y finalmente ellos mismos junto a sus familias murieron poco a poco. El saldo de víctimas alcanzó las seis mil antes de que Makandal hubiera concluido su misión.” — John Connor, *Children of Guinea: Voodoo, The 1793 Haitian Revolution and After* (Los hijos de Guinea: Voodoo, la revolución haitiana de 1793 y sus secuelas), Londres: *Green Anarchist Books*, 2003, p. 11.

[139] Geoffrey Demarest (Departamento de Estudios Militares Extranjeros del Ejército de los EE.UU., Fort Leavenworth), ‘*Geopolitics and Urban Armed Conflict in Latin America*’ (“Geopolítica y Conflictos Armados Urbanos en Latinoamérica”), en *Small Wars and Insurgencies (Pequeñas guerras e insurgencias)*, Vol.6, No.1, Londres: *Routledge*, 1995. Si bien este artículo es un poco anticuado (¡la comunicación por fax era considerada una amenaza a las redes!), se recomienda su lectura ya que brinda un buen ejemplo de la circularidad de pensamiento en cuanto a la teoría insurreccional. Lo he leído luego de que Mike Davis (socialista revolucionario) lo mencionara en su libro *Planet of Slums (Planeta de ciudades miseria)*, aunque es evidente que gran parte de sus tesis proviene de un libro anterior de Davis (*al que cita*), *City of Quartz...*

[140] Charles Onyango-Obbo, ‘*Kibera. It’s rich city folks who need slums most*’ (“Kibera. Son los ricos de ciudad los que más necesitan las ciudades miseria”), *Daily Nation*, op/ed, 8 julio de 2009.

[141] Geoffrey Demarest (Departamento de Estudios Militares Extranjeros del Ejército de los EE.UU., Fort Leavenworth), ‘*Geopolitics and Urban Armed Conflict in Latin America*’ (‘Geopolítica y Conflictos Armados Urbanos en Latinoamérica’), en *Small Wars and Insurgencies*, Vol.6, No.1, Londres: *Routledge*, Primavera 1995).

[142] Jason Adams, *Non-Western Anarchisms: Rethinking the Global Context* (Anarquismos no-occidentales: repensando el contexto global), Johannesburgo: *Zabalaza Books*, 2003.

[143] Richard Mabey, *Weeds: How Vagabond Plants Gatecrashed Civilisation and Changed the Way We Think About Nature* (Malezas: cómo las plantas silvestres se infiltraron en la civilización y cambiaron la manera en que pensamos la naturaleza), Londres: *Profile Books*, 2010, p. 21.

[144] Gerard Manley Hopkins, ‘*Inversnaid*’, en: *Poems and Prose*, Londres: *Penguin Classic*, 2008), p. 50.

[145] Como muchas de las narrativas alrededor del cambio climático, las que analizan los efectos que producirá el calentamiento global sobre los bosques tropicales varían desde el optimismo hasta lo apocalíptico. Para una análisis general ver este excelente trabajo: Simon L. Lewis, *Tropical forests and the changing earth system* (Los bosques tropicales y el calentamiento del Sistema Terrestre), en: *Philosophical Transaction of the Royal Society B*, 2006, 361, 195–210.

[146] Garry Peterson, *Ecological limits of adaptation to climate change* (Límites ecológicos para la adaptación al cambio climático), en: W Neil Adger et al *Adapting to Climate Change: Thresholds, Values, Governance (Adaptándonos al cambio climático: Umbrales, valores y gobiernos)*, Cambridge: *Cambridge University Press*, 2009, p. 31.

[147] T. E. Lovejoy, *Conservation with a Changing Climate* (Conservación en un clima cambiante), en: *Climate Change and Biodiversity (Cambio climático y biodiversidad)*, New Haven: *Yale University Press*: 2006, pp. 325–326.

[148] Podemos echar un vistazo a los bosques tropicales en particular, esos enormes reservorios de biodiversidad. “Las predicciones para el 2050 estiman un 10% de extinción (es decir, de especies encaminadas a la extinción) de todas las especies en bosques tropicales, basadas en

la pérdida de hábitats solamente, pero en escenarios donde se aplica una proyección de un cambio climático de mediana amplitud, se espera una extinción, mucho más importante, del 24%”. — *Biodiversity in a changing world* (Biodiversidad en un mundo cambiante), en: Jaboury Ghazoul and Douglas Sheil eds., *Tropical Rain Forest Ecology, Diversity, and Conservation (Ecología)*, Oxford: *Oxford University Press*, 2010, p. 356. Los escenarios con emisiones de gas invernadero más pesimistas, elevan esa horrible cifra todavía más, hasta un 37% en uno de los modelos. — Laurence C. Smith, *The World in 2050: Four Forces Shaping Civilization's Northern Future* (El mundo en 2050: Cuatro fuerzas que darán forma al futuro de la civilización del norte), New York: *Penguin*, 2010, p. 138.

[149] *Greenhouse Gas Levels and Biodiversity* (Los niveles de gas de invernadero y la biodiversidad), en: Thomas E. Lovejoy and Lee Hannah, eds., *Climate Change and Biodiversity*, New Haven: *Yale University Press*: 2006, p. 395.

[150] Stephen M. Meyer, *The End of the Wild* (El fin de lo salvaje), Cambridge: *Massachusetts Institute of Technology Press*, 2006, p. 4.

[151] Stephen M. Meyer, *The End of the Wild* (El fin de lo salvaje), Cambridge: *Massachusetts Institute of Technology Press*, 2006, pp. 9–14.

[152] Stephen M. Meyer, *The End of the Wild* (El fin de lo salvaje), Cambridge: *Massachusetts Institute of Technology Press*, 2006, p. 16.

[153] “Las áreas protegidas son los componentes más importantes y más efectivos de las estrategias de conservación actuales (...) Hay razones muy fuertes para creer que continuarán siendo centrales en las estrategias de conservación diseñadas para el cambio climático (...) El área bajo protección se está expandiendo mientras el número de hábitats imperturbados restantes disminuye. Para el momento en que los impactos del cambio climático se acentúen, las áreas protegidas podrían representar la mayor parte de las áreas naturales restantes en el planeta. Las áreas naturales proporcionan los hábitats naturales menos perturbados y, por eso mismo, son la mejor esperanza para la respuesta natural al cambio climático (cambios de hábitat, por ejemplo). En consecuencia, las áreas protegidas, al igual que ahora, tendrán en el futuro un papel fundamental en la conservación de la biodiversidad.

— Lee Hannah and Rod Salm, *Protected Areas Management in a Changing Climate* (Administración de áreas protegidas en un clima cambiante), en: Thomas E. Lovejoy and Lee Hannah, eds., *Climate Change and Biodiversity*, New Haven: Yale University Press: 2006, p. 363.

[154] Stephen M. Meyer, *The End of the Wild* (El fin de lo salvaje), Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press, 2006, p. 49.

[155] Mike Davis, *Planet of Slums* (Planeta de ciudades miseria), London: Verso, 2007, p. 136.

[156] Para quien se interese por una crítica antropológica profunda sobre un proyecto de “conservación como progreso” ver: Paige West, *Conservation is Our Government Now: The Politics of Ecology in Papua New Guinea* (La conservación es ahora nuestro gobierno: Las políticas ecológicas en Papúa Nueva Guinea), Durham: Duke University Press 2006.

[157] Para un buen análisis —aunque antropocéntrico— del abordaje estatal de las organizaciones de conservación y los conflictos resultantes con los pueblos originarios —especialmente por la creación de parques nacionales—, ver: Marcus Colchester, *Salvaging Nature: Indigenous Peoples, Protected Areas and Biodiversity Conservation* (Salvando la naturaleza: Pueblos originarios, áreas protegidas y conservación de la biodiversidad), Génova: United Nations Research Institute for Social Development with World Rainforest Movement, 1994.

[158] *Greenhouse Gas Levels and Biodiversity* (Los niveles de gas de invernadero y la biodiversidad), en: Thomas E. Lovejoy and Lee Hannah, eds., *Climate Change and Biodiversity*, New Haven: Yale University Press: 2006, p. 370.

[159] Esto no significa que esa conservación sea consciente ni que sea el objetivo principal. La mayor parte de la conservación en el Reino Unido es solamente un resabio de los regímenes administrativos del pasado o una inclinación hacia ciertos especímenes favoritos — las flores de bosques, por ejemplo— en lugar de orientarse hacia un acercamiento integral del sistema. Para una crítica algo antigua pero —lamentablemente— relevante aún, ver: Clive Hamblen and Martin R Speight, *Biodiversity Conservation in Britain: Science Replacing*

Tradition (Conservación de biodiversidad en Gran Bretaña: la ciencia reemplaza la tradición), en *British Wildlife*, 6 (3) pp. 137–148.

[160] *Greenhouse Gas Levels and Biodiversity* (Los niveles de gas de invernadero y la biodiversidad), en: Thomas E. Lovejoy and Lee Hannah, eds., *Climate Change and Biodiversity*, New Haven: *Yale University Press*: 2006, p. 390.

[161] Palabras de Dave Foreman en la película *Earth First: The Politics of Radical Environmentalism* (Earth First: La política del ambientalismo radical), producida por Christopher Manes, 1987.

[162] Existe, como muchos sostienen, la necesidad de un aumento en la defensa ecológica tanto en las “puntos clave de biodiversidad” [N. de trad.: en inglés *hotspots*, o “zonas calientes”] (34 regiones de alta diversidad biológica bajo amenaza inminente) como en las últimas grandes áreas salvajes tropicales (Amazonas, Nueva Guinea, Congo) y en los océanos. Las proporciones de la crisis actual y la alta probabilidad de un cambio climático masivo en el futuro, podrían sumar importancia a la postura de una “larga guerra” dentro de las últimas grandes áreas salvajes; aunque probablemente no sea el momento, todavía, de dejar todas esas “zonas calientes” sin cuidado. También es perfectamente concebible que si el Sistema Terrestre está cambiando a un estado caliente, incluso la estrategia de “guerra prolongada” parece estar fuera de alcance. (...) Para un resumen actualizado de los “puntos clave de biodiversidad” [*Hotspots*]: www.biodiversityhotspots.org. Para una crítica al respecto, ver: Peter Kereiva and Michelle Marvier, *Conserving Biodiversity Coldspots* (Conservando las “zonas frías” de biodiversidad), en: *American Scientist*, Volume 91, 2003, pp. 344–351. Al final, todas estas conjeturas pierden sentido. Más allá de la “importancia” global relativa de tal o cual ecosistema, es nuestro deseo ser parte de él y convertirnos en su defensa, impulsándonos a la acción, se trate de un bosque tropical al otro lado del mundo o de re-salvajizar un terreno valdío sobre la carretera.

[163] *Requiem or revival* (Funeral o renacimiento), en, Jaboury Ghazoul and Douglas Sheil eds., *Tropical Rain Forest Ecology, Diversity, and Conservation* (Ecología, diversidad y conservación

de los bosques tropicales), Oxford: Oxford University Press, 2010, p. 400.

[164] *Sea Shepherd Conservation Society* (Sociedad de Conservación Pastor del Mar) (www.seashepherd.org/galapagos/)

[165] *The Thin Green Line Foundation* (Fundación “delgada línea verde”) (www.thingreenline.info)

[166] Para más información sobre el caso de Zapatos, ver *Solidarity South Pacific* (www.eco-action.org/ssp/prisoners.html). Para un excelente, informativo y honesto análisis general sobre el viaje solidario en cuestión y sobre las luchas indígenas y ecológicas en Filipinas, ver: *From Mactan to the Mining Act: Everyday stories of devastation and resistance among the indigenous people of the Philippines*, (De Mactan a la ley de minería: Historias cotidianas de devastación y resistencia entre los pueblos indígenas de Filipinas), Leeds: *Repressed Distro*, 2003.

[167] Esto no significa que no existan grupos indígenas sino solo para señalar la posibilidad de que muchos que se autodenominan como tales, son en realidad comunidades fugitivas que escaparon hacia áreas remotas para evitar ser absorbidos por la civilización. Ver: James C. Scott, *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Upland South-East Asia (El arte de no ser gobernado: Una historia anarquista de las altas tierras del Sudeste Asiático)*, New Haven: Yale University Press, 2009.

[168] Thomas E. Lovejoy, *Conservation with a Changing Climate* (Conservación en un clima cambiante), en, Thomas H. Lovejoy and Lee Hannah, eds., *Climate Change and Biodiversity* (El cambio climático y la biodiversidad), New Haven: Yale University Press: 2006, p. 326.

[169] Para una buena introducción a las ideas de la conservación desde la re-salvajización — Dave Foreman, *Rewilding North America: A Vision for Conservation in the 21st Century* (Re-salvajizando Norteamérica: Una visión para el conservacionismo en el siglo XXI), Washington: *Island Press*, 2004. “Re-salvajización” es, de por sí, un término algo confuso que es usado no solo para etiquetar proyectos de un nuevo tipo de conservacionismo, como también para hacer más atractivos algunos proyectos de reivindicaciones menos

“legítimas”. De cualquier forma, para un análisis general accesible —aunque propagandista— de los proyectos actuales alrededor del mundo, ver: Caroline Fraser, *Rewilding the World: Dispatches from the Conservation Revolution* (Re-salvajizando el mundo: Mensajes desde la revolución conservacionista) New York: *Henry Holt*, 2010.

[170] Para conocer algunos pensamientos sobre la restauración ecológica desde una perspectiva Británica de ambientalismo radical, ver: ‘*Take a Sad Song and Make it Better?: Ecological Restoration in the UIC* (“¿Tomar una canción triste para hacerla más bella? Restauración ecológica en UIC), en, *Do or Die (Actúa o muere)*, No. 8, 1998, pp. 159–173.

[171] James Lovelock, *The Vanishing Face of Gaia: A Final Warning* (El rostro desvaneciente de Gaia: La advertencia final), London: *Penguin*, 2009.

[172] Mary Mycio, *Wormwood Forest: A Natural History of Chernobyl* (El Bosque de Wormwood: Una historia natural de Chernobyl), Washington: *Joseph Henry Press*, 2005, p. 6. Algunos sectores del Estado ucraniano impulsan actualmente (2010) la re-domesticación de gran parte del área desierta para la producción agrícola.

[173] *Down with Empire, Up with Spring!* (¡Abajo el imperio, arriba la insurrección!) Te Whanganui a Tara/Wellington: *Rebel Press*, 2006, p. 159.

[174] James Lovelock, *The Revenge of Gaia* (La venganza de Gaia), Londres: *Penguin*, 2006, p. 10. Algunos cuestionan si él de verdad piensa esto, insinuando que exagera para dar énfasis o para alentar a la acción. Pude hacerle esa pregunta personalmente y me respondió que de verdad piensa que, probablemente, así será.

[175] Por ejemplo, algunos modelos predicen que "las condiciones de sequía asociadas comunmente al *Dustbowl* Americano posiblemente podrían convertirse en el nuevo clima de las regiones [del sur de Norteamérica]". Laurence C. Smith, *The World in 2050: Four Forces Shaping Civilization's Northern Future* (El mundo en 2050: Cuatro fuerzas que darán forma al futuro de las civilizaciones del norte.), New York: *Penguin*, 2010, p. 108. [N. de trad. 8]

[176] “Las guerras climáticas podrían matarnos a casi tod@s y dejar a los pocos sobrevivientes en una existencia similar a la edad de piedra. Pero en varios lugares del mundo, incluyendo el Reino Unido, tenemos la posibilidad de sobrevivir o incluso vivir bien.” James Lovelock, *The Vanishing Face of Gaia: A Final Warning* (El rostro desvaneciente de Gaia: una última advertencia), Londres: *Penguin*, 2009, p. 22. Para una interesante perspectiva desde el futuro de las Islas Británicas, ver: Marek Kohn, *Turned Out Nice: How the British Isles will Change as the World Heats Up* (Al final terminó bien: Cómo las Islas Británicas cambiarán cuando el mundo se caliente), Londres: *Faber & Faber*, 2010.

[177] "Guerra Social: narrativa de 'lucha de clases' desarrollada más allá de las clases para incluir las complejidades y multiplicidades de (...) el conflicto dentro de las relaciones sociales jerárquicas". Liam Sionnach, ‘*Earth First Means Social War: Becoming an Anti-Capitalist Ecological Social Force*’ (*Earth first* significa Guerra Social: Transformándonos en una fuerza eco-social anticapitalista), en, *Earth First! Journal*, Lughnasadh 2008, Vol. 28, No. 5.

[178] *Europol, Terrorist Activity in the European Union: Situations and Trends Report* (Europol, actividad terrorista en la Unión Europea: Reporte de situaciones y tendencias), Europol: La Haya, 2003.

[179] Zig-Zag, *Colonization and Decolonization: A Manual for Indigenous Liberation in the 21st Century* (Colonización y Decolonización: Manual para la liberación indígena en el siglo XXI), Victoria: *Warrior Publications*, 2006, p. 28.

[180] John Beddington, citado en, *World faces ‘Perfect storm’ of problems by 2030, chief scientist to warn* (El mundo enfrentará una ‘Tormenta Perfecta’ de problemas en 2030, advertencia del Director Científico), *The Guardian*, 18 de marzo de 2009.

[181] El control de inmigración en el Reino Unido fue en realidad una “victoria” [sic] introducida, en un principio, gracias a una masiva movilización de la izquierda contra los inmigrantes judíos. Notablemente, casi el único sector de la izquierda que agitó en su contra fue el único grupo que directamente no aceptaba fronteras: l@s anarquistas. Ver: Steve Cohen, *That’s Funny, You Don’t Look Anti-Semitic: Anti-racist Analysis of Left Anti-Semitism* (Que gracioso,

no parece antisemita: Un análisis antirracista del antisemitismo de izquierdas) Londres: *Beyond the Pale Press*, 1984.

[182] James Lovelock, *Climate Change on the Living Earth*, (El cambio climático en la Tierra Viviente), *The Royal Society*, 29 October 2007.

[183] Según el artículo ‘*Poor in UK dying 10 years earlier than the rich, despite years of government action*’ (“Los pobres en el Reino Unido mueren 10 años antes que los ricos, a pesar de las acciones gubernamentales”), *Guardian*, 2 de julio de 2010.

[184] Richard Wilkinson, *Mind the Gap: Hierarchies, Health and Human Evolution (Cuidado con la brecha: Jerarquías, salud y evolución humana)*, Londres: *Weidenfeld & Nicholson*, 2000.

[185] James Phillips, *Trauma, Repair and Recovery* (Trauma, recuperación y sanación) “Oxford: *Oxford University Press*, 2008, p. 5.

[186] Esta estadística supone un orden de los datos que separa los casos de cáncer y accidentes. Ver: Clare Griffiths et al., *Leading causes of death in England and Wales — How should we group causes?* (Las principales causas de muerte en Inglaterra y Gales —¿Cómo agrupar las causas?) Londres: *National Office of Statistics*, 2005, p. 11.

[187] Raoul Vaneigem, *The Revolution of Everyday Life* (La revolución de la vida cotidiana) Londres: *Rebel Press*, 1983.

[188] “La policía en el Reino Unido planea utilizar naves espía no tripuladas (*drones*) —desplegados, controversialmente, en Afganistán— para el monitoreo “de rutina” de conductores infractores, manifestantes, ladrones agrícolas y basureros ilegales (...) En el pasado, la policía del condado de Kent dijo que el esquema de *drones* estaba pensado para ser utilizado en el Canal de la Mancha para monitorear barcos y detectar el cruce de inmigrantes desde Francia. Sin embargo, los documentos sugieren que el foco marítimo fue, al menos en parte, una estrategia de relaciones públicas para minimizar la preocupación sobre cuestiones de libertad civil. “Es posible que este uso [marítimo] sea divulgado públicamente como ‘una buena noticia’ en lugar de algo digno del ‘Gran Hermano’ como se interpreta de las primeras reuniones en EE.UU. en julio de 2007”. — *CCTV in the Sky: police plan to use military-style spy drones* (Cámaras de vigilancia en el cielo:

la policía planea usar drones militares espía), *Guardian*, 23 de Enero de 2010. Más recientemente, ACPO (Asociación de Jefes de Policía del Reino Unido) confirmó que tres fuerzas ya están usando drones y que se ha propuesto un esquema nacional. ‘*Unmanned drones may be used in police surveillance*’ (“La policía podrán ser utilizar drones no tripulados para vigilancia”), *Guardian*, 24 de septiembre de 2010.

[189] *Development, Concepts and Doctrine Centre* (Centro de Progreso, Concepto y Doctrina), *Global Strategic Trends Programme (Programa de tendencias estrategias mundiales) 2007–2036*, Londres: *Ministry of Defence*, 2006. “Documento fuente para el desarrollo de la política de defensa del Reino Unido”, citado en: Gwynne Dyer, *Climate Wars* (Guerras Climáticas), *Toronto: Random House*, 2009, p. 5.

[190] *Rural idyll or terrorist hub?*, (¿Idilio rural o centro terrorista?) *Guardian*, 3 de enero de 2009.

[191] *Silence and Beyond* (Silencio y más allá), en, *Tiqqun 1*, Paris: *Tiqqun*, 1999.

[192] Ver: Paul Avrich, *Anarchist Voices* (Voces anarquistas), Oakland: *AK Press*, 2005; *The Call* (La llamada), Londres: *Short Fuse Press*, 2010; Colin Ward, *Anarchy in Action* (Anarquía en acción) Londres: *Freedom Press*, 1988; *Growing Counter Cultures* (Contra-culturas en crecimiento), en: *Down with Empire, Up with Spring!* (¡Abajo el imperio, viva la insurrección!), Te Whanganui a Tara/Wellington: *Rebel Press*, 2006, pp. 61–79; Crimethinc, *Dropping out: A Revolutionary Vindication of Refusal, Marginality, and Subculture* (Desertar: Reivindicación revolucionaria del rechazo, la marginalidad y la subcultura) Londewa: *Active Distribution*, 2010.

[193] Gustav Landauer, *Revolution and other Writings* (Revolución y otros escritos), Oakland: *PM Press*, 2010.

[194] *Down with Empire, Up with Spring!* (¡Abajo el imperio, viva la insurrección!) Te Whanganui a Tara/Wellington: *Rebel Press*, 2006, p. 77.

[195] Murray Bookchin, *The Spanish Anarchists: The Heroic Years 1868–1936* (Los anarquistas españoles: Los años heroicos 1868–1936), Edinburgh: *AK Press*, 1988.

[196] Colin Ward, *Anarchy in Action* (Anarquía en acción), Londres: *Freedom Press*, 1992, p. 5.

[197] Ward Churchill, *Pacifism as Pathology* (El pacifismo como patología), Winnipeg: *Arbeiter Ring*, 1998, pp. 70–74.

[198] Utilizando el término de James Scott en un contexto diferente. James Scott, *Weapon is of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* (El arma es para el débil: Las formas cotidianas de la resistencia campesina), New Haven: *Yale University Press*, 1987.

[199] En contraste, el anarquista francés Pierre Chardon dice: “La acción anarquista —paciente, oculta, tenaz, organizada por individuos, carcomiendo las instituciones como los gusanos carcomen la fruta, como las termitas carcomen árboles inmensos—, una acción tal no se presta a los efectos melodramáticos de aquellos que desearían llamar la atención hacia sí mismos”. — Citado en: David Berry, *A History of the French Anarchist Movement: 1917–1945* (Historia del movimiento anarquista francés: 1917-1945), Oakland: *AK Press*, 2009, p. 42.

[200] A propósito, la teoría y práctica de las 4GG está altamente desarrollada, y la incorporación de las guerrillas y la guerra de redes le da más valor tanto en el papel como en campo de batalla. Sólo por esto, vale la pena su lectura. Colonel Thomas X. Hammes (USMC [Cuerpo de Marines de los EE. UU.]), *The Sling & The Stone: On War in the 21st Century* (“La honda y la piedra: Sobre la guerra en el siglo XXI”), St.Paul: *Zenith Press*, 2004. Citas, en páginas 24 y 290, respectivamente. En ese ensayo, el ALF hace una cómica aparición como posible pantalla para un ataque 4GG de tipo “operación de bandera falsa” del ejército chino, contra la industria ganadera estadounidense, p. 256. [N. de trad. 9]

[201] “Para ser feminista, primero hay que *convertirse* en una feminista (...) No es que sean conscientes de cosas que otros desconocen; son conscientes de las mismas cosas, pero de forma diferente. La consciencia feminista, podría arriesgarse, transforma un ‘hecho’ en una ‘contradicción’”. — Sandra Lee Bartky, citada en: Carol J Adams, *The Sexual Politics of Meat: A Feminist-Vegetarian Critical Theory* (Las políticas sexuales de la carne: Una teoría crítica feminista-vegetariana), New York: *Continuum*, 1991, p. 184. Aunque muchos articulan su anarquismo gracias a la palabra escrita, es

extraño —al menos en mi opinión— que decidan volverse anarquistas por medio de ella. En realidad, la propaganda más poderosa es la “propaganda por el hecho”, es decir, la de las experiencias vividas, ya sea por medio de la participación en resistencias o al experimentar el amor y la ética vivida en comunidades anarquistas.

[202] Un aristócrata polaco, citado en: Jean Jacques Rousseau, *The Social Contract* (El contrato social), *Cosimo Inc*: New York, 2008, p. 70.

[203] Kenneth Rexroth, *Radical Movements on the Defensive* (Movimientos radicales a la defensiva), *San Francisco Magazine*, Julio de 1969. *Bureau of Public Secrets* (Agencia de secretos públicos)—*Rexroth Archive*, (www.cddc.vt.edu/bps/rexroth).

[204] Crimethinc., ‘Say you want an Insurrection: Putting the “Social” in Social War’ (Supongamos que quieres una insurrección: aplicando ‘lo Social’ en la Guerra Social), en, *Rolling Thunder*, No. 8, Otoño de 2009.

[205] Letra del tema musical de Blackbird Raum, ‘Valkyrie Horsewhip Reel’, Suecia (Santa Cruz: *Black Powder Records*).

Notas de Traducción

[N. de trad. 1]: “Plaga verde” (*Green goo*) es un juego de palabras con “plaga gris” (*Grey goo*), que se refiere a un hipotético fin del mundo que involucraría la nanotecnología molecular. Según esta hipótesis, un conjunto de robots se autoreplicarían sin control consumiendo toda la materia viva en la Tierra. En este caso, con “plaga verde” se insinúa la reducción deliberada de la población por medio de la proliferación controlada de microorganismos en lugar de nanorobots (Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Plaga_grisⒶPlaga_viviente).

[N. de trad. 2]: El término “cultos cargo” se refiere a un conjunto de movimientos religiosos que aparecieron entre varias tribus de Australia y Melanesia —especialmente en Nueva Guinea— tras su contacto con el mundo occidental. El corazón de los cultos cargo es la creencia en que las manufacturas occidentales —el *cargo* o cargamento— que llegaron a las islas eran en realidad una creación de espíritus divinos,

destinadas al beneficio de los nativos. (Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Culto_cargo)

[N. de trad. 3] *Zek*: Término en la jerga rusa para prisionero o recluso en campo de trabajos forzados.

[N. de trad. 4] Como opuesto a “*underground*” (subterráneo), el autor utiliza el término *aboveground* para referirse a los movimientos sociales de resistencia no clandestinos de aparición y conocimiento públicos.

[N. de trad. 5] La SWAPO (sigla en inglés de South-West African People’s Organization; en español: «Organización Popular de África del Sudoeste») es un partido político de Namibia. A efectos electorales se le llama «SWAPO Party» (partido SWAPO). Fue fundada en 1960. En 1966, pasó a ser una organización militar que, usando tácticas guerrilleras, empezó a combatir al gobierno sudafricano en busca de la independencia de Namibia (Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Organizaci%C3%B3n_del_pueblo_de_%C3%81frica_del_Sudoeste)

[N. de trad. 6] Casi una semana de enfrentamientos (en los cuales participaron aproximadamente 50 manifestantes, junto a una multitud cuatro veces mayor activamente implicada a varios niveles), saqueos, unos sesenta muertos y tres mil heridos, 12.500 detenidos, trescientas tiendas devastadas y quemadas, daños equivalentes a mil millones de dólares: la más violenta (y costosa) revuelta urbana del siglo XX en Estados Unidos, la cual —para ser reprimida— necesitó de la intervención del ejército federal (8 mil soldados de la infantería y de los Marines, además de 12 mil de la Guardia Nacional), instrumentos de intervención típicos de las periferias urbanas más pobres del planeta, esta vez utilizados dentro de manera masiva —no fuera, ¡sino dentro de las fronteras!— en las calles de una de las ciudades más importantes del mundo, en lo que respecta a la potencia económico-financiera, y la segunda de EE. UU., en lo referente al número de habitantes. Cf, *The Rebellion in Los Angeles. The context of a Proletarian Uprising* (Revelión en Los Ángeles: context de un levantamiento proletario),

en: “*Aufheben*”, Brighton, n.1, verano 1992, (http://www.geocities.com/aufheben2/auf_1_la.html). [Extraído de la nota n.8 del libro *Ejércitos en las Calles*, Barcelona: *Bardo Ediciones*, 2010, p. 46]

[N. de trad. 7]: La siembra de nubes es una técnica de manipulación del clima. Es el intento de cambiar la cantidad o el tipo de precipitación que cae de las nubes mediante la dispersión de sustancias en el aire que sirven como núcleos de condensación de nubes o núcleos de hielo, que alteran los procesos dentro de la microfísica de las nubes. La intención siempre es aumentar la precipitación (lluvia o nieve), pero la supresión del granizo y la niebla son también ampliamente practicadas en los aeropuertos. (Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Siembra_de_nubes)

[N. de trad. 8] El fenómeno de los años 1930 conocido como *Dust Bowl* (literalmente, “Cuenco de Polvo”) fue uno de los peores desastres ecológicos del siglo XX. La sequía afectó a las llanuras y praderas que se extienden desde el Golfo de México hasta Canadá. La sequía se prolongó al menos entre 1932 y 1939 (Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Dust_Bowl)

[N. de trad. 9] Las operaciones de bandera falsa son operaciones encubiertas llevadas a cabo por gobiernos, corporaciones y otras organizaciones, diseñadas para aparecer como si fueran llevadas a cabo por otras entidades. (Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n_de_bandera_falsa)

**En las megaurbes de esta civilización moribunda se ocultan
pequeños espacios en los que se crean libros como éste, por
ejemplo, una noche de primavera de 2013, en alguna parte del
Cono Sur.**

Encuadernado artesanalmente en julio de 2014